

one reason

El Desafío Eterno

Un viaje a través del milagro
del Sagrado Corán

Abu Zakariya

*A mis amados hijos:
Zakariya, Eesa y Maryam; que Allah les haga
seguir los pasos de los Profetas, que la paz sea
con ellos y que cada uno de ustedes viva el Corán.
Amén.*

ISBN 978-1-910952-00-9

British Library Cataloguing in Publication Data.

A catalogue record for this book is available from the British Library.

© Copyright 2017 2nd Edition by Abu Zakariya

Derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse en ningún idioma, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro sin el permiso expreso del propietario de los derechos de autor.

Publicado y distribuido por

 one reason

Suite 321, Crown House, North Circular Road, London, NW10 7PN

T: +44(0)203 020 0031 : F: +44(0)20 8961 8729

E: mail@onereason.org www.onereason.org

El Desafío Eterno

Un viaje a través del milagro
del Sagrado Corán

Abu Zakariya

Traducción: Mariana Camejo

Edición: Isa García

one reason

Contenido

Prefacio	7
¿Qué es el Corán?	9
¿Qué enseña?	11
¿Cuáles son sus temas principales?	17
La Creencia en Dios Todopoderoso	17
La proporción áurea	18
Historias de los profetas y naciones de la antigüedad	23
El Más Allá	27
¿Por qué creemos en el Corán?	36
El concepto de Dios	37
Preservación	39
Atemporalmente relevante	51
Características literarias	61
Estructura	67
Predicciones precisas sobre el futuro	75
1. Contra todo pronóstico: la victoria bizantina contra los persas	77
2. Abu Lahab muere incrédulo	78
3. La preservación del Corán	79
4. La construcción de edificios altos	79
5. La conquista de Persia	82
Revela conocimientos perdidos de la historia	84
No puede ser imitado	89
Vida del profeta Muhámmad	96
1- Humildad	96
2. Los seres humanos son iguales entre sí	98
3. Misericordia y perdón	101
4. Paciencia y dulzura	103
Impacto en la sociedad	105
1. Siria rescatada del Imperio Bizantino	108
2. Egipto salvado de la persecución bizantina	110
3. España liberada de la tiranía	112

Reflexiones sobre los signos del Corán	123
¿Quién fue el autor del Corán?	125
1. La reputación de toda la vida de Muhámmad de ser veraz	126
2. El discurso personal de Muhámmad no coincide con el Corán	127
3. El retrato de Muhámmad	128
4. Otros profetas son mencionados más veces que Muhámmad	129
5. El Corán iba en contra de las costumbres y normas de la sociedad	129
6. El rechazo de las supersticiones	131
7. Muhámmad no se jactó del Corán	132
8. Abundantes exámenes anti-falsificación	133
9. Conocimiento de lo oculto de la antigüedad	133
10. Predicciones sobre el futuro	134
11. El Corán no se ajusta a las pasiones humanas	135
12. El Corán no se puede imitar	136
¿El Profeta Muhámmad?	137
¿Un árabe?	139
¿Un no árabe?	139
El Corán responde	140
Pensamientos finales	141
Referencias	144



Prefacio

El siglo pasado ha sido testigo de un aumento en la literatura sobre el Corán en muchos idiomas, escrita tanto por musulmanes como por no musulmanes. La mayoría de las veces estos trabajos se han centrado en un solo tema o están dirigidos a una audiencia académica. Decidí escribir este libro porque era necesario un trabajo completo y actualizado sobre el Corán, para personas de todas las religiones, así como los que no practican ninguna religión. He evitado el estilo académico para que el libro sea accesible para todos. No se necesitan conocimientos previos del Corán o del Islam para leer este libro.

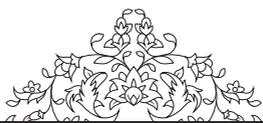
Quiero ofrecer a los lectores una idea de por qué el Corán ha cautivado los corazones y las mentes de más de 1.5 billones de musulmanes en todo el mundo, incluyéndome. Tenga en cuenta que no es posible que un libro cubra todos los matices del Corán, ni es posible abordar todos los argumentos. Tal alcance requeriría volúmenes. Por lo tanto, animo a los lectores a reflexionar sobre los puntos que plantea este libro y también a emprender su propia investigación adicional. Mi más sincera esperanza es que este libro sirva como un valioso compañero para quienes emprendan un estimulante viaje para descubrir el mensaje del Corán, un mensaje que se extiende a todos los que estén dispuestos a escuchar lo que tiene que decir.

Valoramos cualquier comentario que pueda tener; como tal, hemos creado un recurso en línea para proporcionar actualizaciones del libro

y también abordar cualquier pregunta que recibamos de los lectores (<http://www.OneReason.org/eternalchallenge>). Además, como este es el primer libro de este tipo, existe la posibilidad de errores. Si los lectores encuentran alguno, le rogamos que nos lo notifique (EternalChallenge@OneReason.org) para que podamos corregirlo en una edición futura.

Por último, me gustaría agradecer a todos aquellos que me ayudaron en mi camino para escribir este libro, que representa la culminación de décadas de investigación colectiva. Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de mi familia y el arduo trabajo de mis compañeros, que son demasiado numerosos para mencionarlos por nombres. Estoy especialmente agradecido a Hamza Tzortzis y Subboor Ahmad por confiarme la redacción de un libro de esta importancia. Sus contribuciones y aliento han sido invaluableles. Lo más importante es que estoy agradecido a Allah por Su ayuda, sin la cual no se podría haber hecho nada. Le ruego humildemente que acepte este trabajo como un servicio para Él y que me perdone por cualquier error no intencional.

Abu Zakariya



¿Qué es el Corán?

¿Qué es el Corán y cómo surgió? Los musulmanes creen que el Corán fue revelado por Dios al Profeta Muhámmad, la paz sea con él, a través del Ángel Gabriel. El Corán nos informa que Muhámmad es el último Mensajero de una larga lista de Mensajeros que Dios envió antes que él, como Abraham, Moisés y Jesús, la paz sea con todos ellos. Este es uno de los muchos aspectos únicos del Corán: reconoce a todos los Mensajeros enviados por Dios.

El impacto del Corán en el mundo es inconmensurable. Aunque el Corán fue revelado en la Arabia del siglo VII, contiene un mensaje universal para toda la humanidad. Debido al Corán, hay más de 1.5 billones de musulmanes en el mundo de hoy, casi una cuarta parte de la humanidad. Son personas de todas las razas, nacionalidades y orígenes. Solo para darles una demostración práctica de cuántos musulmanes hay en el mundo, en un momento dado, en cualquier día, alguien, en algún lugar, está recitando el Corán. Se estima que hay muchos millones de musulmanes vivos hoy que han memorizado todo el Corán. Cabría entonces preguntarse ¿qué tiene el Corán que ha dejado tal huella en los corazones de más de mil millones de musulmanes?

Si bien el Corán es el libro más leído en el mundo, también es posiblemente el más malinterpretado y mal presentado. En estos días parece que todo el mundo está hablando del Corán. Pero ¿cuántos realmente lo han leído? ¿Cuántos le han permitido hablar por él mismo? Ya sea que

hayas leído el Corán o no, ya sea que hayas oído hablar del Corán antes o no, ya ha moldeado e influido en tu vida de formas que no puedes imaginar.

Puede que usted piense: ¿acaso todas las religiones no hacen afirmaciones fantásticas? Después de todo, si estos libros antiguos se escribieron originalmente en el pasado y no estábamos allí en ese momento para presenciar los eventos, ¿no se deriva la creencia en ellos, en última instancia, de la fe ciega? La creencia de los musulmanes de que el Corán proviene de Dios no se basa en una fe ciega. El Corán es un milagro viviente, uno que todos podemos experimentar por nosotros mismos. Las afirmaciones audaces deben estar respaldadas por pruebas sólidas. Como verás, el Corán desafía a su lector e involucra nuestro intelecto al proporcionar muchas pruebas comprobables y verificables, de su origen divino.

Este libro desafía conceptos erróneos y hará algunas afirmaciones sólidas. Si eres escéptico con los libros religiosos porque crees que están llenos de afirmaciones fantásticas y pruebas insuficientes, prepárate para sorprenderte. Si ya has leído el Corán y crees que has visto todo lo que tiene para ofrecer, ¡piénsalo de nuevo!



¿Qué enseña?

Hay profundos interrogantes sobre los que todos y cada uno de nosotros reflexionamos en algún momento de nuestras vidas:

“¿Por qué estoy aquí?” “¿Cuál es mi propósito en este mundo?”

Cuando reflexionamos sobre nuestra propia existencia, nos damos cuenta de que en algún momento comenzamos a existir. Dado que antes no existíamos y ahora sí, se deduce que debemos haber tenido un comienzo. A la luz de esto, el Corán presenta un argumento simple pero poderoso con respecto a nuestros orígenes:

“¿Acaso surgieron de la nada o son ellos sus propios creadores? ¿O crearon los cielos y la Tierra? No tienen certeza de nada” (52:35-36)

El Corán atrae a su audiencia a reflexionar sobre algunas preguntas lógicas y racionales que podemos utilizar para llegar a una conclusión, no solo sobre nuestro origen, sino también sobre el origen de todo lo que existe en el mundo material: en otras palabras, el universo entero. Existe una gran cantidad de evidencia cosmológica de que el universo tuvo un comienzo. Este es el punto de vista más predominante entre los cosmólogos. Si tomamos estas preguntas que plantea el Corán y las aplicamos al universo, entonces hay tres posibilidades para su origen:

1. Fue creado de la nada
2. Fue creado por sí mismo
3. Tiene una causa externa

La primera posibilidad es que el universo se creó a partir de la nada. ¿Puede algo realmente salir de la nada? Esto es imposible. Sabemos por nuestra propia experiencia personal de la vida, así como por las leyes del universo, que las cosas no surgen de la nada. ¡De la nada, nada sale!

Esto nos lleva a la siguiente posibilidad: el universo se creó a sí mismo. ¿Puede algo crearse a sí mismo? Esta es una auto-contradicción. Algo que se crea a sí mismo requiere su propia preexistencia. Las cosas no pueden existir y no existir al mismo tiempo. ¡Eso sería como decir que tu madre se dio a luz!

Dado que algo no puede surgir de la nada y la auto-creación es absurda, ¿cuál es la alternativa? Existe una última posibilidad: el universo tiene una causa externa. Esta es la mejor explicación para el origen del universo y todo lo que hay en él, incluidos nosotros mismos, porque es intuitivo y concuerda con la ley natural: todo lo que comienza a existir tiene una causa. Uno tiene que preguntarse: ¿la fuerza creativa detrás del universo es un evento aleatorio o una mente inteligente? La experiencia humana universal nos dice que cuando encontramos cosas que funcionan de acuerdo con sistemas y leyes, algo inteligente ha creado esos sistemas y leyes.

Tomemos un ejemplo de algo que la mayoría de nosotros tenemos y usamos habitualmente: el teléfono móvil. Los teléfonos móviles se componen de algunos elementos básicos, como plástico, vidrio, silicona y algunos metales preciosos. El plástico proviene del petróleo; el vidrio y el silicio provienen de la arena. Básicamente, lo que tienes en la mano es petróleo y arena. Ahora, imagina si estuvieras caminando por el desierto, rico en petróleo y arena, y levantarás un teléfono móvil que acabas de encontrar allí. ¿Alguna vez entraría en tu mente la idea de que esto es producto de millones de años de eventos aleatorios? Soplaban el viento, brillaba el sol, caía la lluvia, caía un rayo, burbujeaba el petróleo, caminaba el camello y después de millones y millones de años, se formó el teléfono móvil.

éxito? Sin embargo, habría que creer en tal hazaña para creer que el ajuste fino del universo se produjo por casualidad.

La constante cosmológica es solo un ejemplo. Hay muchos otros, incluida la proporción de electrones y protones, la proporción de fuerza electromagnética y gravedad, y la densidad de masa del universo. Estos tienen grados similares de precisión. Juntos, forman un sistema delicadamente equilibrado, del cual nada puede alterarse sin destruir la posibilidad de que el universo exista, o hacerlo inadecuado para que exista cualquier forma de vida. ¡Esto sería similar a pintar uno de esos granos de arena de azul, uno verde y uno amarillo y seleccionarlos en ese orden después del grano rojo! ¿No es mucho más razonable concluir que el universo y la vida son el resultado de un diseño inteligente deliberado? Tal precisión de las leyes de la física demuestra la sabiduría y el poder del creador del universo. Como nos dice el Corán:

“Originador de los cielos y la Tierra, cuando decreta un asunto dice: ‘¡Sé!’, y es”. (2:117)

Ahora bien, que exista un creador es una cosa, pero ¿cómo sabemos que tenemos un propósito? Todo en este universo tiene un propósito. Las cosas simples como una silla, un cuenco e incluso el libro que tienes en tus manos tienen un propósito. ¿No sería triste si no tuviéramos un propósito? Si reflexionamos y miramos el mundo que nos rodea, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que debemos tener un propósito. Piense en la inmensidad de nuestro universo con todos sus miles de millones de galaxias y billones de planetas. El Corán nos dice que Dios no creó todo esto en vano:

“No creé el cielo y la Tierra y todo cuanto existe entre ellos sólo como un juego”. (21:16)

El sol nos da calor; las nubes nos dan lluvia; los árboles y los animales nos dan de comer. Dado que muchos de los sistemas que Dios ha establecido en nuestro universo son para asegurar nuestra supervivencia y bienestar, entonces Dios también debe tener un propósito para nosotros.

Esto es lo que nos dice el Corán:

“Dios es Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar los frutos

para sustento de ustedes. Él es Quien puso a su servicio los barcos para que, con Su permiso, surquen el mar, y también puso a su servicio los ríos. [También] puso al servicio de ustedes el Sol y la Luna, que siguen su curso incesantemente, y también puso a su servicio la noche y el día. Él les ha dado todo cuanto Le han pedido. Si intentaran contar las bendiciones de Dios no podrían enumerarlas. El ser humano es injusto y desagradecido”. (14:32–34)

Entonces surge de nuevo la molesta pregunta: ¿cuál es nuestro propósito? Una vez más, el Corán tiene la respuesta:

“No he creado a los yinn ni a los seres humanos sino para que Me adoren”. (51:56)

Ahora, ¿qué entendemos por “adoración”? La mayoría responderá rezar. Esto es correcto; sin embargo, en el Corán la adoración es mucho más completa que la simple oración. Incluye todos los actos de obediencia que agradan a nuestro Creador. ¡Incluso el ejercicio y la alimentación pueden ser actos de adoración si nuestra intención es mantenernos saludables y fuertes!

¿Por qué realizar actos de adoración? Es importante comprender que nuestro Creador no necesita nuestra adoración. De hecho, el Corán nos dice que son los seres humanos los que necesitan adorar. Somos más que carne y hueso, tenemos un lado espiritual que también necesita ser nutrido. Muchas personas son ricas, materialmente hablando, pero están descontentas con sus vidas porque descuidan su bienestar espiritual. Para que podamos experimentar la verdadera paz, tanto nuestro cuerpo como nuestra alma deben estar en sintonía con nuestro Creador:

“Los corazones de los creyentes se sosiegan con el recuerdo de Dios”. (13:28)

Al esforzarnos por hacer que cada aspecto de nuestra vida sea agradable a nuestro Creador, estaremos en un estado de constante recuerdo de Dios y nuestro corazón estará en paz. Esta es una forma revolucionaria de pensar, pero en la práctica, si alguien hiciera esto, muchas de sus acciones no cambiarían en sí mismas. Sin embargo, de manera crucial, el

proceso de pensamiento detrás de sus acciones lo haría, ¡y encontraría la paz interior tan necesaria en la sociedad actual!

Entonces, surge una pregunta: ¿cuál es la mejor manera de adorar a Dios? Para ayudarnos a considerar esto, volvamos al ejemplo de los teléfonos móviles. Obviamente, los teléfonos móviles no son tan sofisticados como los seres humanos, pero compartimos muchas cosas en común. Tenemos una vida útil, necesitamos energía para funcionar correctamente y podemos dañarnos si no se nos cuida adecuadamente. Cuando los teléfonos móviles presentan un problema, lo primero que hace la mayoría de las personas es consultar el manual de instrucciones del teléfono móvil. ¿Por qué? ¡Porque ha sido diseñado para mostrarnos la mejor manera de usarlo! El creador del teléfono conoce la mejor manera de usar ese teléfono y nos ha impartido sus conocimientos en forma de manuales de instrucciones. De manera similar, entonces, el Corán es como un manual de instrucciones para la humanidad, ya que proviene de Aquel que nos hizo, Dios, nuestro Creador, y Él nos conoce mejor que nosotros mismos. Es por eso que Su conocimiento y Su guía sobre cómo debemos vivir siempre superarán cualquier filosofía y forma de vida inventada por el ser humano.

¿Por qué nos enviaría una guía un Ser Todopoderoso y Sapiéntísimo? ¿Por qué no simplemente crearnos y dejarnos a cargo de nuestros propios medios? El Corán nos dice que, además de tener atributos de Poder y Sabiduría, nuestro Creador es también el Más Perdonador y el Más Amoroso:

“Él da origen y reproduce Él es el Absolvedor, el Afectuoso” (85:13-14)

Nuestro Creador se preocupa por nosotros y es por Su misericordia que envió el Corán a la humanidad.



¿Cuáles son sus temas principales?

La Creencia en Dios Todopoderoso

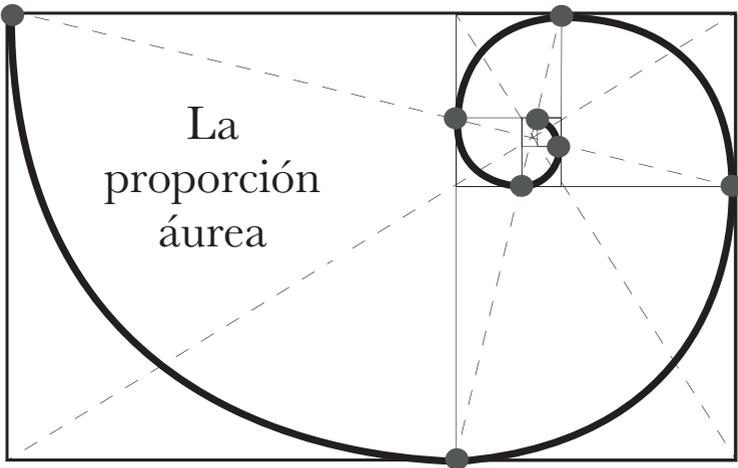
La esencia del Corán, el monoteísmo, se presenta en el capítulo 112:

“Di: ‘Él es Al-lah, Uno, Al-lah es el Absoluto, No engendró ni fue engendrado, y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él’ (112)

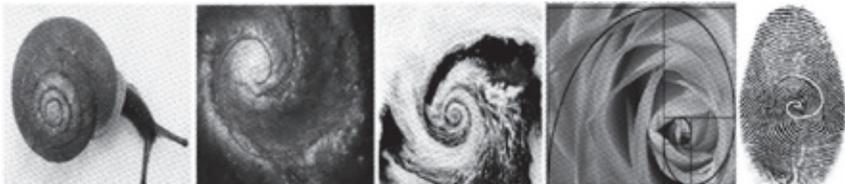
Usted puede pensar en este capítulo del Corán como el manifiesto del monoteísmo en el Islam. Nos dice que Dios es Uno. Este no es uno en el sentido de uno que puede convertirse en dos y dos que pueden convertirse en tres y así sucesivamente. Este es Uno y únicamente Uno, que no puede convertirse en dos. Pero, ¿cómo podemos saber que nuestro Creador es Uno? ¿Por qué no puede haber dos o tres? Podemos llegar a esta conclusión a través de la razón, un regalo que nos ha dado Dios, que nos permite ponderar y reflexionar sobre el universo que nos rodea y sacar conclusiones al respecto. Es como cuando un historiador del arte mira una serie de pinturas sin saber el nombre del pintor, pero puede

identificar al artista que las creó basándose en el estilo característico de la pintura.

Entonces, cuando se trata de nuestros orígenes divinos, ¿qué podemos concluir basándonos en el universo que nos rodea? Resulta que existe un diseño consistente en toda la naturaleza; hay muchos números que se repiten, como la secuencia de Fibonacci. Esta serie matemática de números se ha descrito como “Código de la naturaleza”. Los números de Fibonacci se repiten una y otra vez en muchos fenómenos de la naturaleza no relacionados. Estos números se pueden ver desde las cosas más pequeñas hasta las más grandes, desde los sistemas biológicos hasta los objetos inanimados. Un patrón de remolino, conocido como la espiral dorada (proporción áurea), es un ejemplo de una forma basada en estos números:



Entre los ejemplos de la naturaleza donde es visible este patrón se incluye el caparazón de un caracol, la forma de las galaxias, la formación de remolinos de huracanes, flores e incluso nuestras huellas digitales:



Usted puede pensar en estos patrones como una firma consistente de diseño. Esta firma de diseño repetida en la naturaleza muestra la Unidad del Creador que lo hizo todo.

Otro ejemplo de diseño consistente en la naturaleza es el ADN, que es la información genética que todos los seres vivos llevan en cada una de sus células. Todos los genes, en cada criatura viviente, son mensajes codificados sobre cómo construir el organismo. Puede pensar en ellos como planos. Aunque los seres vivos pueden parecer aparentemente muy diferentes, a nivel genético, debido a su Creador compartido, pueden ser muy similares. Por ejemplo, como seres humanos, compartimos aproximadamente el 50 por ciento de nuestro ADN con los plátanos. Descubrimos que el plano lo comparten todos los seres vivos de la naturaleza. Este diseño común apunta a un diseñador común: un creador detrás de todo.

¿Cuál sería el caso si hubiera múltiples dioses, múltiples creadores? Las religiones politeístas, religiones que creen en múltiples dioses, siempre representan a estos dioses con personalidades distintas. Es por eso que las religiones están llenas de historias de disputas entre los dioses mientras sus personalidades chocan. Un buen ejemplo es el hinduismo, donde se dice que el dios Shiva le cortó la cabeza al dios Ganesh y luego la reemplazó por la de un elefante.

Si existieran múltiples dioses, múltiples creadores, entonces esto se reflejaría en la realidad del mundo que nos rodea. El estado de la creación probablemente sería caótico y los planos de la naturaleza seguramente diferirían: cada dios, con su propia personalidad distinta, impondría su propio diseño en sus propias creaciones. Si hubiera varios dioses que hicieran las diferentes cosas que vemos hoy, sería razonable asumir que incluso aquellas cosas que se ven iguales son muy diferentes a un nivel microscópico. Por lo tanto, la evidencia en la naturaleza nos apunta a la conclusión de que, en cambio, debe haber Un Creador.

Un crítico puede señalar que las cosas que están diseñadas generalmente son hechas por más de un creador, por ejemplo, automóviles. Cuando se trata de la creación de automóviles, una persona diseña el motor, otra persona diseña el sistema de frenado y así sucesivamente. Esto es un ¿argumento válido? Cabe la posibilidad de que varios diseñadores o creadores colaboren entre sí en el dominio humano, como lo ilustra el

ejemplo del automóvil, pero no puede existir más de un Dios en el dominio de lo divino. Esto se debe a que cuando pensamos en Dios, pensamos en un ser divino con voluntad: Dios hace lo que quiere. En otras palabras, Dios, por definición, es un ser que tiene una voluntad imponente ilimitada. En aras del argumento, ¿cuál sería la situación si hubiera dos Dioses y surgiera un conflicto entre ellos? Imaginemos que cada uno de ellos quisiera mover una piedra en direcciones opuestas. Dado que no se puede hacer cumplir la voluntad de ambos, solo hay dos posibilidades:

1. Están de acuerdo en comprometerse y tienen la misma voluntad: esto significaría que ambas voluntades ahora son limitadas y pasivas, lo que significaría que ya no son dioses por definición.
2. Uno domina al otro: entonces el Dios dominante es el Dios verdadero.

Como puede ver en este ejemplo, es imposible tener varias voluntades. La voluntad de cualquier Dios que no se realiza no puede considerarse Dios. Esta es la explicación más simple y lógica para el orden y la estabilidad del universo que nos rodea: solo hay una voluntad imponente ilimitada, un solo Dios, y solo Él merece nuestra adoración.

Volviendo al capítulo del Corán, en el siguiente versículo traducido aquí como: **“Al-lah es el Absoluto...”**, según el idioma original también podría traducirse Dios es el Eterno. Esto significa que Él no tiene principio y nunca llegará a su fin. Una pregunta común que muchas personas se hacen es “¿quién creó a Dios?” Si usamos la razón, llegamos a la conclusión de que Dios debe ser increado debido al absurdo de una cadena interminable de creadores. Para ilustrar esto mejor: si el creador del universo tuviera un creador, y ese creador tuviera un creador, y ese creador tuviera un creador, y así sucesivamente, entonces no tendríamos un universo. Imagínesi si le dijeran que no puede leer este libro hasta que otra persona lo lea antes que usted, y esa persona tampoco podría leerlo hasta que otra persona lo lea delante de ellos, y esto continúa eternamente, ¿alguien leería este libro? La respuesta es no. Ahora bien, si aplicamos este principio al universo, entonces tendríamos que concluir que el creador detrás de él no fue creado por necesidad racional, porque para que el universo exista, no podríamos tener un número infinito de creadores. Más bien necesitamos un creador eterno.

El siguiente versículo nos dice que Dios no tiene hijos ni padres: **“No engendró ni fue engendrado...”** ¿Por qué un Dios supremo no tendría hijos ni padres? El versículo final del capítulo responde a esta pregunta: **“Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él”**. Todo dentro de la creación tiene que reproducirse para que la vida continúe. En otras palabras, tenemos descendencia por necesidad de supervivencia. Algunas personas tienen hijos por otras razones, por ejemplo, querer ser atendidas cuando envejecan y se debiliten. Esta también es una necesidad. Pero si Dios es diferente a su creación, entonces no tiene ninguna necesidad, por lo tanto, no engendra.

Otro punto que vale la pena mencionar es la noción de que el Creador es distinto de la creación. Por ejemplo, si una persona creara una silla o una mesa, esa persona no se convertiría en la silla o la mesa. Somos distintos y separados de lo que hacemos. De manera similar, Dios creó el universo y, por lo tanto, el universo es distinto y está separado de Él.

Un punto interesante es que el Corán dice que la creencia en un Creador es el estado natural de todos los seres humanos:

“Conságrate al monoteísmo, que es la inclinación natural con la que Dios creó a la gente” (30:30)

De hecho, existe evidencia psicológica, sociológica y antropológica para apoyar esta noción. La psicóloga de la Universidad de Oxford, la Dra. Olivera Petrovich, experta en psicología de la religión, realizó algunos estudios sobre la psicología del ser humano y la existencia de Dios. Descubrió que los bebés están programados para creer en Dios y el ateísmo es algo que hay que aprender ^[2].

El profesor Justin Barrett investigó el comportamiento y las afirmaciones de los niños. Concluyó que los niños creían en lo que él llama “religión natural”. Esta es la idea de que hay un ser que creó todo el universo. Ese “ser” no puede ser humano, debe ser divino, sobrenatural:

La investigación científica sobre la mente en desarrollo de los niños y las creencias sobrenaturales sugiere que la mente de los niños adquiere normal y rápidamente conceptos que facilitan la creencia en agentes sobrenaturales... No mucho después de su primer cumpleaños, los niños parecen comprender que fuerzas, pero no las fuerzas naturales u objetos ordinarios, que pueden crear orden del desorden...

¿Quién es el Creador? Los niños saben que las personas no son buenas candidatas. Debe haber sido un dios ... los niños nacen creyentes de lo que yo llamo religión natural... [3]

Consideremos el ateísmo de la Rusia y la China comunistas. La Unión Soviética fue el primer estado en tener un objetivo ideológico de eliminar la religión y reemplazarla por el ateísmo. La gran mayoría de las personas en el imperio ruso eran, en el momento de la revolución comunista, creyentes religiosos, mientras que los comunistas pretendían romper el poder de todas las instituciones religiosas y eventualmente reemplazar las creencias religiosas por el ateísmo. Con ese fin, el régimen comunista confiscó las propiedades de la iglesia, ridiculizó la religión, acosó a los creyentes y propagó el ateísmo en las escuelas. La crítica del ateísmo estaba estrictamente prohibida y, a veces, conducía al encarcelamiento. A pesar de esto, los ateos todavía tenían signos de lo que llamarían un instinto de adoración, que se relaciona con el estado natural del que habla el Corán. Por ejemplo, sus grandes estatuas de Stalin y Lenin fueron casi veneradas. Cuando se analizan diferentes culturas, se puede ver que este instinto de adoración se manifiesta. Este instinto incluso se manifiesta en las culturas ateas.

Con la caída del comunismo se produjo un rápido resurgimiento de la religión que está floreciendo hoy en Rusia. Si creer en Dios no es más que una ideología, algo con lo que las personas son adoctrinadas por sus padres, entonces, ¿estos esfuerzos del Partido Comunista durante el espacio de varias generaciones no deberían haber deshecho las convicciones religiosas?

Toda esta evidencia lleva a una conclusión: la creencia en Dios no se enseña, pero existe naturalmente dentro de los seres humanos. Por lo tanto, al reflexionar sobre Dios, la pregunta no debería ser “¿existe Dios?”, Sino “¿qué razones tenemos para rechazar su existencia?” porque la existencia de Dios es evidentemente verdadera [4].



Historias de los profetas y naciones de la antigüedad

El Corán nos informa que todas las naciones de la Tierra, en algún momento de su historia, han recibido un mensajero de Dios:

Envié a cada nación un Mensajero para que les enseñara a adorar a Dios y a rechazar la idolatría”. (16:36)

Esto nos demuestra que los mensajeros juegan un papel importante en la revelación. Cada mensajero enviado por Dios a la humanidad, desde el primer Profeta, Adán, hasta el último Profeta, Muhámmad, vino con el mismo mensaje central del monoteísmo: adorar al único Dios verdadero, nuestro Creador, y no a dioses falsos.

Muchos no saben que los musulmanes reconocen a personas como Abraham, Moisés y Jesús como grandes profetas de Dios. El Corán les concede un alto estatus en la humanidad y ordena a los musulmanes a que los respeten a todos por igual:

“Digan: “Creemos en Dios, en lo que nos fue revelado a nosotros, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus, y en lo que Dios reveló a Moisés, a Jesús y a los demás Profetas. No discriminamos entre ellos, y entregamos a Dios nuestra voluntad [siendo musulmanes]”.” (2:136)

Esta similitud entre el Corán y otras escrituras es una fuerte indicación de que el Dios que inspiró al profeta Muhámmad es el mismo Dios que inspiró a Abraham, Moisés y Jesús. Aunque estos individuos representaron lo mejor de la humanidad en términos de honestidad, veracidad e integridad, el Corán enseña que todavía son seres humanos que no comparten ninguno de los atributos de Dios.

Una de las personas más importantes mencionadas en el Corán es Jesús. De hecho, el Islam ocupa una posición única entre las religiones del mundo, ya que es la única religión, además del cristianismo, que reconoce a Jesús como el Mesías. Si bien hay muchas similitudes entre el Islam y el cristianismo cuando se trata de Jesús, el área principal donde el Corán difiere es la naturaleza de Jesús. El Corán aclara a la humanidad que Jesús no era divino, sino un mensajero humano enviado por Dios:

“El Mesías hijo de María es solo un Mensajero, como los otros Mensajeros que le precedieron. Su madre fue una creyente devota. Ambos necesitaban alimentos [como el resto de los seres humanos]. Observa cómo les aclaré las evidencias...” (5:75)

Este versículo ilustra una de las muchas cualidades hermosas del Corán: su sencillez. El Corán contiene un mensaje universal para personas de todas las edades y orígenes, desde niños hasta adultos, desde laicos hasta eruditos. El ejemplo que presenta el Corán aquí, la necesidad de sustento de Jesús, es de hecho muy profundo si reflexionamos sobre él. Cualquier cosa que tenga una necesidad, –en este caso comida– no puede ser Dios. ¿Qué pasa si no se satisface la necesidad? En este caso, Jesús moriría de hambre. Pero sabemos que Dios es Todopoderoso; no puede morir.

Sin embargo, ¿por qué eligió Dios enviar mensajeros? ¿Por qué no dejar caer las Escrituras del cielo? Los mensajeros desempeñan el papel fundamental de profesores. Tener revelación o conocimiento es una cosa.

También necesitamos un maestro que proporcione su interpretación, explicación y ejemplo correctos para que la humanidad pueda hacer uso del conocimiento e implementarlo correctamente. Imagínese ir a una escuela sin maestros, y que a los niños simplemente les entregan los libros de texto sobre temas complejos como álgebra. Aparte de que la escuela es un ambiente muy ruidoso, muchos de nosotros tendríamos dificultades para entender la información contenida en los libros.

Junto con las historias de los Profetas, el Corán está lleno de historias de naciones pasadas que siguieron a Dios y de otras que se negaron a seguir a los mensajeros y se rebelaron contra Dios. Las historias son un medio asombroso de captar nuestra atención e impartir sabiduría y moral cuando reflexionamos sobre ellas:

“En las historias [de los Profetas] hay un motivo de enseñanza para la gente que reflexiona” (12:111)

Estas historias no están en el Corán con el propósito de entretener, sino más bien para servirnos de ejemplo para que podamos evitar los errores de naciones pasadas en la historia.

El Corán nos dice que el Profeta Muhámmad es el último mensajero:

“Muhámmad no es el padre de ninguno de sus hombres, sino que es el Mensajero de Dios y el sello de los Profetas...” (33:40)

Si Dios había enviado muchos mensajeros antes de Muhámmad, entonces ¿por qué se detendría en Muhámmad? ¿Por qué Dios no continuaría enviando más mensajeros en el futuro? Cada mensajero antes de Muhámmad fue enviado a su propia gente y no a toda la humanidad. El Profeta Muhámmad es el único mensajero que fue enviado a toda la humanidad:

“No te envié [¡Oh, Muhámmad!] sino como anunciador de buenas nuevas y amonestador para todos los seres humanos...” (34:28)

Además, el mensaje de Muhámmad, el Corán, representa la perfección en la forma de vida de los seres humanos, como dice Dios:

“Hoy les he perfeccionado su forma de adoración, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión” (5:3)

Si algo se ha perfeccionado, no se puede mejorar más. No es necesario enviar más mensajeros o mensajes a la humanidad.



El Más Allá

El Corán nos informa que hay una existencia más allá de nuestras vidas mundanas aquí en la tierra. Cada uno de nosotros va a morir y volver a Dios:

“Toda alma probará la muerte. Los pondré a prueba con cosas malas y cosas buenas, pero finalmente volverán a Mí para ser juzgados” (21:35)

Entonces, ¿cuál es el propósito de esta existencia temporal aquí en la tierra?, ¿por qué Dios no nos creó en el Más Allá eterno? El Corán nos dice que seremos probados mientras estamos aquí en la Tierra:

“Los pondremos a prueba con algo de temor, hambre, pérdida de bienes materiales, vidas y frutos, pero albricia a los pacientes. Aquellos que cuando les alcanza una desgracia dicen: “De Dios provenimos, y a Él retornaremos [para que nos juzgue por nuestras acciones]” (2:155-156)

Desde un punto de vista humano, las pruebas generalmente se realizan porque el que realiza las pruebas está tratando de descubrir algo sobre el que debe responder el examen. Sin embargo, Dios no es como el ser humano; Su conocimiento es ilimitado. Dios conoce nuestros pensamientos más íntimos, de hecho, Él nos conoce mejor que nosotros mismos:

“Creé al ser humano y sé cuáles son sus debilidades. Estoy más cerca de él que su propia vena yugular”. (50:16)

Por lo tanto, al igual que la pregunta anterior de “¿por qué fuimos creados para adorar a Dios?”, se trata más de nosotros que de Dios. Hay una serie de razones por las que Dios nos prueba y permite que nos sobrevengán las dificultades y la adversidad. Todo está de acuerdo con la sabiduría y la planificación de Dios:

- Para exponer a los que son verdaderos creyentes y a los que son falsos:

“¿Acaso piensa la gente que se los dejará decir: “¡Creemos!”, y no van a ser puestos a prueba? Puse a prueba a quienes los precedieron, para que Dios hiciera evidente quiénes son los sinceros y quiénes los mentirosos” (29:2-3)

- La adversidad y las dificultades también sirven como recordatorios para las personas que están demasiado absortas en la vida mundana y tienden a dar las cosas por sentado. Dado que usted tiene este libro en sus manos, ha sido bendecido con la capacidad de leer. La adversidad y las dificultades nos recuerdan que debemos estar agradecidos por todas las bendiciones de Dios:

“Cuando agracio a la persona se aparta y se vuelve soberbio. Pero si lo azota un mal, entonces no deja de suplicar” (41:51)

- Debido a que el ser humano es generalmente impaciente y miope, podemos ver una prueba como algo negativo cuando en realidad es algo positivo para nosotros:

“Se les ha prescrito combatir aunque les desagrade. Es posible que les disguste algo y sea un bien para ustedes, y es posible que amen algo y sea un mal para ustedes. Dios conoce [todo], pero ustedes no”. (2:216)

- Finalmente, debe tenerse en cuenta que no toda la adversidad y las dificultades provienen de Dios. Algunas de las pruebas que experimentamos son el resultado directo de nuestras propias acciones. Por ejemplo, si alguien bebe mucho alcohol una noche, esperaría tener resaca por la mañana:

“Si los aflige una desgracia, es consecuencia de [los pecados] que sus propias manos han cometido, a pesar de que Dios les perdona muchas faltas [por Su gracia] (42:30)

Como puedes ver, las pruebas de este mundo son principalmente para el crecimiento espiritual de los seres humanos. Así como un fuego intenso separa el oro puro del mineral en bruto al que está ligado en la naturaleza, las pruebas purifican nuestra alma si somos sinceros.

Quizás te estés preguntando, ¿qué sucede al final de esta prueba? ¿Qué pasa cuando nuestras vidas llegan a su fin? Al igual que cuando presentamos exámenes en la escuela, que evalúan nuestro desempeño y se nos presentan los resultados. En el Corán, esto se conoce como el Día del Juicio. Este es un evento trascendental en el futuro cuando toda la humanidad resucitará de entre los muertos:

“Diles: “Dios es Quien les da la vida y les da la muerte, y luego los resucitará para un día del que no hay dudas”. Pero la mayoría de la gente lo ignora” (45:26)

Solo Dios conoce el momento exacto en que sucederá:

“Te preguntan acerca de la Hora [del Juicio]. Diles: ‘Solo Dios tiene el conocimiento de cuándo será; no sé si la Hora esté cercana’. (33:63)

Cada acción que realizamos durante nuestra vida está siendo grabada y tendremos que responder por todo lo que hemos dicho y hecho:

“Entonces, los seres humanos acudirán al Día del Juicio en grupos para conocer el resultado de sus obras. Quien haya realizado una obra de bien, tan pequeña como un átomo, la encontrará registrada. Y quien

haya realizado una mala obra, tan pequeña como un átomo, la encontrará registrada”. (99:6-8)

En los tribunales humanos, algunas personas adineradas intentan evitar la justicia sobornando al juez o a la policía. O tal vez puedan contratar a un abogado calificado que pueda librarlos del apuro. Sin embargo, en el Día del Juicio simplemente no habrá escapatoria a la justicia de Dios:

“A los que rechazaron la verdad y los tomó la muerte siendo aún incrédulos, aunque ofrecieran como rescate todo el oro que hubiera en la Tierra, no les será aceptado”. (3:91)

Quizás te estés preguntando si finalmente estamos destinados al Más Allá, entonces, ¿cuál es el sentido de esta vida? ¿Por qué no simplemente saltarse esta vida y llevarnos directamente al Día del Juicio? Pensemos en un ejemplo en nuestro mundo. Imagine que usted va a dormir y cuando despierta está en una sala de tribunal acusado de un crimen que usted no recuerda haber cometido. Seguramente todos protestaríamos por esto y nos defenderíamos diciendo que somos inocentes de tales crímenes. Al vivir y experimentar nuestras vidas terrenales aquí, cuando llegue el Día del Juicio, recordaremos todas las obras por las que deberemos responder y no tendremos excusa ante Dios. No sentiremos ninguna injusticia porque Dios nos envió a sus mensajeros y nos dio el Corán como guía. No tendremos a nadie a quien culpar ese día excepto a nosotros mismos.

El Día del Juicio es solo un medio; no es un final. Como con cualquier prueba, hay un resultado: Dios nos juzgará. Aquellos que creyeron en Dios y se sometieron a Él siguiendo Su guía serán recompensados con la bienaventuranza eterna en el Paraíso:

“Pero en cambio, quienes hayan creído y obrado rectamente serán los moradores del Paraíso, donde vivirán eternamente”. (2:82)

Para aquellos que optan por rechazar a Dios y su guía, hay un terrible castigo reservado:

“Para quienes no creen en su Señor les tengo preparado el castigo del Infierno. ¡Qué pésimo destino!” (67:6)

Tenemos una opción: abrazar la misericordia eterna e ilimitada de Dios o huir de ella. Aceptar Su misericordia, responder a Su mensaje, obedecerle, adorarle y amarle facilitará nuestra felicidad eterna en el Paraíso. Rechazar y huir de la misericordia de Dios finalmente conducirá a pasar la eternidad en un lugar desprovisto de Su amor, un lugar de infelicidad: el infierno. Recuerde, tenemos la decisión. Podemos elegir abrazar su misericordia o apartarnos de ella. Tenemos libre albedrío para elegir. Las decisiones que tomemos en esta vida moldearán nuestro destino en el Más Allá eterno.

Es posible que todo esto sobre pruebas, el Día del Juicio y el Paraíso y el Infierno le parezca abrumador. Pero lo que todos debemos recordar es que Dios es el Más Compasivo y el Más Misericordioso. Él nos ha facilitado el éxito en el Más Allá, si realmente queremos. ¿Cómo puede ser este el caso? Primero, Dios nos ha dado una conciencia, como un radar interno, que nos ayuda a distinguir el bien del mal, para ayudarnos a orientar nuestra vida hacia el bien:

“Por el alma y su armonía, [Dios] le enseñó [al ser humano] a distinguir entre el pecado y la conciencia de Dios” (91:7-8)

Cuando Dios pone a prueba nuestra brújula moral, adapta las pruebas a cada uno de nosotros como individuos, teniendo en cuenta nuestras fortalezas y debilidades:

“Dios no exige a nadie por encima de sus posibilidades...” (2:286)

Dios es perfecto y libre de errores; sin embargo, sabe que no lo somos. Por eso, cuando nos quedamos cortos y cometemos errores, Él nos perdona si nos arrepentimos:

“Di: ‘¡Oh, siervos míos que están sumidos en el pecado [perjudicándose a sí mismos]! No desesperen de la misericordia de Dios. Dios tiene poder para perdonar todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso” (39:53)

Cuando hacemos buenas obras, son mucho más pesadas en la balanza en comparación con las malas acciones:

“Quienes realicen una buena obra serán recompensados como si hubieran hecho diez obras buenas. En cambio, la mala obra será computada como una sola, y nadie será tratado injustamente” (6:160)

Finalmente, Dios incluso nos ha enviado las respuestas detalladas sobre cómo pasar las pruebas según el Corán y el Profeta Muhámmad:

“En el Mensajero de Dios hay un bello ejemplo para quienes tienen esperanza en Dios, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Dios” (33:21)

Combinemos todos estos puntos y hagamos una analogía con un examen que podríamos hacer en esta vida. Piensa en la última vez que hiciste una prueba. Podría ser una prueba académica o incluso una prueba para obtener la licencia de conducir. Ahora, imagínate si el responsable de hacerte el examen hiciera las siguientes disposiciones para ayudarte a aprobar:

- Tienes toda una vida para aprobar el examen.
- El examen se ha diseñado para ti como individuo teniendo en cuenta tus fortalezas y debilidades.
- Durante el examen, si cometes errores, tendrás la oportunidad de corregir esos errores.
- Cualquier respuesta correcta que des vale diez puntos y por una respuesta incorrecta sólo se reduce un punto.
- El responsable de hacerte el examen te ha enviado las respuestas a las preguntas incluso antes de que realices el examen.
- El responsable de hacerte el examen te ha proporcionado un experto para asesorarte sobre cómo aprobar con éxito el examen.

Con todas estas disposiciones en mente, si somos honestos con nosotros mismos, si alguno de nosotros fallara un examen en tales circunstancias, ¿realmente tendríamos a alguien a quien culpar excepto a nosotros mis-

mos? Dios quiere que entremos al Paraíso. Él lo ha hecho fácil. Depende de nosotros seguir Su guía.

Muchos de nosotros pasamos por la vida sin contemplar asuntos como el Día del Juicio; estamos contentos con vivir nuestras vidas en busca de la felicidad. La mayoría de nosotros sólo queremos ser felices, incluso cuando a veces no podemos precisar exactamente qué es la “felicidad”. Queremos estar contentos, vivir con tranquilidad, disfrutar de la compañía de nuestros amigos y familiares, y no estar atascados con el estrés y las tensiones de la vida diaria. Es por eso que, si le preguntaras a la persona promedio por qué quiere conseguir un buen trabajo, probablemente respondería “ganar lo suficiente para vivir cómodamente”. Si los interrogaras más y les preguntaras por qué quieren vivir cómodamente, dirían, como el resto de nosotros, “porque quiero ser feliz”. La felicidad es un fin, no un medio. Es el destino final, no el viaje. Todos queremos ser felices y buscamos formas de asegurarnos de lograr un estado feliz.

Lo que hace feliz a la gente varía de una persona a otra: algunos trabajan duro durante años para agregar títulos y credenciales profesionales a sus nombres; algunos trabajan día y noche para lograr esa figura perfecta; algunos quieren el reconfortante amor de un cónyuge o el bullicio de una familia; la lista es interminable. Ya sea a través del dinero, el estatus o el amor de los demás, todos están involucrados en tratar de “ser felices”, vivir felices y, finalmente, simplemente ser felices. Esto plantea la pregunta: ¿cómo alcanzar la verdadera felicidad?

Para responder a estas preguntas, considere lo siguiente. Imagine que, mientras usted lee esto, lo han sedado contra su voluntad. Repentinamente, usted se despierta y se encuentra en un avión. Está en primera clase. Tiene su propia cabina. La comida es asombrosa. El asiento está diseñado para una experiencia lujosa y cómoda. El entretenimiento es ilimitado. El servicio está fuera de este mundo. Entonces usted empieza a disfrutar de todas las instalaciones. Piense por un momento y pregúntese: ¿soy feliz?

¿Cómo podría ser feliz? Primero necesita responder algunas preguntas. ¿Cómo subió al avión? ¿A dónde se dirige? Si estas preguntas quedan sin respuesta, ¿cómo se puede ser feliz? Incluso si comenzaras a disfrutar de todos los lujos a su disposición, nunca alcanzaría la verdadera felicidad.

¿Sería suficiente esa espumosa mousse de chocolate belga en su bandeja de postre para ahogar las preguntas? Sería una ilusión, una felicidad fingida, que solo se puede lograr ignorando y suspendiendo deliberadamente estas cuestiones críticas.

Aplique esto a su vida. Ahora pregúntese, ¿soy feliz?

Hasta que no cumplamos el propósito de nuestra creación, nunca podremos ser verdaderamente felices. Estamos aquí para adorar a Dios, lo que significa conocerlo, amarlo y obedecerlo. Adorar a Dios es el propósito último de nuestra existencia: nos libera de la esclavitud de nuestro propio ego, de las personas y de la sociedad. Dios, en el Corán, nos presenta un ejemplo poderoso:

“Dios da un ejemplo sobre [la idolatría:] ¿Acaso son iguales un hombre que tiene muchos amos asociados que discrepan entre sí, y un hombre al servicio de un solo amo? ¡Alabado sea Dios! [No son iguales] Pero la mayoría de los seres humanos lo ignoran” (39:29)

Si no adoramos a Dios, terminamos adorando a muchos “dioses”. Piénsalo. Nuestros socios, nuestros jefes, nuestros maestros, nuestros amigos, las sociedades en las que vivimos; incluso nuestros propios deseos nos “esclavizan” de alguna manera. Tomemos, por ejemplo, las normas sociales. Muchos de nosotros definimos nuestro sentido de la belleza en función de las influyentes presiones sociales. Puede que tengamos un rango de gustos y disgustos, pero son moldeados por otros. Pregúntese, ¿por qué llevo estos pantalones o esta falda? Se trata de ir más profundo que simplemente decir que algo nos gusta, se trata de preguntar por qué nos gusta. Si seguimos investigando de esta manera, muchos terminarán admitiendo “porque a otras personas les gusta y otras personas piensan que me veo bien”. Desafortunadamente, muchas de estas personas mantendrán estos puntos de vista porque han sido influenciadas por L’Oreal: Porque yo lo valgo.

En este sentido, tenemos muchos “maestros” y todos quieren algo de nosotros. Todos están “en desacuerdo entre sí” y terminamos viviendo vidas confusas e insatisfechas. Dios, que nos conoce mejor que nosotros mismos, que nos ama más de lo que nos ama nuestra madre, nos está diciendo eso. Él es nuestro verdadero maestro. Adorarlo verdaderamente

nos libera. Nuestra llegada a la existencia no es diferente a ser sedados y arrojados a un avión. Nunca elegimos nuestro nacimiento. Sin embargo, muchos de nosotros no hacemos las preguntas ni buscamos las respuestas que nos ayudarán a alcanzar la verdadera felicidad en esta vida temporal. La felicidad suprema es el éxito en el Más Allá eterno:

“El buen fin es para los que tienen temor [de Dios]”.
(7:128)



¿Por qué creemos en el Corán?

Imagine que un extraño se le acerca y le dice: “Me han enviado como un profeta de Dios, ¡sígueme!” ¿Cómo reaccionaría usted? Aparte de pensar que esta persona suena muy cuerda, probablemente también le pediría pruebas. Esta sería la reacción natural de la mayoría de las personas si se les presentara una afirmación tan trascendental. Esto le permite a uno distinguir a los verdaderos profetas de Dios de los muchos mentirosos y personas delirantes que existen.

El Corán nos informa que Dios envió pruebas claras con Sus mensajeros:

“Envíe a Mis Mensajeros con las pruebas evidentes...”
(57:25)

Los Profetas recibieron milagros de Dios como evidencia de su Profecía, y para conducir a la humanidad hacia la fe. Algunos ejemplos de milagros incluyen a Moisés dividiendo el mar y a Jesús sanando a los enfermos. Sin embargo, estos milagros se realizaron en un pasado lejano. Estos no son signos que podamos experimentar por nosotros mismos hoy. Los creyentes deben aceptarlos puramente por fe.

El Corán es el milagro del Profeta Muhámmad. Los musulmanes creen que es el mayor milagro de todos los profetas. Lo que hace que el Corán sea diferente de todos los demás milagros es que es un milagro que todos pueden experimentar por sí mismos en la actualidad, simplemente abriendo un Corán y leyéndolo. Veamos algunos ejemplos de lo que hace que el Corán sea un libro tan asombroso.



El concepto de Dios

El concepto de Dios en el Corán está bellamente ilustrado con la historia de Abraham:

“Antes [de Moisés] le concedí la guía a Abraham, a quien bien conocía. Cuando dijo a su padre y a su pueblo: ‘¿Qué son estas estatuas a las que dedican su adoración?’ Respondieron: ‘Vimos que nuestros padres las adoraban’. Dijo: ‘Ustedes y sus padres están en un error evidente’. Dijeron: ‘¿Nos hablas en serio o estás bromeando?’ ‘Su Señor es el Señor de los cielos y de la Tierra, el Creador de ambos, y yo doy testimonio de ello’”. (21:51-66)

El Corán nos muestra que adorar cualquier cosa creada, como ídolos, es ilógico. Como aparece en la historia de Abraham, él pudo hacer añicos los ídolos. Dado que los ídolos no pueden defenderse a sí mismos, entonces obviamente no pueden beneficiarnos ni dañarnos, entonces, ¿por qué la humanidad debería tomarlos como dioses? Más bien, debemos adorar a Dios, el que nos dio la vida, nos sostiene y tomará nuestras almas cuando muramos.

Ahora, piensa en los diversos dioses y diosas que se adoran en otras religiones, además del Islam. ¿No son similares en apariencia y naturaleza a los seres humanos y animales? ¿No tienen todos debilidades y defectos? Ahora vamos a volver al capítulo 112 del Corán. Usaremos este capítulo

como una vara de medir con la que compararemos a todos los dioses y diosas con el concepto de Dios del Corán:

“Di: ‘Él es Dios, Uno, Dios es el Absoluto, no engendró ni fue engendrado, y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él’ (112)”

Sorprendentemente, no hay ningún dios o diosa que esté a la altura del concepto de Dios del Corán. Todas las demás deidades se quedan cortas. Piense en una deidad de una religión que adore ídolos y analice si puede estar a la altura del estándar coránico. Si el dios es parte de la creación, por ejemplo, nacieron o murieron, entonces no llegan al versículo “Dios el Absoluto” que puede traducirse como ***“el Eterno”***. Si se parecen a cualquier cosa en la creación, por ejemplo, un ser humano o un animal, entonces no llegan al versículo ***“Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él”***. En tan solo cuatro breves versículos, el Corán muestra que todas las demás deidades que son y han sido adoradas por el hombre son inferiores al Dios Todopoderoso y, por lo tanto, no son dignas de adoración. ¿No deberíamos adorar solo lo que es digno, algo que no tiene igual? Como hemos visto, es solo el concepto coránico de Dios el que hace verdadera justicia a la majestad, supremacía y poder de nuestro Creador.



Preservación

¿Has pensado alguna vez en cómo las escrituras religiosas que tenemos hoy nos han sido transmitidas a lo largo de la historia? Gracias a innovaciones como la imprenta, vivimos en un mundo que permite la distribución masiva de información. Por lo tanto, ya no tenemos que preocuparnos por la pérdida de nuestras escrituras religiosas. De hecho, probablemente hemos dado por sentado su conservación. Sin embargo, los avances tecnológicos, como la imprenta, solo representan una pequeña parte de la historia de la mayoría de los textos religiosos, que abarca miles de años. La gran mayoría de los textos religiosos de hoy nos han sido transmitidos por la tradición de los escribas, mediante la cual los manuscritos se copian manualmente, palabra por palabra, a mano, utilizando materiales como tinta y cuero.

¿Es confiable este método de preservar la información? Piensa en la comunicación en el mundo moderno, como el correo electrónico o los mensajes de texto. ¿Alguna vez has enviado un correo electrónico o mensaje de texto que contenga errores ortográficos y gramaticales, incluso con el beneficio de las funciones de corrección ortográfica que existen en las computadoras y teléfonos modernos? Incluso los medios de comunicación profesionales a menudo imprimen periódicos y revistas con errores gramaticales. Ahora imagina tener que copiar un libro completo de cientos de páginas, manualmente a mano, usando solo papel y tinta, sin depender de la tecnología moderna. Sin duda, estaría lleno de errores.

Esto es exactamente lo que encontramos cuando comparamos las copias manuscritas de textos religiosos del pasado. Están llenos de errores ortográficos, faltan palabras y oraciones. Incluso hubo casos en los que los escribas hicieron cambios intencionales para adaptarse a una agenda. Era fácil hacer esto sin que la mayoría de la gente se diera cuenta porque las tasas de alfabetización en el pasado antiguo eran muy bajas y había muy pocos escribas. Ahora amplieemos este proceso de copia durante cientos o miles de años.

Se puede imaginar cuánto cambia un texto en un lapso de tiempo tan largo, a medida que los cambios accidentales e intencionales se introducen gradualmente.

Ahora imagine que usted tuviera la tarea de evaluar todas estas copias escritas con sus diferentes palabras y oraciones. Tendría que comparar cada una de ellas con el original, palabra por palabra y línea por línea. Esta sería una tarea que consumiría mucho tiempo, pero si tuviera suficiente tiempo o suficientes personas para ayudarlo, eventualmente podría averiguar qué copias son las más precisas en comparación con el original. Ahora imagínese si tuviera que realizar la misma tarea de evaluar todas estas variaciones, pero esta vez no poseyera el original para comparar. Sería casi imposible determinar su precisión. Esto nos lleva a otro problema importante al confiar en los manuscritos físicos para la preservación de la información: con el tiempo, se pueden perder o dañar. Como tal, no siempre tenemos acceso al original o incluso a las primeras copias. Por lo tanto, perdemos la capacidad de determinar cuál de las copias que poseemos es la más precisa.

Los musulmanes creen que Dios envió el Corán a Muhámmad, y otras revelaciones a los demás profetas. Creemos en lo que originalmente fue enviado a Moisés y Jesús. En aras de la comparación, examinemos el estado de la Biblia hoy. Lo que encontramos es exactamente lo que uno esperaría de cualquier texto antiguo que haya sido copiado manualmente durante miles de años. Existen numerosas versiones de la Biblia en la actualidad. Los manuscritos más antiguos que han sobrevivido tienen una fecha de cientos de años después de su revelación original. Debido a lo que hemos comentado sobre las dificultades de copiar textos a mano, ahora podemos apreciar por qué existen diferentes versiones de la Biblia. Los estudiosos de la Biblia, aquellos que son expertos en examinar la

gran cantidad de variaciones que existen en la tradición del manuscrito, no pueden ponerse de acuerdo sobre qué copias son las más precisas. Esto se debe a que tienen la difícil tarea de estimar qué copias están más cerca del original sin poseer el original para comparar. Cada versión de la Biblia que existe es un mosaico de diferentes copias combinadas y representa lo que un erudito en particular, o grupo de eruditos, estima que es la más cercana al original. Así que con los textos que se han basado en la copia manual para preservación, en el mejor de los casos podemos decir que tenemos una estimación de las palabras originales. Sin embargo, no podemos decir con un 100% de certeza que lo que tenemos hoy sea una representación precisa del original.

Ahora que tenemos los antecedentes de la transmisión de textos antiguos, dirijamos nuestra atención al Corán. ¿Qué pasa con el Corán? ¿Se ha visto comprometida también su conservación? El autor del Corán hace una afirmación audaz:

“Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio” (15:9)

Dios bendijo Su revelación final, el Corán, con algo que no fue concedido a ninguna de las Escrituras anteriores: Él prometió protegerlo y preservarlo de cualquier corrupción. Quizás se pregunte cómo una afirmación tan audaz puede ser cierta a la luz de lo que sabemos sobre la corrupción constante de las Escrituras religiosas anteriores a lo largo de la historia.

A diferencia de otras Escrituras, el principal medio de preservar el Corán ha sido, y siempre será, a través de la memorización:

“He hecho el Corán fácil de comprender y memorizar. Pero, ¿habrá alguien que reflexione?” (54:17)

¿Es la memorización realmente una forma práctica de preservar el Corán? Una de las formas en que Dios hizo que el Corán fuera fácil de recordar es el estilo único del Corán mismo; tiene un estilo de rima muy parecido a la poesía.

Recuerde cuando usted estaba en la escuela. La mayoría de nosotros probablemente hemos olvidado muchos de los detalles de lo que aprendimos en la escuela, como las fechas de varios eventos que estudiamos en materias como Historia, o las fórmulas y ecuaciones que aprendimos en

materias como Matemáticas y Física. Esto se debe a que no hemos utilizado el conocimiento desde que salimos de la escuela y los seres humanos naturalmente olvidan las cosas con el tiempo. Lo interesante es que muchos de nosotros podemos recordar fácilmente la letra de las canciones infantiles que solíamos cantar en la escuela, o incluso la letra de una canción que no hemos escuchado en años. La diferencia es que la letra de las canciones infantiles o la letra de las canciones tienen cierta rima y ritmo que nos permiten recordar fácilmente la información, incluso sin hacer un esfuerzo consciente por recordarla. De la misma manera, entonces, dado que el Corán rima como poesía y tiene un ritmo fuerte, es fácil de memorizar.

Dios le encomendó al Profeta Muhámmad la tarea de memorizar, transmitir y explicar los versículos del Corán a los musulmanes, tal como le fueron revelados por Dios a través del ángel Gabriel:

“Este [Corán] es una revelación del Señor del Universo. Descendió con él el Espíritu Leal [el ángel Gabriel], y lo grabó en tu corazón [¡Oh, Muhámmad!] para que seas uno de los que advierten [a su pueblo]”. (26:192-194)

A su vez, estos musulmanes que habían aprendido el Corán directamente del propio Profeta Muhámmad, conocidos como los Compañeros, transmitieron lo que habían memorizado a las tribus y naciones vecinas. Cabe señalar que el Corán fue revelado gradualmente al profeta Muhámmad durante un período de 23 años:

“Los que se negaron a creer dicen: ‘¿Por qué no le ha sido revelado el Corán de una sola vez?’ Sabe que te lo he revelado gradualmente para dar firmeza a tu corazón”. (25:32)

La revelación gradual fue una forma sabia de facilitar la memorización del Corán por parte de los primeros musulmanes. Cabe señalar que las revelaciones de profetas anteriores, como Moisés, no fueron graduales, sino que se dieron todas a la vez. El Corán nos informa sobre Moisés:

“Escribí para él en las tablas instrucción y explicación de todas las cosas. Aférrate a ellas y ordena a tu pueblo que siga todo lo bueno que hay en ellas. Les mostraré

[cómo quedaron] las casas de los desviados” (7:145)

Este legado de memorización masiva ha continuado a lo largo de la historia islámica. Los musulmanes de hoy no tienen ninguna duda sobre la perfecta preservación del Corán. Esta tradición oral que abarca casi 1.500 años ha visto cómo el Corán se transmite de maestro a alumno en una cadena ininterrumpida que se remonta al propio Profeta Muhámmad. Hoy día, se estima que hay muchos millones de musulmanes que han memorizado todo el Corán en su árabe original.

Este es un testimonio de la promesa hecha por Dios de proteger el Corán. El erudito orientalista William Graham afirmó que el Corán es quizás el único libro, religioso o secular, que ha sido completamente memorizado por millones de personas^[5]. Estos son solo algunos ejemplos de lo que otros eruditos textuales no musulmanes tienen que decir sobre la preservación del Corán:

El orientalista A.T. Welch escribe:

“Para los musulmanes, el Corán es mucho más que escritura o literatura sagrada en el sentido occidental habitual. Su significado principal para la gran mayoría a lo largo de los siglos ha sido en su forma oral, la forma en que apareció por primera vez, como la ‘recitación’ cantada por Muhámmad a sus seguidores durante un período de unos veinte años ... Las revelaciones fueron memorizadas por algunos de los seguidores de Muhámmad durante su vida, y la tradición oral que así se estableció ha tenido una historia continua desde entonces, de alguna manera independiente y superior al Corán escrito ... A través de los siglos, la tradición oral de todo el Corán ha sido mantenida por los recitadores profesionales. Hasta hace poco, el significado del Corán recitado, rara vez se apreciaba plenamente en Occidente”.^[6]

El erudito bíblico Kenneth Cragg reflexiona que:

“Este fenómeno de la recitación del Corán significa que el texto ha atravesado los siglos en una secuencia viva ininterrumpida de devoción. Por tanto, no puede tratarse como un anticuario ni como un documento histórico de un pasado lejano. El hecho del hifdh (memorización del Corán) ha hecho del Corán una posesión actual a través de todo el lapso del tiempo musulmán y dándole una moneda humana en cada generación, nunca permitiendo su relegación a una mera autoridad como referencia”.^[7]

Cabe señalar que cada musulmán, de los aproximadamente 1.5 billones de musulmanes en el mundo, memoriza al menos algunas partes del Corán en árabe para poder rezar como el Profeta Muhámmad. De hecho, si todas las copias escritas de las Escrituras religiosas que existen en la actualidad fueran destruidas de alguna manera, entonces sólo el Corán podría recrearse perfectamente, gracias a su memorización masiva. Quienes memorizan el Corán son personas de todas las edades. La gran mayoría no son árabes y ni siquiera hablan árabe como idioma.

La tradición oral del Corán es un fenómeno exclusivo del Islam. ¿Existe alguna razón para dudar de la fiabilidad de la tradición oral? Se estima que millones de personas que han memorizado el Corán en el mundo lo han aprendido a través de una transmisión directa a partir del propio Profeta Muhámmad. Las implicaciones de esto son asombrosas. Si millones de personas que han memorizado el Corán pueden rastrear su memorización oral del Corán a lo largo de los siglos de maestros y eruditos, hasta el mismo Profeta, ¿quién podría dudar de la autenticidad de esta tradición oral? Esto es especialmente cierto si estos millones de memorizadores viven en diferentes lugares del mundo y han aprendido el Corán de diferentes profesores y eruditos. La cantidad de transmisiones orales variables y la cantidad de personas que han aprendido el Corán, y el hecho de que no haya discrepancias en lo que han memorizado, no es un accidente histórico. La conclusión solo puede ser que el Corán memorizado hoy es el que se enseñó hace más de 1.400 años. No hay otra explicación racional para este fenómeno oral único, a menos que alguien argumente que todos estos memorizadores a lo largo de las edades, en diferentes momentos y lugares del mundo, de alguna manera se unieron para asegurarse de que todos puedan memorizar y recitar exactamente el mismo Corán. Sin embargo, plantear tal argumento es conspirativo y absurdo.

TAYUID

Hasta ahora hemos discutido la preservación del Corán desde el punto de vista de su contenido lingüístico, las palabras y los versículos que lo componen. Sorprendentemente, podemos llevar las cosas un paso más allá. Además de la memorización masiva del contenido del Corán, otro aspecto único de su preservación es que también se han salvaguarda-

do las reglas y regulaciones para pronunciar cada letra individual. Esto asegura que los musulmanes no solo reciten el mismo contenido que el profeta Muhámmad, sino también exactamente con el mismo estilo y pronunciación.

Quizás se esté preguntando, ¿por qué esto es importante? Quizás la forma más fácil de apreciar la importancia de preservar el estilo de recitación del Corán es una comparación con el juego del Teléfono descompuesto. En caso de que no esté familiarizado con este juego, se trata de un grupo de personas que se susurran el mismo mensaje entre sí. Comenzando por la primera persona, susurrarán un mensaje a la persona que está a su lado, quien luego hará lo mismo con la persona que está a su lado, y así sucesivamente, hasta que el mensaje llegue a la última persona del grupo. Luego se compara el mensaje entre la primera y la última persona para ver cuánto ha cambiado. Por lo general, lo que se encuentra es que cuando el mensaje llega a la última persona, ha cambiado significativamente.

Echemos un vistazo a un ejemplo sencillo para aclarar las cosas. Imagina que la primera persona le dice el siguiente mensaje a la persona que está a su lado: ***“Vamos a avanzar. Envía refuerzos”***.

Esta persona luego transmite el mensaje, pero abrevia “Avanzaremos” porque la primera persona habló muy rápido: ***“Avanzaremos. Envía refuerzos”***.

Luego, la siguiente persona transmite el mensaje de la siguiente manera y cambia “avanzaremos” porque la segunda persona no pronunció correctamente el principio de la palabra: ***“Danzaremos. Envía refuerzos”***.

Finalmente, la última persona cambia el final del mensaje porque el Español no es su primer idioma y no está familiarizado con la palabra “refuerzos”: ***“Danzaremos. Envía remiendos”***.

Como puedes ver, hay varias razones por las que el mensaje ha cambiado cuando llega al oído de la última persona. Por ejemplo, las personas del grupo pueden hablar a diferentes velocidades, pueden entonar sus palabras de manera diferente e incluso pueden tener diferentes acentos, lo que podría incidir en que las letras del alfabeto se pronuncien dife-

rente. En última instancia, lo que esto demuestra es que, sin un método sistemático para asegurar la preservación del estilo de recitación del Corán, es decir, la pronunciación correcta de cada letra del alfabeto árabe, la velocidad de su recitación, los puntos de parada en los versículos y así sucesivamente: su memorización masiva sería como un juego de teléfono gigante sin supervisión. Los cambios inevitablemente aparecerán con el tiempo, como sucedió en la Biblia.

¿Qué inspiró a los musulmanes a prestar tanta atención a los detalles? Cuando Dios reveló el Corán al Profeta Muhámmad, se le recitó de una manera específica. El Corán mismo ordena a los musulmanes que lo reciten de la misma manera específica:

“... recita el Corán claramente y meditando en su significado” (73:4)

Por lo tanto, los musulmanes a lo largo de la historia han dado gran importancia a la forma en que recitan el Corán. Esto ha llevado a la creación de una ciencia compleja conocida como Tayuid. El Tayuid establece reglas y regulaciones para preservar el estilo de recitación del Profeta Muhámmad. El hecho de que hoy en día podamos encontrar millones de musulmanes de diferentes nacionalidades que son capaces de recitar el Corán, como si ellos mismos fueran árabes que vivieron durante la época del profeta Muhámmad, es una prueba de la eficacia de esta ciencia para preservar la integridad oral del texto. Esto es a pesar del hecho de que no existe una organización religiosa centralizada internacionalmente para administrar tal preservación.

Otra evidencia de la confiabilidad de este método de preservar el Corán está en la recitación del Corán mismo. En millones de mezquitas en todo el mundo, todos los días, estos memorizadores de diferentes partes del mundo que aprendieron a los pies de diferentes eruditos, se mezclan y recitan el Corán entre sí. Cualquier error en la recitación es inmediatamente corregido por la congregación y, sin embargo, nunca hay desacuerdo sobre el Corán en sí. Ahora puedes apreciar por qué los musulmanes tienen certeza de la perfecta conservación del Corán. No solo tenemos que creerlo desde una perspectiva teológica, sino que también sabemos que es verdad desde una perspectiva histórica y experiencial.

IDIOMA

Como se ha discutido hasta ahora, el Corán se ha conservado tanto en contenido como en estilo de recitación. A esto, podemos agregar que el Corán también se ha conservado en su significado. ¿Por qué es esto importante? No se puede separar el lenguaje de las Escrituras. Como Dios dice, el Corán está ligado al idioma árabe:

“... he revelado el Corán en idioma árabe...” (43:3)

Así que, si perdiéramos el idioma árabe, también perderíamos El Corán. No hay mucho beneficio en tener la preservación perfecta del contenido de una Escritura si hemos perdido el significado de las palabras en las que está escrita. Quizás te preguntes: ¿pueden los idiomas cambiar realmente de manera drástica con el tiempo? Tomemos el idioma inglés como ejemplo. Si viviéramos en la Inglaterra del siglo XIV, la palabra “agradable” (nice) tendría un significado muy diferente de cómo la usamos hoy. Esta palabra se deriva del latín nescius que significa “ignorante”. La palabra nació en el siglo XIV como un término para “tonto”. Más tarde, adoptó los atributos más neutrales de timidez y reserva. Luego, en el siglo XVIII, la admiración de la sociedad inglesa por tales cualidades trajo los significados más positivos de “agradable” que conocemos hoy. Incluso con este sencillo ejemplo, estoy seguro de que aprecias el impacto que esto puede tener en nuestra comprensión de un texto. Si no tenemos mucho cuidado en preservar los significados originales de las palabras, entonces nuestra comprensión de los textos antiguos puede distorsionarse. Peor aún, los idiomas se pueden perder por completo. Los antiguos jeroglíficos egipcios son un buen ejemplo. Este lenguaje, que se puede encontrar en las pirámides y se compone de imágenes en lugar de palabras, se perdió durante miles de años cuando la antigua civilización egipcia se extinguió. Estos ejemplos demuestran el importante papel que juega el lenguaje en la preservación de cualquier texto.

El diccionario de lengua árabe más antiguo que existe se publicó 200 años después de la muerte del profeta Muhámmad. La primera compilación de diccionarios árabes ha asegurado que ninguno de los significados de las palabras del Corán se haya perdido.

Para poner esto en perspectiva, con la tradición judaica, la Torá se le reveló originalmente a Moisés hace más de 3 mil años, lo que la hace más de mil 500 años más antigua que el Corán. Sin embargo, el primer diccionario hebreo no se creó hasta el siglo X ^[8], unos trescientos años después de la revelación del Corán. El hebreo fue una lengua muerta desde el siglo II D.C. hasta la fundación de Israel ^[9]. Como consecuencia de esto, los estudiosos de la Biblia tuvieron que recurrir al vocabulario que se encuentra en los diccionarios de árabe para ayudar a comprender las muchas palabras hebreas oscuras y problemáticas del Antiguo Testamento. Debido a que el árabe y el hebreo son parte de la familia semítica de idiomas, tienen muchas similitudes, por lo que el idioma árabe se ha utilizado, desde la Edad Media, para comprender palabras y expresiones difíciles en hebreo bíblico. Incluso en la actualidad, los comentarios y artículos escritos por eruditos de la Biblia citan regularmente evidencia del árabe en apoyo de un significado particular de una palabra o pasaje hebreo ^[10]. Es un punto muy interesante que, para comprender completamente el hebreo, el idioma del Antiguo Testamento, los eruditos de la Biblia tienen que confiar en el árabe clásico, ¡el idioma del Corán!

¿Qué pasa con el idioma árabe en general? ¿Hay algún beneficio especial en revelar el Corán en árabe? Son muchos los beneficios que posee el idioma árabe. Es un lenguaje elocuente, con un vocabulario rico, que lo convierte en un medio ideal para transmitir con precisión conceptos e ideas. Esta riqueza de vocabulario también permite transmitir mucha información de manera concisa. Eso tiene la ventaja de ayudar a memorizar el Corán. Tomemos como ejemplo la palabra “camello”. Aquí hay algunas formas de describir diferentes tipos de camellos: camello macho, camella hembra, camello joven, un camello que bebe muy poca agua y un camello al que le encanta escapar y es difícil de atrapar.

En cada uno de estos ejemplos, se necesitan varias palabras para transmitir con precisión el tipo específico de camello del que se habla. Esto se debe a que el idioma Español solo posee la palabra general “camello” en referencia a este animal. Con la riqueza del idioma árabe, existen palabras especiales para describir cada uno de estos tipos específicos de camellos. De hecho, el árabe clásico tiene alrededor de 300 palabras únicas para describir todo tipo de camello que puedas imaginar. Echemos un vistazo a algunos versículos del Corán que se relacionan con los camellos:

“¿Acaso no reflexionan en la maravillosa creación del camello?” (88:17)

Aquí, la palabra árabe usada para camello, ibil, se refiere a los camellos en general. Esto transmite el punto de que puedes mirar cualquier tipo de camello y maravillarte con este asombroso animal como un ejemplo del poder creativo de Dios. Entonces, la traducción al Español en este caso es una representación precisa del árabe original.

“A quienes hayan desmentido Mis signos con soberbia no se les abrirán las puertas del cielo, ni entrarán en el Paraíso hasta que un camello pase por el ojo de una aguja. Así castigo a los pecadores” (7:40)

En este ejemplo, la palabra árabe usada para camello, yamal, se refiere a un camello macho. Esto realza el impacto del versículo porque los camellos machos son más grandes y más pesados que las hembras, por lo que las posibilidades de que un camello entre en el ojo de una aguja son aún más imposibles. La traducción al Español, restringida a la palabra general “camello”, pierde algo del impacto del árabe original.

“cuando las camellas preñadas sean dejadas de lado” (81:4)

En este caso, la palabra árabe usada para camello, ishar, se refiere a una camella hembra preñada que está a punto de parir. Observe cómo el idioma español necesita usar seis palabras para transmitir el mismo significado: a punto de parir y camella hembra. Esto hace que la representación en inglés sea menos poética y más difícil de memorizar ya que tiene más palabras.

CONCLUSIÓN

Antes de la revelación del Corán, el ser humano era el cuidador de las Escrituras y finalmente no pudo cumplir con este deber. ¿Fue este un mal juicio de parte de Dios? Absolutamente no: las revelaciones dadas a Moisés y Jesús (la paz sea con ambos), solo estaban destinadas a ser Escrituras limitadas en el tiempo que sirvieron como un marcador de posición temporal hasta la llegada del Corán. Con el advenimiento del mensajero final, Muhámmad (la paz sea con él), y la revelación del men-

saje final, Dios se encargó de proteger el Corán. Como hemos visto, de todas las formas imaginables, el Corán ha sido protegido. Ya sea la preservación de su contenido, su estilo de recitación o el significado de sus palabras. Dios se ha asegurado de que el Corán sea la Escritura sobre la cual la humanidad puede tener certeza:

“Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que son conscientes de Dios y le temen devocionalmente” (2:2)



Atemporalmente relevante

Hoy vivimos en un mundo en el que el conocimiento de la humanidad avanza a un ritmo más rápido que nunca. Con avances en la medicina como la decodificación del ADN humano, la invención de la computadora y la exploración del espacio, el siglo XX vio más avances tecnológicos y científicos que todos los demás siglos combinados desde los albores de la civilización. Incluso con el beneficio de la última tecnología, los libros y revistas que se publican rápidamente se vuelven obsoletos a medida que se descubren nuevas teorías y se refutan las antiguas. Ahora, imagínese si tuviera que escribir un libro de hechos sobre el mundo natural. Sería lo suficientemente desafiante hacer toda la investigación necesaria para garantizar que el libro sea 100% exacto en términos de reflejar la realidad del mundo en el que vivimos hoy. Sería aún más desafiante, de hecho, virtualmente imposible, escribir este libro de tal manera que resista la prueba del tiempo y siga siendo exacto dentro de 10, 100 y 1000 años.

Para demostrar por qué este es el caso, tomemos el ejemplo de la física clásica. Durante varios siglos, la física newtoniana, que es la idea de que el universo era como un sistema mecánico gigante, que operaba de acuerdo con leyes matemáticas precisas, sustentaba gran parte de la ciencia. Se pensaba que todo en el universo actuaba como onda o partícula, y con esta suposición se pensaba que la ciencia estaba al borde de un modelo completo del universo. Luego, en la década de 1920, el mundo de la física se puso patas arriba. En primer lugar, la teoría de la

relatividad de Einstein cuestionó la naturaleza misma del tiempo. En segundo lugar, los experimentos habían demostrado que muchas de las leyes clásicas de la física se rompen a nivel atómico y subatómico.

Los científicos ya no podían pensar en el universo en términos puramente mecánicos y deterministas. Por lo tanto, el universo mecánico de Newton, en el que se pensaba que todo era predecible, dio paso al universo cuántico que es aparentemente impredecible. Quizás esté pensando, ¿cómo es posible que la ciencia se base en la incertidumbre? ¿Acaso no se trata la ciencia de intentar estar seguro de cómo funciona el mundo? Pero eso es exactamente lo que fue la revolución cuántica: puso nuestro mundo patas arriba y solo demuestra cómo incluso las teorías más fundamentales sobre nuestro universo pueden ser completamente desmontadas en un instante.

Si este es el caso de los libros en nuestra era moderna, ¿qué pasa con los libros escritos en el pasado? Basta pensar en el nivel de conocimiento sobre el mundo natural hace 1.400 años, cuando se reveló por primera vez el Corán. Nadie esperaría que un libro de hace más de 1.400 años esté libre de errores científicos. Además, los libros del pasado antiguo tienden a estar llenos de mitos y leyendas: la humanidad carecía de la tecnología que tenemos hoy y por eso llegó a muchas conclusiones incorrectas sobre cómo funciona el mundo natural. Las leyendas y los mitos se inventaron porque carecían de un medio para explicar científicamente el mundo que los rodeaba. Por supuesto, algunos pensadores y filósofos de esa época lograron hacer algunos descubrimientos asombrosos, como estimar con precisión la circunferencia de la tierra, pero por todo lo que hicieron bien, también se equivocaron mucho.

Sin embargo, cuando uno lee el Corán, encuentra una característica distintiva: las descripciones del mundo natural en el Corán parecen notablemente atemporales. El Corán se dirige a varios niveles del intelecto, en distintos momentos, y tiene una gran cantidad de significados para una palabra en particular que usa para describir el mundo natural. Estas palabras pueden relacionarse con la comprensión pasada y presente del mundo físico, y también pueden relacionarse con significados no científicos; pueden ser conocimientos espirituales y morales. Echemos un vistazo a algunos ejemplos:

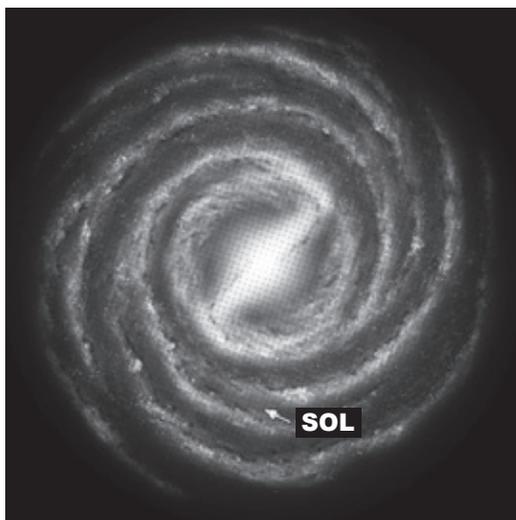
1. La órbita de los planetas

*“Él es Quien creó la noche y el día, el Sol y la Luna.
Cada uno recorre su órbita”. (21:33)*

En el momento de la revelación del Corán, la palabra árabe en el versículo que se usa para describir el movimiento del Sol y la Luna, *iasbahuna*, que significa nadar o flotar, habría tenido sentido para los árabes del desierto del siglo VII porque podían observar planetas a simple vista. Pero la palabra también tiene sentido para nosotros en el siglo XXI, ya que puede relacionarse con los descubrimientos científicos actuales sobre la mecánica celeste: las órbitas de los planetas en el espacio.

Curiosamente, el versículo anterior también menciona que el sol flota o nada en una órbita. Esto puede abordar la visión primitiva del siglo VII de que el sol orbitaba alrededor de la tierra. Pero al examinar más de cerca el lenguaje utilizado en el Corán, podemos concluir que también puede abordar la visión precisa del siglo XXI de que el sol tiene su propia órbita.

El Sol orbita la Vía Láctea y, según los científicos, se necesitan 226 millones de años para orbitar completamente alrededor del centro de la Vía Láctea:



2. La expansión del universo

“Yo soy Quien construí el universo con [Mi] poder [creador]; y soy Yo quien lo expande continuamente”.
(51:47)

El Corán explica que Dios creó el universo con un poder o fuerza y que Él es Quien lo expande. Desde una perspectiva clásica del siglo VII, este versículo significaba que Dios hizo el universo vasto y nos proporcionó sustento y provisiones. Esto habría sido fácilmente apreciado y entendido por los oyentes del siglo VII. Sin embargo, lo que es notable es que la palabra árabe usada para expansión, lamusi'un, también significa que Dios en realidad está expandiendo continuamente el universo, o que lo expandió. Esto está sorprendentemente en línea con los descubrimientos modernos de que el universo se está expandiendo.

3. El embrión humano

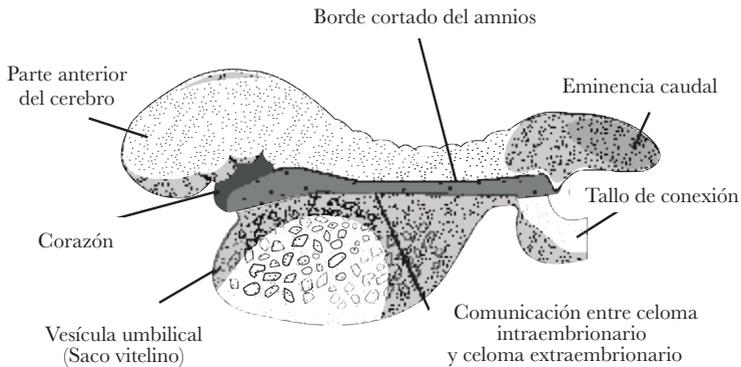
“Transformé el óvulo fecundado en un embrión...”
(23:14)

El Corán usa la palabra árabe 'alaqah para describir una etapa del desarrollo del embrión humano. Esta palabra puede significar una sustancia pegajosa, una sanguijuela o un gusano, un coágulo de sangre o sangre en un sentido general. Los médicos griegos y los hebreos antiguos que precedieron a la revelación coránica también describieron al embrión como una sustancia adherente y un coágulo de sangre [11]. Esta perspectiva apoya la visión científica predominante de la época.

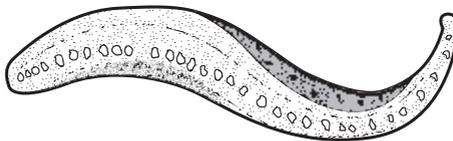
La palabra 'alaqah también se refiere a un gusano o una sanguijuela. Esto está perfectamente en línea con nuestra comprensión moderna de la embriología, ya que esta descripción de la etapa temprana del embrión en desarrollo coincide con la apariencia externa e interna de la sanguijuela:

La apariencia externa de la sanguijuela

A. Embrión humano a los 24-25 días



B. Sanguijuela o chupasangre



Dibujos que ilustran las similitudes de apariencia entre un embrión humano y una sanguijuela (‘alaqah). **A**, muestra una vista lateral de un embrión (tamaño 2.5-3.0mm) en los días 24 a 25 durante el plegado, mostrando el gran cerebro anterior y la posición ventral del corazón (de Moore & Persaud: *The Developing Human* 8va Edición). **B**, muestra un dibujo de una sanguijuela. Note la apariencia de sanguijuela del embrión humano en esta etapa.



A. Embrión Humano a 24-25 días



B. sanguijuela o chupasangre



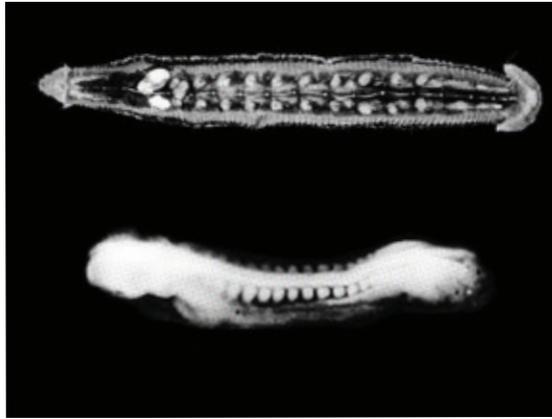
C. Embrión Humano a los 26-30 días

A, muestra una vista lateral de un embrión (tamaño 2.5-3.0mm) en los días 24 a 25 durante el plegado, mostrando el gran prosencéfalo y la posición ventral del corazón (de Moore & Persaud: *The Developing Human 8va Edición*).

B, Hirudo medicinales, sanguijuela medicinal (modificado de *El cuerpo humano. El increíble viaje del nacimiento a la muerte*. C BBC Worlwide Ltd, 1998)

C, Micrografía electrónica de barrido de un embrión en la semana 4, 26-30 días. (Profesora Kathy Sulik, Universidad de Carolina del Norte).

Note la apariencia de sanguijuela del embrión humano en esta etapa.



A. Disección ventral que muestra la estructura anatómica interna de una sanguijuela. (De J.G. Nicholls y D. Van Essen. *The nervous system of the leech*, 1974, Scientific American 230:38-48.) **B.** Vista dorsal del somita japonés (-13). Note la notable similitud en apariencia entre el embrión humano y la estructura interna de la sanguijuela.



Estado 10:22-23 días

Estado 11:
23-26 días

James Rawlins Johson
Un tratado sobre la sanguijuela
Medicinal. Londres, 1816

Vistas dorsales de embriones durante la tercera y cuarta semana. **A:** vista dorsal del embrión somita-5, tamaño real 2,5 mm. **B:** Vista dorsal de un embrión de ocho somitas ilder, tamaño real 3,0 mm. **C:** Vista dorsal del embrión somita-13 aproximadamente a los 24 días, tamaño real de 3,9 mm. (Fotografías del profesor Hideo Nishimura, Universidad de Kyoto, Kyoto, Japón.) **D:** La estructura anatómica de la sanguijuela. (Ilustrado por James Rawlins, *Tratado sobre la sanguijuela médica*, Londres, 1816. (Raro - En proceso) Biblioteca Biomédica de UCLA: Historia y Colecciones Especiales para las Ciencias).

Es notable cuánto se parece el embrión en esta etapa temprana a una sanguijuela. Como no había microscopios o lentes disponibles en el siglo VII, los médicos no sabían que el embrión humano tenía esta apariencia de sanguijuela. Sorprendentemente, esta vista del embrión sólo pudo haber sido descubierta después del siglo XV, con la invención del microscopio, más de 1000 años después del Corán. Aunque el embrión en esta etapa es apenas visible a simple vista, tiene aproximadamente el tamaño de un grano de trigo y los detalles del embrión no se pueden ver sin un microscopio ^[12].

De hecho, incluso después de la invención del microscopio, varios científicos alrededor del año 1720 afirmaron haber observado bajo el microscopio formas extremadamente diminutas de hombres con brazos, cabezas y piernas dentro de los espermatozoides humanos. Otro científico insistió en que había visto un caballo diminuto en el semen de un caballo, una criatura similar, pero con orejas muy largas en el semen de un burro, ¡y gallitos diminutos en el semen de un gallo! La observación inadecuada o el experimento defectuoso llevaron a muchas teorías falsas ^[13].

Es aún más notable si consideramos que no solo el embrión es extremadamente pequeño en esta etapa (alrededor de 3,5 mm), sino que esta apariencia de “sanguijuela” dura solo por un período de tiempo muy corto, tal vez de cuatro a cinco días. Esto hace que incluso la observación moderna de esta semejanza durante este período sea extremadamente difícil.

Otra implicancia notable e interesante es que la sanguijuela actúa como un parásito, ya que se aferra a su huésped y comienza a chupar su sangre. El embrión también se puede comparar con un parásito que drena los recursos de su madre. Por lo tanto, deberíamos bajar el ala de la humildad y la misericordia por nuestros padres, especialmente nuestras madres, ya que soportaron dificultades para que podamos estar aquí hoy. Esto plantea la perspectiva de que no somos verdaderamente independientes, autosuficientes o libres, ya que incluso desde nuestro desarrollo en el útero dependimos de nuestra madre. Esto debería infundir un sentido de humildad y un entendimiento de que todos dependemos unos de otros de alguna manera y, en general, dependemos de Dios.

LAS LIMITACIONES DE LA CIENCIA

La ciencia ha cambiado el mundo. Desde la medicina hasta las telecomunicaciones, la ciencia ha mejorado nuestras vidas y nuestro bienestar en formas que ningún otro campo de estudio ha logrado. En pocas palabras, la ciencia eleva continuamente nuestras vidas y nuestra comprensión del mundo y el universo. Por lo tanto, no es sorprendente que muchos de nosotros veamos la ciencia como la vara de medir la verdad, o como la única forma de establecer la verdad sobre el hombre, la vida y el universo. Aunque la ciencia es fenomenal, no puede responder a todas las preguntas. Tiene limitaciones y no puede ser nuestra única forma de entender la realidad.

La afirmación de que la ciencia es el único método para descubrir la verdad sobre la humanidad, la vida y el universo es incorrecta. La ciencia no puede probar verdades morales, como lo que está bien y lo que está mal. La ciencia nos dice lo que es, no lo que debería ser. En este sentido, la ciencia es amoral; no es un medio apropiado para tomar decisiones morales. Si bien puede usarse para respaldar nuestras decisiones morales, las opciones éticas están más allá de la ciencia.

La ciencia no sólo está limitada por su incapacidad para abordar todas las preguntas sobre la vida y la realidad, sino que tampoco brinda certeza. La certeza no es una palabra que a los científicos les guste usar debido al proceso de inducción. La inducción es un proceso de pensamiento utilizado en la ciencia en el que uno saca conclusiones al pasar de lo particular a lo general. Aquí hay un ejemplo de inducción:

He observado que golpear un saco de boxeo correctamente con guantes protectores nunca causa lesiones. Por lo tanto, nadie resultará herido con una bolsa de boxeo.

Como puede verse en el ejemplo anterior, la inducción se enfrenta a un problema clave: la incapacidad de garantizar la conclusión. No se puede hacer una generalización radical a partir de un número limitado de observaciones. Inmediatamente vemos que la inducción no proporciona certeza: no podemos garantizar que la siguiente observación esté de acuerdo con nuestra conclusión. Esto se debe a que siempre existe la posibilidad de nuevas observaciones que contradigan las observaciones

o conclusiones anteriores. Por eso la ciencia cambia continuamente. Un día leerás en una revista o periódico popular que el café es bueno para tu corazón, y en otro, que el café es malo para tu corazón.

Por lo tanto, no podemos utilizar la ciencia por sí sola para establecer verdades religiosas. La ciencia cambia y mejora, mientras que las afirmaciones religiosas son estáticas, inmutables y atemporales. Sin embargo, como hemos visto en los ejemplos del Corán en este capítulo, esto no significa que la religión y la ciencia se contradigan.

CONCLUSIÓN

El Corán es un libro que te hace pensar; fomenta la reflexión y el pensamiento profundo. Muchas de las declaraciones del Corán sobre el mundo natural se comunican en varios niveles y tienen una variedad de significados precisos. Tiene la capacidad de interactuar con varias audiencias, ya sea del siglo VII o XXI, y aun así sigue siendo válido. Esto seguramente debería hacer pensar en quién fue el autor de este libro. Todos estos son signos que apuntan al poder y la sabiduría del Creador del mundo natural, que todo lo que nos rodea no está aquí por casualidad o por entretenimiento, sino por un propósito noble y profundo.



Características literarias

Por lo general, cuando se piensa en literatura, se considera el texto escrito. Sin embargo, como hemos visto en la sección anterior sobre la preservación del Corán, originalmente se entregó a su primera audiencia en forma de discurso, no de escritura. Existe una diferencia fundamental entre la comunicación escrita y la oral. Esto se demuestra mejor con un ejemplo. Imagine tener que pronunciar un discurso con poco tiempo de preparación. Imagine estar frente a una gran audiencia en este momento y tener que improvisar respuestas a las diferentes preguntas que se formulan, sin haber realizado ninguna investigación sobre el tema que se está discutiendo. Ahora compare este escenario con el hecho de que le pidan que prepare un artículo escrito sobre el mismo tema. Esta vez es para una revista. A usted le han dicho el tema de antemano y tiene un mes para completar el trabajo. ¿Qué escenario cree que resultaría en una mejor comunicación? Como estoy seguro de que se dará cuenta, la diferencia clave es que con la comunicación oral en vivo y no planificada, usted no tiene el beneficio de editar, mientras que cuando se trata de un trabajo escrito, sí tiene la oportunidad de seguir mejorando la calidad de la escritura.

Apliquemos ahora esta idea al Corán. El Corán completo se entregó primero a su audiencia, una mezcla de creyentes y no creyentes, en forma de discurso. El Corán no tuvo la oportunidad de un proceso editorial. Muchos versículos se revelaron repentinamente como respuesta a preguntas

y desafíos no planificados que le presentaron al Profeta Muhámmad tanto de creyentes como de no creyentes. A continuación, se muestran algunos ejemplos del Corán, que demuestran la naturaleza espontánea de su revelación:

“Te preguntan acerca del espíritu. Diles: ‘El espíritu es una de las creaciones de Dios, de las que solo Él tiene conocimiento’.” (17:85)

“Te preguntan acerca de los embriagantes y las apuestas. Diles: ‘Son de gran perjuicio, a pesar de que también hay en ellos algún beneficio para la gente, pero su perjuicio es mayor que su beneficio’.” (2:219)

Además, si el Corán se hubiera transmitido originalmente con alguna debilidad literaria, habría sido extremadamente difícil corregirlos o retractarse, dado lo que sabemos de la transmisión temprana, rápida y masiva del Corán. Frente a todos estos obstáculos, naturalmente uno esperaría que el Corán esté lleno de contradicciones, errores, información inútil y otros defectos. Como veremos, esto no podría estar más lejos de la verdad. Echemos un vistazo a algunos ejemplos de características que hacen del Corán una obra maestra literaria, contra todo pronóstico:

1. Sutileza

“Dios no puso dos corazones en el interior del hombre. Dios no ha hecho que aquellas esposas que hayan repudiado diciendo ‘eres tan ilícita para mí como el cuerpo de mi madre’ sean [realmente] sus madres...” (33:4)

2. Consistencia

“¿Acaso no reflexionan en el Corán y sus significados? Si no procediera de Dios encontrarían en él numerosas contradicciones” (4:82)

Hay dos métodos para examinar si el Corán es lo que dice ser, dependiendo de cómo se elija interpretar las palabras anteriores.

Puede tomar el significado claro y aparente del versículo, lo que implicaría leer todo el libro, verificar que no contiene contradicciones y luego emitir un veredicto.

Pero también podría tomar un significado diferente, uno más abstracto, como sigue:

“¿No consideran el Corán (con cuidado)? Si hubiera sido de otro que no fuera Dios, seguramente habrían encontrado en él muchas [apariciones de la palabra] contradicciones”. (4:82)

Esta comprensión más abstracta implicaría simplemente contar el número de veces que la palabra “contradicciones” está escrita en el Corán. Piense un poco en ello, como si fuera a hacer una búsqueda en Google dentro de las páginas del Corán para la palabra “contradicciones”. Si usted logra contar más de una, entonces ha encontrado la palabra “contradicciones” muchas veces, por lo que puede concluir que el Corán no es de Dios. ¡El Corán se habría desmentido!

Si realizas este ejercicio de conteo, lo que encontrarás es que la forma singular de la palabra, “contradicción”, aparece muchas veces a lo largo del Corán. Pero la palabra “contradicciones” aparece sólo una vez, en el versículo que estamos analizando.

Lo que podemos concluir es que el Corán es sólido y se opone a las muchas formas posibles en que su lector pudiera desear interpretar sus palabras.

3. El orden de las palabras

“Sus únicos aliados deben ser Dios, Su Mensajero y los creyentes que hacen la oración prescrita, pagan el zakat y se inclinan [ante Dios en la oración]”. (5:55)

En el momento en que se reveló este versículo, había hipócritas, aquellos que profesaban ser musulmanes públicamente pero interiormente eran incrédulos, que vivían entre las filas de los verdaderos creyentes musulmanes. Era muy difícil distinguir a los hipócritas de los verdaderos creyentes basándose en la apariencia y las acciones externas, mientras oraban y realizaban otros actos de adoración públicamente, al igual que los verdaderos creyentes. Tenga en cuenta el orden de las siguientes declaraciones tal como las encontramos dentro del versículo: ***“Los creyentes que hacen la oración prescrita, pagan el zakat y se inclinan***

[ante Dios en la oración]”. Podría haberse escrito al revés: *“los que hacen la oración prescrita, pagan el zakat y se inclinan [ante Dios en la oración] (son) los creyentes”*. Entonces el significado sería que incluso los hipócritas son verdaderos creyentes, porque oraron y dieron caridad al igual que los musulmanes! Pero Dios eligió el orden perfecto para las palabras dentro del versículo: los verdaderos creyentes son aquellos que oran y dan caridad.

4. Precisión

Moisés dijo a su pueblo:

“[Recuerden] cuando Moisés dijo a su pueblo: ‘Pueblo mío! ¿Por qué me maltratan a pesar de saber que soy el Mensajero que Dios les ha enviado?’ Cuando [su pueblo] se alejó [del Mensaje], Dios desvió sus corazones [alejándolos de la guía]. Dios no guía a los perversos. Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ‘Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado.’” (61:5-6)

El profeta Moisés fue enviado a los israelitas, al igual que el profeta Jesús. Aunque hubo un largo período de tiempo entre los dos Profetas, ambos se están dirigiendo a los israelitas.

Note que cuando Moisés se dirige a los israelitas, dice “mi pueblo” mientras que Jesús dice “hijos de Israel”. En la tradición judía, la identidad la da el padre. La nación en sí lleva el nombre de Israel, el padre de las doce tribus originales de las que descienden todos los judíos. Este es el caso en la mayoría de las sociedades, ya que el apellido generalmente se adquiere del padre.

Entonces, cuando Moisés dice “mi pueblo”, en realidad está diciendo que mi padre es de entre ustedes, lo cual es el caso, ya que su padre era un israelita. Pero nunca en el Corán encontramos a Jesús diciendo “mi pueblo”. Cada vez que se dirige a los israelitas, dice “hijos de Israel”. Esto se debe a que, a diferencia de Moisés, Jesús no tuvo padre; su nacimiento fue milagroso a través de la Virgen María. Sorprendentemente, este tipo de precisión está presente en todo el Corán.

5. Abundancia

El capítulo 108 del Corán, al-Kauzar (La abundancia), es el capítulo más pequeño:

“¡Oh, Muhámmad!] te he agraciado con la abundancia. Reza a tu Señor y sacrifica [los animales en Su nombre]. Porque a quien te desdeñe y odie le privaré de todo bien” (108)

Este capítulo fue revelado en un momento particularmente difícil de la vida del Profeta Muhámmad, ya que su hijo acababa de morir. Los enemigos de Dios comenzaron a desdeñar al Profeta Muhámmad diciendo que había sido “cortado”, lo que significa que había sido separado de sus descendientes y que, por lo tanto, cuando muriera no sería recordado. Estos versículos le fueron revelados como un consuelo, como un recordatorio de que Dios ya le había dado en abundancia todo lo bueno, y una advertencia a sus enemigos al señalar que en realidad son ellos los que serían cortados. Esto es en realidad una profecía, ya que Muhámmad resultó ser el Profeta más exitoso, tanto como mensajero, que como estadista. Sus enemigos, en cambio, finalmente perdieron su poder y fueron olvidados en la historia.

Lo sorprendente es que este capítulo consta de solo tres líneas, menos de 15 palabras en árabe y, sin embargo, representa un “mar de retórica”: tiene más de 30 figuras retóricas. Esa cifra es más alta que la cantidad de palabras que contiene ^[14]. Está fuera del alcance de este libro cubrirlas todas, pero veamos algunos ejemplos de las características literarias: la elección de palabras en este capítulo no se puede mejorar; no hay una sola palabra que se pueda mejorar reemplazándola por otra. Veamos la última palabra de la primera oración, “al-kauzar”. Esta palabra tiene el significado de abundancia, multitud, desbordante, rico, generoso e interminable. Note que la oración es abierta, no se especifica qué se le ha dado en abundancia al Profeta Muhámmad. Sería como si un amigo le dijera “te he dado mucho”. Probablemente usted se preguntaría: “¿mucho de qué exactamente?”. Al no decir exactamente de qué se le ha dado en abundancia al Profeta Muhámmad, Dios está haciendo el punto retórico de que se le ha dado en abundancia de todo. Dentro de la ciencia de la elocuencia y la retórica, mencionar todas las cosas sería un uso excesivo e ineficaz del lenguaje. También observe el uso del

tiempo pasado: “te he agraciado con la abundancia”; no dice que “se te agraciara” con una abundancia, lo cual indicaría un evento futuro. El hecho de que el verbo se haya utilizado en tiempo pasado indica que ya sucedió y lo hace definitivo, infundiendo una sensación de tranquilidad y certeza. Finalmente, vale la pena reflexionar sobre el título del capítulo, Al-kauzar (“La abundancia”). Este capítulo ha logrado una “abundancia” máxima de características literarias utilizando el número mínimo de palabras, una hazaña asombrosa.

CONCLUSIÓN

En literatura, no se publica el primer borrador de un trabajo escrito sin pasar por un riguroso proceso editorial con el fin de refinar la redacción y hacerla lo mejor posible. Puedes pensar en el proceso de escritura como en la escultura, donde comienzas con un bloque de piedra o arcilla que gradualmente vas trabajando. Con el tiempo, la escultura toma forma lentamente hasta que se completa y está lista para ser presentada al público en general. Como hemos visto en los ejemplos anteriores, el Corán tiene todas las características de una obra maestra literaria sin haber tenido el beneficio de un proceso editorial, debido a la naturaleza oral y no planificada de su revelación. Sorprendentemente, cada página del Corán está llena de tales características literarias. Es razonable concluir que están presentes por diseño y no por coincidencia.



Estructura

El Corán es un libro muy singular en cuanto a su composición. Sus 114 capítulos no están ordenados cronológica ni temáticamente. Incluso dentro de los capítulos individuales, se pueden cubrir numerosos temas con cambios repentinos de un tema a otro. Esta estructura única a primera vista puede parecer desorganizada. Sin embargo, la investigación moderna ha descubierto una coherencia estructural sofisticada en el Corán conocida como composición de anillos.

TEORÍA DE LA COMPOSICIÓN DEL ANILLO

La composición de anillos ha sido explicada por Mary Douglas en su libro *Thinking in Circles: An Essay on Ring Composition* (Pensando en círculos: un ensayo sobre la composición de anillos). La composición del anillo equivale a poner un espejo en medio de la obra; lo que se menciona en la primera mitad se refleja en la segunda mitad. El significado central del texto se coloca en su centro. Imagina que vas a escribir una historia corta sobre tu día. Si tuvieras que aplicar una estructura de anillo a tu historia, entonces la mitad de la historia contendría el evento más importante, y el principio y el final contendrían temas relacionados. Para tomar un ejemplo simple:

- 1. Me desperté por la mañana*
- 2. Salí de la casa.*
- 3. Me encontré con un amigo al que no había visto desde la infancia.*
- 4. Regresé a casa.*
- 5. Me fui a dormir.*

Puedes ver que la esencia de la historia, encontrarse a un amigo perdido hace mucho tiempo, se coloca en el medio. Las partes que conducen a ello, despertarse y salir de la casa, reflejan las partes posteriores: volver a casa y dormir.

BENEFICIOS DE LA COMPOSICIÓN DEL ANILLO

La estructura de anillo no solo mantiene unido el texto, sino que también se centra en las palabras y temas importantes. Este patrón concéntrico de la composición del anillo llama la atención sobre el centro, y nos sentimos atraídos a buscar aquí el mensaje esencial. Como señala Mary Douglas de manera concisa: “el significado está en el medio”.^[15]

También sirve como una ayuda en la memorización, especialmente útil dado lo que sabemos de la preservación del Corán como una tradición oral. En su estudio de la poesía antigua, Cedric Whitman descubrió que la composición en anillo ayuda a la memorización, al permitir que el poeta oral recuerde fácilmente las fórmulas básicas de la composición durante las representaciones ^[16].

LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA REVELACIÓN DEL CORÁN

Antes de entrar en la composición del anillo del Corán, vale la pena discutir un poco más sobre el trasfondo y las circunstancias de la revelación del Corán. El Corán fue revelado gradualmente durante un período de 23 años:

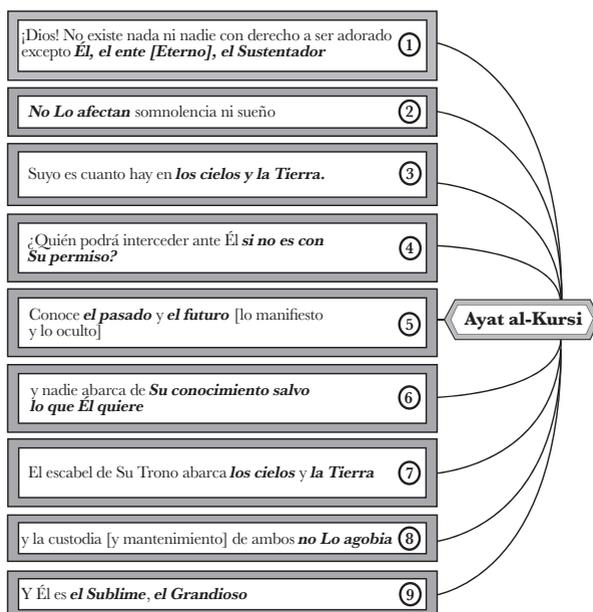
“Los que se negaron a creer dicen: ‘¿Por qué no le ha sido revelado el Corán de una sola vez?’ Sabe que te lo he revelado gradualmente para dar firmeza a tu corazón”. (25:32)

Piensa en la forma típica en que se escriben los libros. La mayoría sigue un patrón de principio, medio y final. La mayoría de la gente asumiría que el Corán fue revelado cronológicamente, comenzando con su primer capítulo y terminando con su capítulo final. Sin embargo, el Corán no es como la mayoría de los libros. Quizá le sorprenda saber que los 6.236 versículos que componen el Corán no se revelaron secuencialmente en orden. El capítulo 1 no fue seguido por los capítulos 2, 3, 4 (y así sucesivamente) como se escribiría un libro convencional.

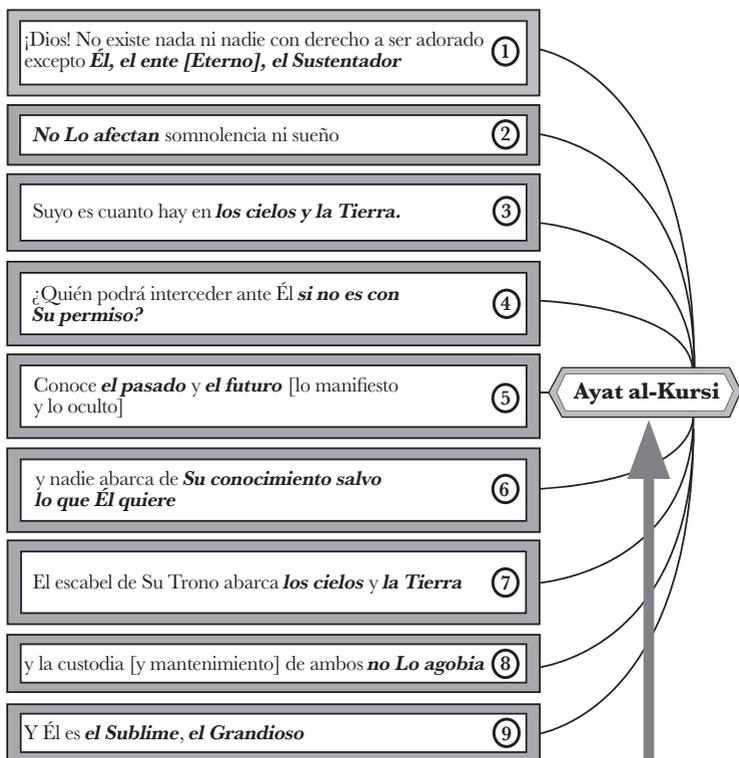
Más bien, el capítulo 96 fue seguido por el capítulo 68, que fue seguido por el capítulo 73 (y así sucesivamente). Además, algunos de los capítulos del Corán son bastante grandes, con cientos de versículos. No fueron revelados todos a la vez; algunos capítulos fueron revelados en un lapso de muchos años, con la revelación de sus versículos intercalados con la revelación de versículos de otros capítulos. A la luz de estas circunstancias, ¿no esperarías que la estructura del Corán se confunda? Sería difícil planificar una estructura ordenada de antemano si los versículos se revelan de una manera aparentemente aleatoria. Sin embargo, lo que encontramos contra todo pronóstico, es que el Corán contiene la estructura sofisticada de la composición del anillo.

LA COMPOSICIÓN DEL ANILLO EN EL CORÁN

El segundo capítulo del Corán, al-Baqarah o “La vaca”, que vamos a utilizar como un estudio de caso, resulta ser el capítulo más largo y fue revelado durante un período de varios años. Hay un versículo especial en el capítulo de al-Baqarah, el versículo 255 conocido como “Ayat al-Kursi”, que consiste en una composición de anillo:



Pero todavía se puede dar un paso más. Lo que encontramos es que este versículo está contenido dentro de un grupo de versículos, los versículos 254-284, que en sí mismos forman un anillo más grande. Entonces, lo que tenemos es un anillo dentro de un anillo:



(254) Exhortación a **los creyentes: Den en caridad parte de los beneficios que les he otorgado** antes de que llegue el día en el cual no se aceptará rescate

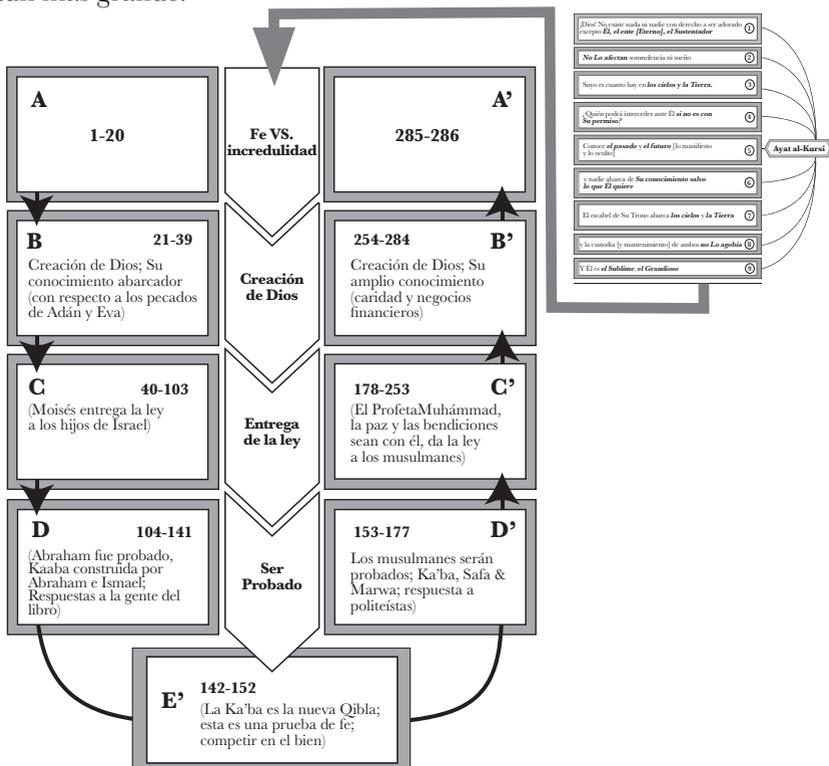
(255-260) **Dios es todopoderoso y omnisciente; Dios es un aliado de los que creen; Dios da vida y muerte, resucita**

(261-284) **Parábolas sobre la caridad; caridad y sus recompensas; usura y sus castigos; deudas**

Pero aún podemos dar un paso más allá. Este grupo de versículos representa una de las nueve secciones que componen el capítulo completo de *al-Baqarah*:

1. *Fe versus incredulidad (versículos 1 - 20).*
2. *La creación y el conocimiento de Dios (versículos 21 - 39).*
3. *Entrega de la Ley a los israelitas (versículos 40-103).*
4. *Abraham fue probado (versículos 104-141).*
5. *La Kaaba es la nueva orientación para orar (versículos 142-152).*
6. *Los musulmanes serán probados (versículos 153-177).*
7. *Entrega de la ley a los musulmanes (versículos 178 - 253).*
8. *La creación y el conocimiento de Dios (versículos 254-284).*
9. *Fe versus incredulidad (versículos 285-286).*

Cada una de estas secciones también representa un anillo, así que lo que tenemos es un anillo dentro de un anillo más grande dentro de un anillo aún más grande:



Entonces, no solo tenemos anillos concéntricos, sino que, si observa la lista, de las nueve secciones anteriores, verá que no hay interrupciones ni espacios en los 286 versículos.

Cada versículo, desde el primero hasta el último, el 286, está contenido dentro de un anillo. Raymond K Farrin, autor de Surat al-Baqarah - A Structural Analysis (Surat al-Baqarah – Un análisis estructural), concluye sobre la composición del anillo de al-Baqarah:

“De hecho, este capítulo exhibe una maravillosa justicia de diseño. Está dispuesto de forma precisa y estrecha, como hemos visto, de acuerdo con los principios de la composición de anillos; incluso las longitudes de las secciones encajan perfectamente en el esquema general. Además, la estructura precisa sirve como guía, señalando los temas clave del capítulo. De acuerdo con la lógica del patrón, se encuentran en el centro de los anillos individuales y particularmente, en el centro de todo el capítulo. En el centro del capítulo, nuevamente, tenemos instrucciones para dirigirnos a La Meca, siendo esta una prueba de fe; identificación de los musulmanes como una nueva comunidad intermedia”. [17]

Esta precisión en la disposición de los versículos es asombrosa, si consideramos el momento de la revelación de los versículos del Corán. Como dice elocuentemente el Dr. Abdullah Draz, profesor de estudios islámicos:

“Cuando consideramos cuidadosamente el momento de la revelación de los versículos y suras [capítulos] del Corán y su disposición, quedamos profundamente asombrados. Casi desmentimos lo que vemos y oímos. Empezamos entonces a preguntarnos por una explicación de este fenómeno tan improbable: ¿no es cierto que este nuevo pasaje de revelación acaba de ser escuchado como nuevo, abordando un hecho particular que es su única preocupación? Sin embargo, suena como si no fuera nuevo ni separado del resto. Parece como si, junto con el resto del Corán, hubiera quedado perfectamente grabado en la mente de este hombre mucho antes de que nos lo recitara... Cuando consideramos instrucciones tan detalladas sobre la disposición de versículos y suras, estamos obligados a concluir que hay un plan completo y detallado que asigna la posición de cada versículo antes de que todos sean revelados. De hecho, el arreglo se hace antes de que ocurran las razones que conducen a la revelación de cualquier versículo, e incluso antes del comienzo de las causas preliminares de tales eventos... Estos son los hechos claros sobre el arreglo del Corán tal

como fue revelado en versículos separados, pasajes y suras, durante un período de 23 años. ¿Qué nos dice eso sobre su origen?». [18]

Para comprender mejor el punto del Dr. Draz, consideremos el ejemplo de la construcción de un edificio. Imagine a dos personas a las que se les proporcionan materiales y se les asigna la tarea de construir una casa. La primera persona tiene experiencia; sabe que, para diseñar una casa bien construida, debe realizar la tarea de manera organizada. Primero espera hasta que se hayan suministrado todos los materiales, como ladrillos, cemento, madera y clavos. Luego revisa los materiales a su disposición, evaluando sus cantidades, tamaños y formas para poder determinar cómo encajarán mejor. Ahora que tiene una imagen completa de las partes que constituyen la casa, solo entonces elabora un plan de diseño. La elaboración de un plan de diseño no puede preceder al suministro y la evaluación de los materiales porque el plan depende de los materiales disponibles. Este enfoque tiene muchas posibilidades de resultar en una casa bien construida.

La segunda persona no tiene experiencia y va construyendo la casa de manera desorganizada. En lugar de esperar hasta recibir todos los materiales y luego de elaborar un plan de diseño, decide construir una casa sin el conocimiento completo de sus partes constitutivas, construyéndola poco a poco, agregando poco a poco, a medida que reciben los materiales individuales. ¿Cuáles son las posibilidades de que este enfoque dé como resultado una casa bien construida como la de la persona organizada? A diferencia del enfoque organizado, donde cada parte se coloca en su mejor posición posible, tiene una situación en la que parece que cada parte se coloca arbitrariamente, según el orden en que se recibieron. En tales circunstancias, lo más probable es que termine con una casa muy mal diseñada, propensa a colapsar en cualquier momento. Es muy poco probable, quizás incluso imposible, que este enfoque desorganizado termine con la misma casa asombrosamente diseñada que construyó la persona organizada.

Sin embargo, esto es exactamente lo que encontramos con la estructura del Corán. El constructor en nuestro ejemplo es Muhámmad. La casa que comenzó a construir desde que le entregaron los primeros ladrillos es el Corán. Desde que recibió sus primeros versículos, comenzó a ordenar sus partes. Las habitaciones y los ladrillos de nuestro ejemplo de construcción son los capítulos y versículos del Corán. Nunca pudo tener un plan de diseño para el Corán porque la revelación de muchos de sus

versículos dependía de eventos que estaban fuera de su control, como los desarrollos sociales y los desafíos religiosos y mundanos que enfrentó a lo largo de sus 23 años de profecía. Por ejemplo, los creyentes se le acercaban y lo interrogaban sobre un asunto en particular, o sus enemigos lo desafiaban. Inmediatamente las respuestas, en forma de revelación, descendían sobre él, abordando la situación específica que estaba enfrentando.

Además, el enfoque desordenado que vimos en nuestro ejemplo de construcción se ve claramente en el Corán. Cuando Muhámmad recibió sus revelaciones, no esperó hasta que le hubieran dado todos sus versículos. No esperó a que se completaran los capítulos antes de decidir su disposición. Siempre que recibía los versículos, se colocaban inmediatamente en su lugar particular en una posición bien definida en su capítulo. Ni un solo versículo colocado en un capítulo en particular fue luego trasladado a otro diferente. Tampoco se cambió un versículo al principio o al final de un capítulo o en el mismo capítulo en una etapa posterior. Sin embargo, hemos visto que el Corán tiene una estructura muy precisa y sofisticada, como la de una casa bien construida, a pesar de todas estas difíciles circunstancias que rodearon su revelación.

CONCLUSIÓN

¿Cómo es posible que el Corán exhiba una estructura tan notablemente armoniosa cuando sus versículos no fueron revelados secuencialmente, sino en párrafos aleatorios durante un período de 23 años, especialmente dado que muchos de los 6.236 versículos del Corán son vinculados a eventos históricos particulares? Si un ser humano compusiera un libro de esa manera, sin duda su estructura estaría desordenada.

Además, cuando se revelaba cada nuevo versículo, se colocaba inmediatamente en su posición dentro de su capítulo correspondiente. Esta posición fue fijada. No hubo oportunidad de modificación o reorganización. ¿Cómo pudo Muhámmad haber ideado un plan tan intrincado cuando no pudo predecir los eventos que dictarían la revelación de los versículos? Tal arreglo tendría que planearse con anticipación, pero esto no fue posible debido a que estos eventos estaban fuera de su control. Esto muestra que el autor del Corán debe haber conocido el futuro, que es una cualidad de Dios.



Predicciones precisas sobre el futuro

Muchas personas afirman que pueden predecir el futuro. Astrólogos, clarividentes y numerosas escrituras religiosas proponen profecías sobre el futuro. ¿Hay alguna forma de que podamos distinguir a los verdaderos profetas de los muchos mentirosos y fraudes que existen? Podemos hacerlo analizando la naturaleza de sus profecías. Las predicciones de los falsos profetas son a menudo de naturaleza vaga o carecen de un marco temporal. Estas características hacen que sea fácil para sus seguidores reclamar el cumplimiento de la profecía cuando ocurre lo inevitable; eventualmente, algo, en algún lugar, ocurrirá que tiene una similitud suficiente con la profecía, y entonces parecerá que la profecía fue una predicción precisa.

Una buena demostración de esto son las predicciones del ocultista francés del siglo XVI Nostradamus, posiblemente el ocultista más famoso y popular de la historia. Sus profecías contienen términos en francés y latín, alusiones históricas, anagramas, juegos de palabras, ortografías extrañas, palabras parciales, orden de palabras invertido, etc. De hecho, sus profecías pueden ser tan vagas que a menudo se describen como rompecabezas verbales. Aquí hay algunos ejemplos de tales profecías:

“Para apoyar al gran Cappe atribulado; los rojos marcharán para aclararlo; una familia casi será vencida por la muerte, los rojos, los rojos derribarán al rojo”.^[19]

“Se levantará el gran enjambre de abejas, tal que no se sabrá de dónde han venido. De noche la emboscada, el centinela bajo las enredaderas. Ciudad entregada por cinco charlatanes no desnudos”. [20]

Ahora bien, si Nostradamus fuera un verdadero profeta, ¿habría necesitado nublar sus predicciones con un lenguaje tan vago y ambiguo? De hecho, lo que encontramos es que cuando Nostradamus proporciona detalles, como fechas, lugares y eventos específicos, muchas de sus profecías son demostrablemente falsas. En la siguiente profecía, predijo que las enfermedades, el hambre y la guerra devastarían a la raza humana para el año 1732 DC:

“Desde el momento en que escribo esto [1555], antes de 177 años, 3 meses y 11 días, por la peste, el hambre prolongada y las guerras, y más aún, por las inundaciones, el mundo entre este día y aquel, antes y después, disminuirá, y su población quedará tan reducida que apenas habrá manos suficientes para atender la agricultura, y las tierras se quedarán tanto tiempo sin cultivo como sin labranza” [21].

A pesar de que se dio a sí mismo una ventana de 177 años para que esta profecía se hiciera realidad, aún no se ha materializado. Además, gracias a la Revolución Industrial del siglo XVIII, hubo importantes avances en la agricultura que dieron como resultado que la población humana exhibiera un crecimiento sostenido sin precedentes, ¡exactamente lo contrario de lo que predijo Nostradamus! Una sola profecía fallida es suficiente para descalificar a una persona de ser un profeta genuino.

Entonces, ¿qué debemos esperar de las profecías de un profeta genuino de Dios? El propósito de pasar algún tiempo evaluando a Nostradamus fue establecer un punto de referencia para ayudarnos a distinguir los falsos profetas de los verdaderos. Solo los profetas genuinos de Dios, aquellos que reciben información de Dios, Aquel que tiene un conocimiento completo del futuro, pueden hacerlo bien en todo momento. Esta es la diferencia clave entre un falso profeta y uno verdadero. Como veremos, en comparación, el Corán contiene predicciones precisas sobre el futuro que tienen un significado claro, ya que brindan información detallada como líneas de tiempo, nombres de personas y lugares específicos:

1. *Contra todo pronóstico: la victoria bizantina contra los persas*

El capítulo 30 del Corán, llamado Los bizantinos, comienza con la declaración de una profecía: la victoria de los bizantinos sobre los persas.

“Los bizantinos fueron derrotados en el territorio [árabe] más bajo, pero después de esta derrota, ellos [los bizantinos] vencerán dentro de tres a nueve años. Todo ocurre por voluntad de Dios, tanto la anterior derrota [de los bizantinos] como su victoria futura. Ese día los creyentes se alegrarán” (30:2-4)

Esta profecía se hizo en un momento en que el Imperio Persa estaba arrasando con todo lo que tenía ante sí. El otrora poderoso Imperio bizantino (romano) estaba sufriendo derrota tras derrota a manos de los persas. Los bizantinos pudieron ofrecer poca resistencia ya que estaban siendo destrozados internamente por la agitación política.

Para apreciar plenamente el significado de esta profecía, es necesario comprender el contexto político de la región poco antes del advenimiento del Islam. Estas dos superpotencias de la región estaban en guerra entre sí. Durante veinte años, el Imperio Bizantino fue invadido por ejércitos persas como nunca antes lo había sido. Los persas tomaron Damasco en 613 DC. Esto fue seguido poco después por la captura de Jerusalén en 614 DC. El diluvio de la conquista persa no se detuvo con la captura de Jerusalén. Egipto fue luego conquistado y los ejércitos persas llamaron a las puertas de Constantinopla, el corazón mismo del Imperio Bizantino. La humillación de los bizantinos fue tanta que se dice que el emperador persa Cosroes quiso ver al emperador bizantino Heraclio “llevado ante él encadenado al pie de su trono y no estaba dispuesto a darle la paz hasta que él hubiera renegado de su dios crucificado y abrazado la adoración del sol”. [22]

Fue en estas circunstancias que el Corán hizo la asombrosa afirmación de que toda la situación pronto se revertiría por completo con una victoria bizantina.

Lo primero que hay que tener en cuenta sobre la profecía es el detalle que proporciona. No solo da una indicación clara de las dos naciones que están en guerra, sino que también declara un claro vencedor y proporciona un breve período de tiempo en el que tendrá lugar. Si el autor del Corán estuviera adivinando, seguramente habría respaldado la aparentemente imparable victoria de los persas. Además, ¿no se habría arriesgado el autor a hacer una profecía vaga y ambigua, por si acaso no se materializaba?

2. Abu Lahab muere incrédulo

El capítulo 111 del Corán declara que uno de los grandes enemigos del Islam, Abu Lahab, moriría incrédulo:

“¡Maldito sea Abu Lahab y que perezca! No le servirán de nada su poder ni sus bienes materiales. Será arrojado en el fuego llameante” (111:1-3)

Note nuevamente cómo el Corán proporciona detalles: identifica a un individuo específico en la profecía cuando el autor podría haber usado un lenguaje más general, como, por ejemplo: “un gran enemigo del Islam será arruinado...” Ahora puede que usted piense ¿qué tiene de extraordinario predecir que un enemigo del Islam, específico o no, moriría como un incrédulo? Para apreciar la magnitud de esta profecía, debemos comprender las circunstancias en ese momento.

Esta afirmación le dio a Abu Lahab los medios para desacreditar el Corán y así terminar el Islam de una vez por todas, porque la profecía representaba una prueba de falsificación. Todo lo que Abu Lahab tenía que hacer era fingir exteriormente ser musulmán y, por lo tanto, refutar la predicción del Corán sobre su muerte como un incrédulo. Para él, fingir ser musulmán no habría sido fuera de lo común, ya que muchos enemigos prominentes del Islam ya se habían convertido a la fe. También hubo hipócritas que se hicieron pasar por musulmanes, pero en realidad eran incrédulos.

Además, si Abu Lahab hubiera estado vivo en el momento de la conquista musulmana de su ciudad natal, La Meca, que tuvo lugar seis años después de su muerte, lo más probable es que hubiera aceptado la fe de todos modos como toda La Meca; incluso su propia tribu, abrazó

el Islam. Así que el autor del Corán no solo conocía su personalidad lo suficientemente bien como para predecir que no se convertiría por arrogancia, sino que también sabía que la fecha de su muerte sería antes de la conquista de La Meca. ¡Tal afirmación sería una gran apuesta, a menos que, por supuesto, el autor del Corán pudiera ver el futuro!

3. La preservación del Corán

Como vimos en la sección anterior sobre la preservación del Corán, la historia no siempre ha tratado con amabilidad las Escrituras. Antes del Corán, todas las demás Escrituras reveladas se perdieron o fueron manipuladas. Es con este telón de fondo que el autor del Corán hace una audaz predicción sobre su preservación:

“Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio”. (15:9)

¿Cómo pudo el autor del Corán garantizar que se conservaría perfectamente hasta el día de hoy, especialmente teniendo en cuenta los muchos cambios sociales y políticos que ha experimentado el mundo musulmán en 1.400 años, desde que se reveló el Corán por primera vez? Ejemplos de ese cambio incluyen disputas sobre la sucesión del liderazgo del mundo musulmán después de la muerte del profeta Muhámmad, la muerte de memorizadores del Corán y la incorporación de muchas palabras extranjeras al idioma árabe como resultado de la difusión del Islam en tierras extranjeras, la mezcla con nuevas culturas e idiomas, y la repentina afluencia de no árabes a la religión, muchos de los cuales no hablaban árabe. El historial de todas las demás Escrituras reveladas a lo largo de la historia demuestra que ocurre lo contrario: cuando se enfrentan cambios sociales y políticos similares a los que ha enfrentado el Corán, la intervención o la pérdida del texto es la consecuencia normal. El Corán es la única excepción a esta regla.

4. La construcción de edificios altos

Los siguientes ejemplos de profecías futuras que veremos no son versículos del Corán, sino las tradiciones proféticas de Muhámmad. El Corán nos informa que el Profeta Muhámmad tuvo la tarea de explicar la revelación de Dios Todopoderoso a la humanidad:

Los envié con evidencias claras y con Libros revelados. Y a ti [¡Oh, Muhámmad!] te he revelado el conocimiento [de la Sunnah] para que expliques a la gente la revelación [el Corán] que habían recibido, para que así reflexionen. (16:44)

Los compañeros del Profeta Muhámmad, los responsables de memorizar el Corán y que aprendieron su explicación directamente de él, entendieron que el versículo anterior era una referencia a los dichos y acciones del Profeta Muhámmad. Estos dichos y acciones han sido registrados para nosotros en la tradición profética conocida como “Hadiz”. Los hadices fueron memorizados por esos mismos compañeros y contienen muchas profecías, entre ellas la predicción sobre la construcción de edificios altos:

“Ahora, hábleme sobre el fin del mundo”, preguntó el hombre. El Profeta respondió: “El que responde no sabe más que el que pregunta”. “Entonces háblame de sus signos”, dijo el hombre. El Profeta respondió: “Que veas beduinos descalzos y desnudos compitiendo en la construcción de altos edificios.” [23]

Primero, vale la pena señalar la humildad del Profeta Muhámmad. Cuando se le preguntó acerca del “Fin del mundo”, es decir, cuándo comenzará el Día del Juicio, dijo que no sabía más que el que hacía la pregunta. Esto se debe a que solo Dios, el Omnisciente, tiene conocimiento de lo oculto. Como nos informa el Corán, el Profeta Muhámmad no conocía el futuro; solo tuvo acceso a la información que Dios quiso inspirarle:

“Él es Quien conoce lo oculto y no permite que nadie acceda a él. Salvo aquel con quien Él se complace como Mensajero [y le revela asuntos de lo oculto]. Entonces, hace que lo escolten [ángeles] por delante y por detrás” (72:26-27)

Note el detalle en la profecía: un pueblo específico, los árabes beduinos de la región, fueron identificados. El Profeta Muhámmad fácilmente podría haber usado un lenguaje más general y ambiguo como “veas competencia en la construcción de edificios altos...” que, por supuesto, sería lo suficientemente flexible como para aplicarse a cualquier persona

en el mundo. Hoy nos encontramos en la Península Arábiga, los árabes que solían ser pobres pastores de camellos y ovejas ahora compiten para construir los edificios más altos. Hoy en día, el Burj Khalifa en Dubai, Emiratos Árabes Unidos, es la estructura artificial más alta del mundo con 828 m. Poco tiempo después de que se terminó, una familia rival en Arabia Saudita anunció que construirían una más alta (1000 m), la Kingdom Tower, que se estima que se completará en 2019. Por lo tanto, literalmente compiten entre sí por quién puede construir el edificio más alto:



Ahora bien, lo notable es que hasta hace tan solo 50 o 60 años, la gente de la región apenas tenía casas. De hecho, la mayoría de ellos seguía siendo beduina y vivían en tiendas. Fue a partir del descubrimiento del petróleo en el siglo XX lo que condujo a la prosperidad y transformación de la región. Si no fuera por el petróleo, es probable que la región siguiera siendo el desierto estéril que era en el momento de la revelación del Corán. Si esto fuera una mera suposición de su parte, entonces el descubrimiento del petróleo habría sido un gran golpe de suerte. Además, si el profeta Muhámmad estuviera simplemente adivinando, ¿no habría tenido más sentido para el autor relacionar esta profecía con las superpotencias de su tiempo, Roma y Persia, quienes (a diferencia de los árabes) ya tenían una tendencia a construir edificios y palacios extravagantes?

5. La conquista de Persia

Una de las mayores dificultades que le sobrevino al Profeta Muhámmad fue la Batalla de la Trinchera. En el año 627 DC., un ejército de coalición de tribus árabes paganas y judías, con 10 mil hombres, atacó la ciudad musulmana de Medina. Los musulmanes fueron superados en número de tres a uno, y durante dos semanas enteras estuvieron sitiados. El Corán describe vívidamente la terrible situación que enfrentaban los musulmanes:

“[Recuerda] cuando los atacaron por la parte alta y por la parte baja [del valle], el terror desencajó sus miradas, se subieron sus corazones hasta la garganta, y tuvieron malos pensamientos sobre Dios [pensando que no socorrería a los creyentes]. Allí fueron probados los creyentes, y fueron sacudidos por una fuerte conmoción”. (33:10-11)

Poco antes de que comenzara la batalla, mientras los musulmanes estaban cavando una trinchera alrededor de la ciudad de Medina en preparación para el inminente ataque, cuando se enfrentaban a probabilidades desfavorables y quizás una derrota segura, el Profeta Muhámmad hizo una predicción audaz:

Al-Bara dijo: En el Día de Al-Jandaq (la trinchera) apareció una roca muy dura, nuestras herramientas se rompían. Por tanto, fuimos a ver al Mensajero de Dios para pedirle consejo. Tomó la pala y dijo: “En el nombre de Dios”. Luego la golpeó diciendo: “Dios es el más grande, se me han dado las llaves de Ash-Sham [Gran Siria]. Por Dios, puedo ver sus palacios rojos en este momento”; en el segundo golpe dijo: “Dios es el más grande, se me ha dado Persia. Por Dios, ahora puedo ver el palacio blanco de Madain”; y por tercera vez golpeó la roca diciendo: “En el nombre de Dios”, rompiendo el resto de la roca, y dijo: “Dios es el más grande, se me han dado las llaves de Yemen. Por Dios, puedo ver las puertas de San’a mientras estoy en mi lugar”. [24]

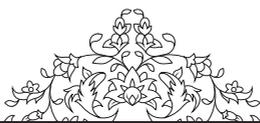
El profeta Muhámmad hizo la asombrosa afirmación de que los musulmanes no sólo tomarían las tierras de Yemen y la Gran Siria, muchas de las cuales estaban bajo la ocupación del Imperio Romano, sino que también derrotarían al poderoso Imperio Persa, uno de los más grandes

del mundo. A las pocas décadas de la muerte del profeta Muhámmad, todos estos eventos se hicieron realidad. Fueron presenciados por los mismos compañeros del Profeta Muhámmad que lo habían escuchado hacer esta profecía. ¿Cuáles son las probabilidades de que los musulmanes, que eran pequeños en número y carecían de fuerza económica, militar y política, pudieran derrocar a las superpotencias del mundo en tan poco tiempo?

CONCLUSIÓN

Comparar las profecías que se encuentran en el Corán y el Hadiz con las de Nostradamus es como comparar la noche y el día. Como hemos visto, las profecías del Corán y el Hadiz son claras. Solo hemos visto un puñado de ejemplos, pero el Corán y el Hadiz están llenos de muchas de esas profecías sobre el futuro, las cuales se han cumplido o están ocurriendo hoy ante nuestros ojos. Por pura probabilidad, es imposible adivinar con precisión tales eventos, que abarcan múltiples naciones y diferentes períodos de tiempo, muchos de los cuales estaban fuera de la esfera de influencia de los musulmanes, sin cometer un solo error. Esta es una fuerte evidencia de que el autor del Corán, el que inspiró al profeta Muhámmad, tiene conocimiento de lo oculto.

También es importante señalar que estas profecías no están presentes por entretenimiento; tienen un noble propósito. Para los creyentes, tienen un significado espiritual: muchas se relacionan con los signos del Día del Juicio y, por lo tanto, sirven como un recordatorio para los musulmanes de que cada profecía cumplida nos acerca un paso más al día trascendental en el que estaremos ante nuestro Creador. Para los no creyentes, son un signo y representan evidencia no solo de la veracidad de las afirmaciones del Corán sobre la autoría divina, sino también de la inspiración de su mensajero, Muhámmad.



Revela conocimientos perdidos de la historia

Como hemos visto en la sección anterior, el Corán hace predicciones precisas sobre el futuro. Una cosa es hacer afirmaciones sobre eventos futuros, pero otra completamente diferente es revelar información oculta sobre un evento pasado, cuando los detalles se hubieran perdido en la historia. En realidad, esto es mucho más difícil de lograr: cuando se trata de la historia, se trata de algo que ya ha sucedido y, por lo tanto, no se puede influir en el evento.

Veamos un ejemplo. Alguien podría afirmar que un día, un gran rey llamado Arturo nacerá en una ciudad en particular. Cien años después, esa misma predicción parece hacerse realidad: un príncipe nace en esa ciudad exacta, sus padres le dan el nombre de Arturo y él se convierte en un gran rey. ¿La persona que hizo la predicción tenía el poder de ver el futuro? No necesariamente, porque esta predicción en particular se puede explicar de varias formas, ninguna de las cuales requiere el conocimiento de lo oculto. Podría ser pura probabilidad: en cada generación nacen bebés reales; por lo tanto, dado el tiempo suficiente y

los príncipes suficientes, es solo cuestión de tiempo antes de que surja un gran rey. Otra explicación podría ser que a un bebé príncipe se le dio intencionalmente el nombre de Arturo, porque sus padres estaban al tanto de la profecía y tenían esperanzas de que el niño se volviera famoso y obtuviera reconocimiento. Esto es lo que se conoce como una “profecía autocumplida”, una predicción que directa o indirectamente se hace realidad. Ahora compare este escenario con una predicción sobre un evento pasado.

Alguien podría decir que el antiguo rey Arturo, un rey legendario del que solo escuchamos en las historias, que se suponía que vivió hace cientos de años y sobre quien no existe evidencia física, fue enterrado en un lugar en particular. Si la tumba real de un rey se descubriera en ese lugar exacto, con el nombre de Arturo y con detalles que coincidan con las historias sobre él, entonces esto sería mucho más difícil de lograr: a diferencia de las profecías futuras, no hay absolutamente ninguna manera de influir en un evento pasado. Dado que esta afirmación proporciona detalles que ni siquiera conocen los historiadores, entonces esta sería una mejor evidencia sobre tener conocimiento de lo oculto.

EL FARAÓN DEL ANTIGUO EGIPTO

El Corán revela el conocimiento del Antiguo Egipto que la humanidad perdió durante miles de años. El Corán hace una afirmación histórica sobre los títulos de los líderes del Antiguo Egipto, en particular la palabra egipcia “Faraón”. Los avances en nuestra comprensión de los antiguos jeroglíficos egipcios han demostrado que el uso que hace el Corán del término “faraón” es históricamente exacto.

La palabra “Faraón” es un título que se origina en el término egipcio “per-aa”, literalmente “gran casa”, que describe el palacio real. Sin embargo, históricamente, “Faraón” solo comenzó a usarse como título para el rey mucho más tarde en la historia de Egipto, durante el período del Nuevo Imperio ^[25].

Esto está tomado del libro “*Jeroglíficos egipcios*” publicado por el Museo Británico:

De manera similar, bajo la entrada “Faraón”, el Diccionario del Antiguo Egipto del Museo Británico confirma que es un término que se usó por primera vez para referirse al rey en el Período del Imperio Nuevo:

***Faraón:** término utilizado regularmente por los escritores modernos para referirse al rey egipcio. La palabra es la forma griega de la antigua frase egipcia per-aa (“la gran casa”) que originalmente se usaba para referirse al palacio real en lugar del rey. La “gran casa” era responsable de los impuestos de las “casas” menores (perw), como las tierras de los templos y las propiedades privadas. Sólo a partir del Imperio Nuevo (1550-1069 AC) se utilizó el término para referirse al mismo rey [26].*

UNA LÍNEA DE TIEMPO DE LA ANTIGUA HISTORIA EGIPCIA

La historia del antiguo Egipto generalmente se divide en períodos que corresponden aproximadamente a las 30 dinastías de reyes enumeradas por Manetón, un cronista egipcio del siglo III A.C. He resumido algunas de estas fechas a continuación, de *A History of Ancient Egypt* de Nicolas Grimal [27]:

Dinastías	Fechas ANE, (aprox.)	Período	Algunos nombres Reales asociados con el Período
3-6	2700-2200	Viejo Reino	Djoser, Snofru, Khufu (Cheops), Khafre (Chephren), Menkauhor, Teti, Pepy.
7-11	2200-2040	Primer Intermedio	Neferkare, Mentuhotpe, Inyotef
11 & 12	2040-1674	Reino medio	Ammenemes, Sesostris, Dedumesi
13 - 17	1674-1553	Segundo Intermedio	Salitis, Yaqub-Har, Kamose, Senqenenre, Apophis
18 - 20	1552-1069	Nuevo Reino	Ahmosé, Amenhotep (Amenophis), Tuthmose (Thuthmosis), Hatshepsut, Akhenaten (Amenophis IV), Tutankhamen, Horemheb, Seti (Sethos), Ramesses, Merenptah

¿DURANTE QUÉ PERIODOS VIVIERON JOSÉ Y MOISÉS EN EGIPTO?

El profesor emérito de egiptología, Kenneth Kitchen, ubica la historia de entrada de José en Egipto en el segundo período intermedio (1674-1553 A.C.) [28]. Sin embargo, los eruditos estiman que el éxodo de Moisés de Egipto tuvo lugar más tarde en la historia. Lo ubican dentro del período del Reino Nuevo. Según el Diccionario de nombres y lugares propios de la Biblia: *“La carrera de Moisés se desarrolla en 1250 AC, la fecha generalmente aceptada para el Éxodo”*. [29] De manera similar, la Enciclopedia Judaica describe a Moisés como un: *“líder, profeta y legislador (primera mitad del siglo XIII A.C.)”*. [30]

RESUMEN

La siguiente tabla resume la discusión sobre el uso de “Faraón” en el antiguo Egipto e incluye los momentos en que José y Moisés entraron en Egipto:

Dinastías	Fechas EC (aprox.)	Período	Patriarca
13 - 17	1674-1553	Segundo intermedio	Jacob, José
18 - 20	1552-1069	Nuevo Reino	“Faraón” se aplicó por primera vez al rey a mediados del siglo 14 AC, 1352-1348 AC.
			Moisés nació alrededor del comienzo del siglo 13 AC.

EL CORÁN

El Corán se refiere a los gobernantes egipcios en todos sus capítulos:

- *El Corán usa el título “Rey” para referirse al gobernante en la época de José. Nunca se le describe como Faraón.*
- *El Corán llama repetidamente al gobernante de la época de Moisés, “Faraón”. Nunca se le llama “Rey”.*

Entonces, el uso de palabras del Corán respeta lo que sabemos históricamente sobre el significado cambiante de la palabra Faraón. Sorprendentemente, estos hechos históricos eran desconocidos en el momento de la revelación del Corán en el siglo VII: el conocimiento sobre los jeroglíficos egipcios se había perdido hacía mucho tiempo. La única fuente disponible que registraba el pasado religioso eran historias basadas en la Biblia que estaban en circulación. Algunos críticos del Corán afirman que sus historias sobre los profetas como Moisés y José fueron copiadas de la Biblia. Pero este no puede ser el caso: la Biblia es incorrecta ya que usa el título “Faraón” para referirse al gobernante egipcio en las historias de Moisés y José.

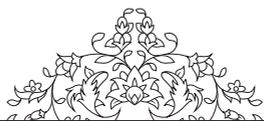
Es solo el Corán el que tiene la comprensión histórica correcta del Antiguo Egipto. Los eruditos árabes Dhul-Nun al-Misri e Ibn Wahshiyya fueron algunos de los primeros historiadores en poder traducir parcialmente lo que estaba escrito en los antiguos jeroglíficos egipcios [31]. Vieron más de 200 años después de la revelación del Corán. No fue hasta el descubrimiento de la Piedra de Rosetta, más de mil años después de la revelación del Corán, que el orientalista francés Jean-François Champollion pudo traducir los jeroglíficos en 1822.

CONCLUSIÓN

El Corán está lleno de historias sobre naciones pasadas. Quiere que reflexionemos sobre la historia que facilita la humildad y desalienta la arrogancia. El poder va y viene, y debemos ser humildes porque no duraremos para siempre. Otro beneficio de enfocarnos en la historia es que aprendemos de los errores de otros. Hemos visto el ejemplo del antiguo Egipto y cómo, al discutir estas historias, el Corán demuestra una visión precisa de la historia perdida. El Corán proclama que revela el conocimiento de lo oculto:

“Estas son historias de lo oculto que te revelo [¡Oh, Muhámmad!], ni tú ni tu pueblo las conocían”. (11:49)

El autor del Corán demuestra constantemente el conocimiento de lo oculto, de diferentes tiempos y lugares de la historia. Esta no es una cualidad de los seres humanos sino de Dios [32].



No puede ser imitado

El Corán lanza un desafío a la humanidad:

“Si dudan de lo que le he revelado a Mi siervo traigan un capítulo similar...” (2:23)

Quizás el mayor milagro del Corán es que no se puede imitar. Este desafío divino se ha mantenido invicto durante más de 1.400 años. El Corán hace la audaz afirmación de que es imposible que un ser humano produzca un solo capítulo como este, incluso si todos tuviéramos que ayudarnos unos a otros en el esfuerzo:

“Diles: ‘Si los seres humanos y los yinn se unieran para redactar un texto similar al Corán, no podrían lograrlo, aunque se ayudaran mutuamente’.” (17:88)

Quizás la mejor manera de comenzar a apreciar la magnitud de este desafío es usar una analogía. En el campo de la pintura, el artista Leonardo da Vinci está ampliamente considerado como el mejor artista de todos los tiempos. Una de sus obras maestras, la Mona Lisa, es considerada la más grande de todas las pinturas. Ahora imagine que a usted le dieran el desafío de producir una pintura así. No solo debe producir una obra que supere a la Mona Lisa, sino que debe hacerlo en el primer intento y públicamente. Además, los historiadores del arte deben reconocer que es mejor que cualquier otra obra de arte jamás producida. Además, debe estar preparado para el futuro: nadie más puede mejorarlo. Como veremos, en el campo de la literatura árabe, esto es similar al Corán.

LA NATURALEZA DEL DESAFÍO

Según los eruditos clásicos del Corán, estos versículos llaman audazmente a los expertos lingüísticos y literarios de cualquier época a imitar las características lingüísticas y literarias del Corán ^[33]. Las herramientas necesarias para afrontar este desafío son las reglas gramaticales finitas y las 28 letras del alfabeto árabe. Se trata de medidas independientes y objetivas al alcance de todos.

Entonces, ¿qué implica exactamente afrontar el desafío? Mucha gente malinterpreta el desafío del Corán de producir algo similar; muchos asumen que simplemente significa escribir algo tan “bueno” como el Corán. Debido a esto, muchos escépticos señalan que los juicios de valor literario son muy subjetivos. Este es un argumento válido. Si alguien dice que cree que una determinada selección de prosa o poesía es mejor que el Corán, ¿quién puede discutir con él? Después de todo, ¿no es realmente una cuestión de preferencias y gustos personales?

Sin embargo, el desafío del Corán no es simplemente escribir algo de igual mérito literario. Más bien, lo que se requiere es lograr al menos un grado comparable de mérito literario mientras se reproduce el estilo particular del Corán. Es posible copiar superficialmente el estilo del Corán, pero todos esos intentos desde los días del profeta Muhámmad hasta el presente han demostrado ser inadecuados en términos de excelencia literaria.

También es posible que una persona que escribe en árabe alcance un gran nivel de excelencia literaria y, en la poesía y la prosa más conmovedoras, transmita los pensamientos y sentimientos más nobles, pero nadie más lo ha hecho nunca, utilizando el estilo único del Corán. El Corán es tan único que creó un género de literatura árabe completamente nuevo y, al mismo tiempo, mantuvo su coherencia interna en el mantenimiento de su estilo único. El respetado orientalista británico Arthur J. Arberry afirma: ***“Porque el Corán no es ni prosa ni poesía, sino una fusión única de ambos”***. ^[34]

Esta, entonces, es la prueba de fuego: escribir algo exactamente con el mismo estilo que el Corán y, al hacerlo, producir algo similar en términos de calidad literaria. ¿Cómo podemos evaluar los resultados? Esto nos lleva a la segunda parte del desafío: uno debe traer a sus testigos,

expertos en el campo de la literatura árabe, para dar fe de la calidad del trabajo, y no solo hacer una afirmación no certificada:

“Si dudan de lo que le he revelado a Mi siervo traigan un capítulo similar...” (2:23)

CONTEXTO HISTÓRICO

Un desafío solo tiene consistencia si hay individuos capaces de dar una respuesta. Por eso es crucial tener en cuenta el contexto histórico en el que surgió el Corán. Los árabes de la época se consideraban a sí mismos maestros de la lengua árabe, y así todavía son considerados por historiadores y lingüistas.

La siguiente cita del poeta del siglo XI, Ibn Rashiq, ilustra la importancia que se atribuía al lenguaje en ese momento:

“Cada vez que un poeta surgía en una tribu árabe, otras tribus acudían a felicitarlo, se preparaban banquetes, las mujeres se unían en laudes como lo hacen en las bodas, y los hombres jóvenes y ancianos se regocijaban con la buena noticia. Los árabes solían felicitarse unos a otros solo por el nacimiento de un niño y cuando un poeta aparecía entre ellos”. ^[35]

El erudito del siglo IX Ibn Qutaiba definió la poesía como la veían los árabes: *“la mina del conocimiento de los árabes, el libro de su sabiduría, el testigo veraz en el día de la disputa, la prueba final en el momento de la discusión”.* ^[36]

Ibn Jaldun, un notable erudito del siglo XIV, comentó sobre la importancia de la poesía en la vida árabe:

Debe saberse que los árabes consideraban la poesía como una forma de hablar. Por lo tanto, hicieron de ella el archivo de su historia, la evidencia de lo que consideraban correcto e incorrecto, y la principal base de referencia para la mayoría de sus ciencias y sabiduría. ^[37]

Navid Kermani, escritor y experto en estudios islámicos, explica hasta qué punto los árabes tuvieron que estudiar para dominar el idioma árabe. Sugiere que un árabe del siglo VII vivía en un mundo que casi adoraba la poesía:

La poesía árabe antigua es un fenómeno muy complejo. El vocabulario, la idiosincrasia gramatical y las normas estrictas se transmitieron de generación en generación, y solo los estudiantes más dotados dominaron completamente el idioma. Una persona tenía que estudiar durante años, a veces incluso décadas, con un poeta maestro antes de reclamar el título de poeta. Muhámmad creció en un mundo que veneraba casi religiosamente la expresión poética. [38]

A la luz de las citas anteriores, los árabes del siglo VII estaban en la mejor posición para desafiar el Corán: habían alcanzado la cima de la elocuencia y la cima del dominio lingüístico. Como veremos, colectivamente fallaron en producir un texto árabe que coincidiera con las características lingüísticas y literarias del Corán.

LOS EXPERTOS DICEN SOBRE EL CORÁN

Han existido una multitud de eruditos de orígenes occidentales, orientales, religiosos y no religiosos que han testificado sobre la singularidad del Corán. A continuación, se muestra una lista de algunos de los eruditos que dicen que el Corán no se puede imitar:

El profesor de estudios orientales Martin Zammit afirma que: *“A pesar de la excelencia literaria de algunos de los largos poemas preislámicos ... el Corán está definitivamente en un nivel propio, como la manifestación escrita más eminente de la lengua árabe”.* [39]

El experto en lingüística, el profesor Hussein Abdul-Raof, afirma que: *“Los árabes, en ese momento, habían alcanzado su apogeo lingüístico en términos de competencia lingüística y ciencias, retórica, oratoria y poesía. Sin embargo, nadie ha podido producir un solo capítulo similar al del Corán”.* [40]

Durante una entrevista a Angelika Neuwirth, la distinguida profesora de estudios coránicos, ella argumentó que el Corán nunca ha sido desafiado con éxito por nadie, pasado o presente:

Nadie ha tenido éxito, esto es correcto ... Realmente creo que el Corán incluso ha avergonzado a los investigadores occidentales, que no pudieron aclarar cómo de repente, en un entorno donde no había ningún texto escrito apreciable, apareció el Corán con su riqueza de ideas y su magnífica redacción. [41]

En su traducción del Corán, N J Dawood, un erudito judío, lo describe como una “obra maestra literaria”:

El Corán es la obra más antigua y, con mucho, la mejor de la prosa árabe clásica... Se reconoce que el Corán no solo es uno de los libros más influyentes de la literatura profética, sino también una obra maestra literaria por derecho propio”. [42]

El erudito francés Paul Casanova se maravilla con el idioma del Corán:

Siempre que se le pedía a Muhámmad un milagro, como prueba de la autenticidad de su misión, citaba la composición del Corán y su incomparable excelencia como prueba de su origen divino. Y, de hecho, incluso para los que no son musulmanes, nada es más maravilloso que su lenguaje, con una plenitud tan sensible y una sonoridad penetrante... La amplitud de sus sílabas con una cadencia grandiosa y con un ritmo notable, han sido de mucho impulso en la conversión de los más hostiles y escépticos. [43]

Labid Ibn Rabi’ah, uno de los poetas famosos de las Siete Odas, abrazó el Islam debido a la inimitabilidad del Corán. Una vez que abrazó el Islam dejó de componer poesía, las personas se sorprendieron porque “él era su poeta más distinguido” [44]. Le preguntaron por qué dejó de componer poesía; él respondió: “¡Qué! ¿Incluso después de la revelación del Corán?” [45].

Finalmente, el muy aclamado profesor y arabista Hamilton Gibb afirma que:

Si el Corán fuera su propia composición [de Muhámmad], otros hombres podrían rivalizar con él. Que produzcan diez versículos semejantes. Si no pudieron (y es obvio que no pudieron), entonces que acepten el Corán como un milagro probatorio excepcional. [46]

CIERTAS DISPUTAS ACADÉMICAS

Un ejemplo de una disputa académica se puede encontrar en el trabajo del muy aclamado orientalista y erudito alemán Theodor Nöldeke. Nöldeke era un crítico académico de las características lingüísticas y literarias del Corán y rechazó las afirmaciones del Corán de que no se puede imitar. Por ejemplo, Nöldeke comenta que: “las personas gramaticales

cambian de vez en cuando en el Corán de una manera inusual y nada hermosa”. [47]

Sin embargo, su crítica realmente saca a la luz la debilidad de tales afirmaciones. La característica lingüística coránica a la que Nöldeke se refiere es, en realidad, el eficaz recurso retórico árabe conocido como “*iltifat*”: cambios gramaticales. Este recurso literario realza la expresión literaria del texto. Es una parte aceptada y bien investigada de la retórica árabe [48]. Se pueden encontrar referencias en los libros de retórica árabe por al-Azir, Suyuti y Zarkashi[49].

Las principales funciones de estos cambios incluyen un cambio de énfasis para alertar al lector sobre un tema en particular y mejorar el estilo del texto [50]. Sus efectos incluyen la creación de variación y diferencia en un texto, para generar ritmo y fluidez, y para mantener la atención del oyente de una manera dramática [51]. Ejemplos de cambios gramaticales incluyen: cambios de persona, cambio de número, cambio de destinatario, cambio de tiempo y uso de un sustantivo en lugar de un pronombre [52].

El capítulo 108 del Corán, al-Kauzar, “La abundancia”, proporciona un buen ejemplo del uso de estos cambios gramaticales:

“¡Oh, Muhámmad! te hemos agraciado con la abundancia. Reza a tu Señor y sacrifica [los animales en Su nombre]. Porque a quien te desdeñe y odie le privaré de todo bien” (108)

En este capítulo, en el idioma original hay un cambio de la primera persona del plural “Nosotros te hemos agraciado” a la segunda persona “tu Señor”. Este cambio no es un cambio abrupto; está calculado y destaca la relación íntima entre Dios y el Profeta Muhámmad. El uso de “*Nosotros*” se usa para enfatizar la majestad, el poder y la habilidad de Dios. Esta elección de pronombre personal llama la atención y enfatiza el hecho de que Dios tiene el poder y la capacidad de conceder a Muhámmad “*la abundancia*”. “*Tu Señor*” se ha utilizado para indicar y enfatizar la intimidad, la cercanía y el amor. Las palabras “*Tu Señor*” tienen una variedad de significados que implican amo, proveedor y Aquel que se preocupa. Este es un uso apropiado del lenguaje, ya que los conceptos circundantes son sobre oración, sacrificio y adoración: “*Reza a tu Señor y sacrifica*”. Además, el propósito de este capítulo es también consolar al

Profeta Muhámmad: el uso de un lenguaje tan íntimo es reconfortante.

La crítica de Theodor Nöldeke al Corán no fue solo un juicio de valor personal, sino que también expuso su limitada comprensión del idioma árabe clásico. Estos cambios gramaticales contribuyen al estilo dinámico del Corán. Son rasgos estilísticos obvios y son una práctica retórica aceptada. El Corán usa esta característica de tal manera que se ajusta al tema del texto, al tiempo que mejora el impacto del mensaje que transmite. No es sorprendente que el profesor Neal Robinson, en su libro *Discovering the Qur'an: A Contemporary Approach to a Veiled Text*, concluya que los cambios gramaticales utilizados en el Corán “son un recurso retórico muy eficaz”.^[53]

CONCLUSIÓN

El Corán es la cima de la elocuencia árabe. El Corán reivindica su origen divino al destacar su lenguaje, cuando plantea el desafío al hombre de rivalizar incluso con su capítulo más corto. Sin duda, un ser humano con una capacidad literaria igual o superior al autor del Corán debería poder producir un capítulo similar. Desde la revelación del Corán, hace más de 1.400 años, muchos han intentado y no han logrado superar este desafío. Esto es a pesar de tener el mismo plano, el Corán mismo, a seguir. Si el estilo del Corán no puede ser imitado por ningún ser humano, deberíamos reflexionar sobre sus orígenes.



Vida del profeta Muhámmad

Este libro ha examinado hasta ahora algunas razones racionales convincentes para creer que el Corán proviene de Dios. Sin embargo, no debemos olvidar que el propósito principal de la revelación del Corán es la guía para la humanidad:

“Éste es el Libro que te he revelado para que saques a la gente de las tinieblas a la luz...” (14:1)

El mejor ejemplo para buscar los frutos de la guía coránica no es otro que la vida del Profeta Muhámmad. Encarnaba la moral y las enseñanzas del Corán hasta el punto de que cuando se le preguntó a su esposa acerca de sus modales, ella comentó: “¿Lees el Corán? Sus modales eran el Corán” [54]. Es muy difícil intentar hacer justicia a esta gran personalidad en un libro como este cuando se han escrito volúmenes enteros sobre él. Aquí hay solo algunos ejemplos de lo que hace del Profeta Muhámmad un modelo a seguir tan sobresaliente para la humanidad:

1- Humildad

*“Dios no ama a los presumidos ni a los engreídos”
(31:18)*

Cuando usted piensa en reyes y líderes, ¿qué imágenes le vienen a la mente? El estatus y el poder generalmente se asocian con comida exquisita, ropa elegante y palacios monumentales. Sin embargo, cuando se

trata del Profeta Muhámmad, tal imagen no podría estar más lejos de la verdad.

A lo largo de sus 23 años de profecía, Muhámmad llevó un estilo de vida muy simple y humilde. Sahl ibn Sa'ad, uno de los compañeros de Muhámmad, dijo con respecto a su alimentación: **“El Profeta de Dios no vio pan hecho con harina fina desde que Dios lo envió (como Profeta) hasta que murió”** [55]. No le gustaba derrochar; nunca hubo excedentes de comida en su casa [56]. Hizo hincapié en la alimentación de los pobres y de los vecinos, llegando incluso a decir que “no es un creyente al que se le llena el estómago mientras su vecino pasa hambre” [57].

El Profeta nunca se quejó de la comida que le traían, y aceptó y asistió a invitaciones en las que se servía pan de cebada y grasa rancia de algunos días [58]. Su vivienda era igualmente modesta. Hay una narración de su compañero Umar ibn Al-Jattab que da una descripción de lo que vio cuando fue a visitar al Profeta en su habitación. Umar vio que el Profeta estaba acostado en una estera hecha con hojas de palmera datilera; su cabeza estaba apoyada en una almohada de cuero rellena de corteza de palmera datilera. Cuando el Profeta se levantó para saludarlo, Umar vio que la textura dura de su cama había dejado marcas en sus costados. Esto conmovió a Umar hasta las lágrimas, ante lo cual el Profeta le preguntó qué lo hacía llorar. Umar dijo que los reyes de Roma y Persia vivían en el lujo y que, como él es el Profeta de Dios, se merece algo mejor. El Profeta respondió diciendo que deberían estar felices de que otros puedan tener esta vida mundana, pero que tienen la otra vida [59].

A pesar de las responsabilidades de Muhámmad como profeta, maestro, estadista y juez, todavía solía ordeñar su cabra [60], remendar su ropa, reparar sus zapatos y realizar las tareas domésticas para su familia [61]. Algunas personas se ven obligadas a vivir estilos de vida sencillos y humildes porque no tienen otra opción debido a sus circunstancias. Muhámmad vivió esta vida sencilla hasta su muerte, a pesar de que el tesoro musulmán estaba a su disposición y la mayor parte de la Península Arábiga era musulmana antes de morir. Tenía muy pocas posesiones materiales y no hizo ningún arreglo para un tratamiento especial para su propia familia después de su muerte. Cuando murió, dejó muy poca riqueza, y lo que tenía lo dio a la caridad:

Amr Ibn Al-Harez, uno de los compañeros de Muhámmad, dijo que cuando el Profeta murió, no dejó dinero, fuera que su mula de montar blanca, sus armas y un pedazo de tierra que dejó a la caridad.[62]

La vida y la muerte del Profeta Muhámmad fueron lo que esperaríamos de alguien que no estaba motivado por el materialismo, porque estaba enfocado en la otra vida. Es importante señalar que su ejemplo no significa que comer bien o intentar adquirir cosas bonitas esté mal. El Profeta Muhámmad enseñó que los creyentes deben ser generosos con sus invitados, deben usar sus mejores ropas en los días de celebración y luchar por la excelencia en todos los ámbitos de la vida. Algunos de sus mejores compañeros, como Abu Bakr y Abdur Rahman Ibn Awf, eran hombres de negocios muy ricos y exitosos. La lección que debemos aprender de su estilo de vida sencillo y humilde es que no debemos permitir que las cosas materiales nos hagan perder de vista el más allá, ya que este mundo es transitorio y el más allá es eterno.

Algunos escépticos podrían argumentar que Muhámmad soportó condiciones de vida tan duras, solo para lograr un objetivo final de poder y dominación sobre Arabia. Pero este no puede ser el caso ya que, al comienzo de su misión, cuando los musulmanes estaban en una posición de debilidad, quienes se le oponían le ofrecieron poder y realeza para tratar de persuadirlo de que dejara de predicar:

“Si deseas dinero y riqueza predicando lo que estás predicando, nosotros recolectaremos lo suficiente para ti de nuestra riqueza. Te haremos el más rico de todos nosotros. Si lo que deseas es la jefatura, estamos dispuestos a convertirte en nuestro jefe supremo, de modo que nunca decidiremos un asunto sin ti. Si deseas gobernar, te haremos nuestro gobernante...” [63]

Este incidente demuestra que Muhámmad no estaba motivado por el dinero o el poder, sino que era sincero sobre el mensaje que estaba predicando.

2. Los seres humanos son iguales entre sí

“¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El

mejor de ustedes ante Dios es el de más piedad. Dios todo lo sabe y está bien informado de lo que hacen”.
(49:13)

El Corán expresa la igualdad en términos inequívocos. El Islam rechaza la noción de que ciertos individuos o naciones sean superiores a otros por su riqueza, poder o etnia. Dios creó a los seres humanos como iguales que deben distinguirse unos de otros solo sobre la base de su fe y piedad. La vida del Profeta Muhámmad es una hermosa realización de esta norma coránica. A lo largo de su Profecía, Muhámmad aconsejó a su pueblo que dejara a un lado sus valores ignorantes y perversos y que viviera según el Corán. El amor del Profeta Muhámmad por el ser humano, independientemente de su raza o nacionalidad, se demuestra en su famoso sermón de despedida. En quizás la manifestación más notable de antirracismo de cualquier figura religiosa en la historia registrada, desafió a una sociedad ultranacionalista y altamente racista al hacer un llamado a la gente a unirse bajo la bandera de la humanidad:

“Oh gente, presten un oído atento, porque no sé si después de este año volveré a estar entre vosotros. Por lo tanto, escuchen lo que les estoy diciendo con mucha atención y lleven estas palabras a aquellos que no podrían estar presentes aquí hoy... Toda la humanidad proviene de Adán y Eva, un árabe no tiene superioridad sobre un no árabe, ni un no árabe sobre un árabe; un blanco no tiene superioridad sobre un negro, ni un negro tiene superioridad sobre un blanco, excepto por la piedad y las buenas acciones”. [64]

La mentalidad antirracista del Profeta ayudó a sacar a su pueblo de la oscuridad del nacionalismo y el racismo, hacia la luz, guiándolos por el camino de la igualdad racial. El hecho de que el Islam se extendiera entre todos los colores y razas del mundo es testimonio del hecho de que el Islam no aceptó estas falsas divisiones. Hoy en día, millones de personas en todo el mundo, negros, blancos, asiáticos, africanos y europeos forman parte de la singular hermandad islámica.

Los puntos de vista antirracistas del Profeta Muhámmad se hicieron evidentes desde muy temprano en su misión profética a través de su amistad con Bilal ibn Rabah, un esclavo negro que ascendió a una posición de liderazgo dentro de la comunidad musulmana del siglo VII en Arabia. Fue nombrado muadhín oficial del Profeta, lo que significa que era res-

ponsable de hacer los llamados públicos a la oración. Al elegir a Bilal para este honorable papel, Muhámmad demostró que la exclusión social y la subordinación basadas en el color de la piel no estaban permitidas en una sociedad islámica. El profeta Muhámmad derribó las barreras raciales para los creyentes negros en una parte del mundo que tenía uno de los antecedentes más pobres en materia de derechos humanos, precediendo al movimiento occidental de derechos civiles y a Martin Luther King por casi 1.500 años. No es de extrañar que el historiador británico, el profesor Arnold J. Toynbee, escribiera: “La extinción de la conciencia racial entre musulmanes es uno de los logros morales sobresalientes del Islam, y en el mundo contemporáneo existe, como sucede, una imperiosa necesidad de propagación de esta virtud islámica”. [65]

A lo largo de su misión profética, Muhámmad y sus seguidores se encontraron y vivieron entre muchas comunidades diferentes. Durante casi una década, musulmanes, judíos, cristianos y paganos vivieron juntos en la ciudad de Medina. El Profeta Muhámmad unió a personas de diferentes religiones y aseguró la cohesión social al hacer acuerdos sociales. Con el fin de otorgar plenos derechos a las diferentes minorías religiosas que vivían en Medina, el Profeta inició un tratado histórico que estableció medidas para prevenir el derramamiento de sangre entre las diferentes tribus. Además, a las minorías se les concedió no solo libertad social y religiosa, sino también poder judicial para decidir sus propios asuntos civiles. Permitir el establecimiento de los sistemas judiciales libres de injerencias externas garantiza la protección de los intereses de los ciudadanos y asegura la justicia para todos independientemente de la religión. El Profeta advirtió a los musulmanes contra el abuso y la opresión hacia personas de otras religiones que vivían entre ellos diciendo: *“¡Cuidado! Quien sea cruel y duro con una minoría no musulmana, restrinja sus derechos, les cargue con más de lo que pueden soportar o les quite algo en contra de su libre albedrío; me quejaré contra esa persona en el Día del Juicio”*. [66] Estas pautas básicas establecidas por el profeta Muhámmad forman un modelo de cómo los musulmanes deben tratar con las personas de otras religiones y se basa en el concepto de justicia establecido en el Corán:

“¡Oh, creyentes! Sean responsablemente equitativos cuando den testimonio por Dios, aunque sea en contra de ustedes mismos, de sus padres o parientes cerca-

nos, no importa si [el acusado es] rico o pobre: Dios está por encima de ellos. Que los sentimientos no los hagan ser injustos. Si dan falso testimonio o rechazan prestar testimonio [ocultando la verdad], sepan que Dios está bien informado de cuanto hacen” (4:135)

3. Misericordia y perdón

“No es lo mismo obrar el bien que obrar el mal. Responde con una buena actitud...” (41:34)

Muhámmad nació y se crio en la Meca del siglo VII, una ciudad de la Península Arábiga. En ese momento, la gran mayoría de los habitantes de La Meca eran politeístas. En 610 DC, Dios envió a Muhámmad como Su Profeta a la edad de 40 años. Entonces comenzó a llamar a las personas a una nueva religión monoteísta. Al principio, Muhámmad predicó en privado y sus primeros seguidores se congregaban en secreto. Cuando Muhámmad finalmente declaró públicamente su mensaje, él y sus primeros seguidores se encontraron con una hostilidad creciente. Su misión era reformar la sociedad, que incluía el llamado a su pueblo a renunciar a la idolatría y defender los derechos de los pobres y los débiles, pero esto lo puso inevitablemente en un curso de colisión con las tribus ricas y poderosas de La Meca.

Los líderes de La Meca instigaron una campaña de violencia sostenida contra lo que vieron como una fe rival y una amenaza para su estructura de poder. Durante más de una década, los musulmanes sufrieron una persecución severa; soportaron golpizas, torturas, encarcelamientos y algunos incluso fueron asesinados. Los líderes de La Meca firmaron un pacto que resultó en el boicot social y económico completo de los musulmanes junto a las tribus asociadas con ellos. Muhámmad y sus seguidores se vieron obligados por las circunstancias a abandonar sus hogares y reasentarse en las afueras de La Meca. Confinados en el duro y árido valle del desierto, lucharon por sobrevivir durante tres años, período en que se les había prohibido la comida y los medicamentos. Durante lo que se conoce como “el año de la tristeza”, falleció el tío de Muhámmad, Abu Talib. Abu Lahab, el temprano archienemigo del Islam y el acérrimo enemigo de Muhámmad, reemplazó a Abu Talib como jefe

de la tribu. La persecución de la primera comunidad musulmana en La Meca se intensificó y en el año 622 DC, después de sufrir durante casi una década y media, el Profeta Muhámmad y sus seguidores huyeron de su ciudad natal de La Meca para escapar de la persecución. Tuvieron que dejar atrás sus posesiones y propiedades que fueron confiscadas por sus enemigos.

Llegaron sanos y salvos a la ciudad de Medina. Allí, la primera comunidad musulmana se reagrupó y finalmente floreció. La persecución de sus enemigos no había llegado a su fin, ya que durante los siguientes diez años las tribus de La Meca libraron numerosas guerras contra los musulmanes. En 629 DC, los habitantes de La Meca rompieron un tratado de paz con los musulmanes. El Profeta Muhámmad luego dirigió un ejército musulmán de 10 mil en un regreso triunfal a su ciudad natal de La Meca, casi una década después de que se vieron obligados a huir de ella. Este evento histórico se conoce como la liberación de La Meca. Antes de dar la orden a las tropas de entrada a La Meca, el Profeta ordenó a sus hombres que levantaran las manos solo contra aquellos que empuñaran espadas contra ellos. También les ordenó que no pusieran sus manos sobre ninguna propiedad móvil o inmueble de los mecenos, y que no destruyeran nada ^[67].

El ejército musulmán entró pacíficamente en la ciudad. Ninguna casa fue robada; ningún hombre o mujer resultó herido o incluso insultado. El Profeta luego fue ante los derrotados, cuyos corazones estaban temblando a la espera de ver qué les haría el vencedor. Los mecenos tenían miedo porque los árabes habían vivido de acuerdo con la ley de represalias; su propia práctica era la de la venganza y el asesinato. Muchos de ellos esperaban algún tipo de castigo de acuerdo con las tradiciones de los árabes, y Muhámmad tenía el poder de imponer ese castigo. Pero en cambio, el Profeta otorgó una amnistía general a toda la población de La Meca, diciéndoles: “¿Qué creen que debería hacer con ustedes?” Ellos respondieron: “Algo bueno. Eres un hermano generoso e hijo de un hermano generoso”. El Mensajero de Dios respondió: “Pueden irse, son libres, no habrá represalias hoy”. ^[68] Muhámmad podría haberse vengado de todos aquellos que lo habían perseguido a él y a su pueblo durante tantos años, pero en cambio los perdonó recitando el siguiente versículo del Corán:

“Hoy no les reprocharé nada de lo que hayan hecho en el pasado. Que Dios los perdone, Él es el más Misericordioso de los misericordiosos”. (12:92) [69]

El Profeta Muhámmad nunca se vengó de nadie por razones personales y perdonó incluso a sus acérrimos enemigos. Una cosa es perdonar cuando estás en una posición de debilidad y no tienes otra opción, pero es muy difícil hacerlo cuando estamos en una posición de poder sobre nuestros enemigos acérrimos y opresores brutales. Esta es una de las muchas cualidades hermosas del Profeta Muhámmad que transformó el odio en los corazones de sus enemigos por amor y admiración.

Desde una perspectiva histórica, no habría sido raro que se tratara de una conquista sangrienta, tal era el comportamiento de los reyes y ejércitos conquistadores de la época. Seiscientos años después, cuando un ejército mongol conquistó Bagdad, capital de las tierras musulmanas, comenzó una semana completa de destrucción. Los mongoles destruyeron palacios, hospitales y bibliotecas. La Gran Biblioteca de Bagdad, que contenía innumerables documentos históricos preciosos y libros sobre temas que van desde la medicina hasta la astronomía, fue destruida. La historia registra que las aguas del río Tigris se ennegrecieron con la tinta de las enormes cantidades de libros arrojados a él. Los ciudadanos intentaron huir, pero fueron interceptados por soldados mongoles que masacraron a toda la población. Se estima que murieron cerca de 90 mil personas [70]. Aunque la misericordia del Profeta Muhámmad es un raro ejemplo en una historia de la humanidad que está plagada de conquistas sangrientas, no deberíamos sorprendernos en absoluto por su conducta, ya que fue una encarnación viviente de las enseñanzas coránicas de misericordia y perdón que se encuentran en el corazón de su mensaje.

4. Paciencia y dulzura

“Dios está con los pacientes”. (2:153)

Muchos de los ejemplos que hemos examinado hasta ahora son de dominio público. La mejor manera de juzgar el carácter de una persona es por el trato que da a su círculo íntimo. Es fácil ser una buena persona bajo la atenta mirada del público, pero su verdadero yo se muestra en

el trato que da a su familia y a los que están bajo su cuidado. Desde esta perspectiva, quizás la persona mejor situada para evaluar el carácter del profeta Muhámmad fue Anas ibn Malik. Anas ibn Malik entró a la casa del Profeta cuando era un niño: “Serví al Profeta durante diez años, viví con él durante diez años y ni una sola vez me reprendió. Ni una sola vez salió de su boca la palabra “uff”. Nunca me dijo: ‘¿por qué hiciste esto?’ o ‘¿por qué no hiciste aquello?’” [71] Anas narra que sirvió al Profeta durante 10 años. Estaba con él día tras día, tanto cuando el Profeta viajaba como cuando estaba en casa. Aquí, Anas está diciendo que, durante diez años, ni siquiera una sola vez escuchó al Profeta pronunciar “uff”, que ni siquiera es una palabra de ira; es la expresión más pequeña que uno puede hacer cuando se siente molesto o impaciente. Cualquier padre apreciará lo difícil que puede ser no perder la paciencia, especialmente con los niños pequeños que rebosan de energía y, a menudo, carecen de autocontrol.

CONCLUSIÓN

Se ha escrito más sobre el Profeta Muhámmad que cualquier otro ser humano en la historia, sin embargo, ninguna cantidad de palabras puede hacer justicia a su destacado carácter. Gracias a la preservación del Corán y la tradición profética, la humanidad tiene acceso a un estilo de vida comprensivo y divinamente ordenado, con un ejemplo práctico a seguir para perfeccionar su adoración a Dios:

“En el Mensajero de Dios hay un bello ejemplo para quienes tienen esperanza en Dios, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Dios”. (33:21)

En el próximo capítulo, veremos cómo esta cualidad transformadora del Corán no se limitó solo al Profeta Muhámmad, sino que sus compañeros también personificaron estos valores que revolucionaron para mejor no solo a Arabia, sino, en última instancia, al mundo entero:

“No te he enviado [¡Oh, Muhámmad!] sino como misericordia para todos los seres”. (21:107)



Impacto en la sociedad

Antes de la llegada del Islam, el mundo estaba en un estado de opresión e injusticia. La Arabia preislámica era un lugar terrible para vivir. Los árabes eran un pueblo inmoral. La esclavitud era una institución económica. Los esclavos se compraban y vendían como animales. Eran la clase más deprimida de la sociedad árabe. El analfabetismo era común entre los árabes, al igual que el alcoholismo y el adulterio. Aquellos con poder y dinero se aprovechaban de los pobres cobrando un interés del 100% sobre los préstamos. Arabia era una sociedad dominada por hombres. Los hombres podían casarse con cualquier número de mujeres. Cuando un hombre moría, su hijo “heredaba” a todas sus esposas excepto a su propia madre. Las mujeres no tenían estatus legal. No tenían derecho a poseer propiedades y tenían pocos o ningún derecho de herencia. El infanticidio femenino se practicaba ampliamente: las hijas a menudo eran enterradas vivas. Las disputas de sangre eran frecuentes entre tribus y, a menudo, duraban generaciones; por ejemplo, cuando una tribu mató a un camello que pertenecía a otra, provocó el inicio de una guerra terrible que duró 40 años y mató a decenas de personas de ambos bandos [72]. ¡Creo que puedes comprender por qué este período de la historia árabe antes de los albores del Islam se conoce como el período de la ignorancia!

¿Se imagina tener la tarea de reformar una sociedad así? Piense en cuánto tiempo le tomaría a una persona curar todos estos males sociales. ¿Toda una vida? ¿Quizá varias generaciones? Incluso puede verlo como una tarea imposible. Solo para dar una idea de la escala del desafío, vea-

mos un intento en la historia occidental reciente de erradicar solo uno de estos males sociales: el alcoholismo. En 1920, el gobierno de los Estados Unidos aprobó una ley nacional para prohibir la venta, producción, importación y transporte de bebidas alcohólicas por razones morales y médicas. Este período se conoce comúnmente como La Prohibición. Aunque el consumo de alcohol cayó al inicio de La Prohibición, posteriormente aumentó y generó otros problemas como la corrupción y el crimen organizado. La ley fue derogada en 1933. El fracaso de uno de los gobiernos más poderosos del mundo para abordar un solo mal social debería hacernos reflexionar sobre el Corán. El Corán logró erradicar por completo el problema no solo del alcoholismo, sino todos los males sociales de la sociedad árabe en una sola generación. ¡Solo tomó 23 años! Esta fue una revolución como la que el mundo nunca había presenciado.

Ahora, tal vez puedas estar pensando, estos males sociales de Arabia fueron el resultado de la naturaleza tribal de la sociedad y el duro ambiente desértico en el que vivían los árabes. Pero el hecho es que incluso las superpotencias del mundo en ese momento, los imperios bizantino y persa, eran sociedades injustas y opresivas. El Papa Gregorio I, jefe de la Iglesia Católica y contemporáneo del Profeta Muhámmad, dijo:

¿Qué hay ahora de deleite en este mundo? En todas partes observamos contiendas; los campos están despoblados, la tierra ha vuelto a la soledad... Y, sin embargo, los golpes de la justicia divina no tienen fin, porque con los golpes, los culpables de malas acciones no se corrigen.^[73]

El Papa Gregorio se refería a la opresión y tiranía que enfrentaba a manos de los lombardos germánicos. Se lamentaba de la lamentable condición de su mundo, la ciudad de Roma. El Papa no estaba solo en su dolor. Casi todas las sociedades del mundo estaban experimentando alguna opresión e injusticia. Los cristianos ortodoxos sirios estaban siendo testigos de una fuerte persecución debido a sus diferencias con la Iglesia bizantina gobernante. La Iglesia copta egipcia era perseguida por los bizantinos. Los judíos eran hostigados por la Iglesia Católica en España.

Fue en este contexto que se reveló el Corán, libro que transformó no solo a Arabia, sino también al resto del mundo. Una de las razones de la revelación del Corán fue sacar a la humanidad de este estado corrupto. El Corán proclamó alto y claro:

“Este es el Libro que te he revelado para que saques a la gente de las tinieblas a la luz con el permiso de tu Señor, y los guíes hacia el sendero de Dios, el Poderoso, el Loable” (14:1)

La paz y la justicia no solo alcanzó a los árabes, sino que el mundo entero cosechó los frutos de esta bendición de Dios. Como veremos, la paz y la justicia que emana del sistema islámico produjeron algunas de las sociedades más civilizadas de la historia de la humanidad.

CÓMO EL CORÁN LLEVÓ JUSTICIA AL MUNDO

¿Cómo hicieron el Corán y los primeros musulmanes para reformar la sociedad? Este es el testimonio de Ya’far bin Abi Talib, quien fue contemporáneo al profeta Muhámmad. Aquí informó al rey de Abisinia sobre la condición de su pueblo y el cambio positivo que el Islam había traído para ellos:

“¡Oh, Rey! éramos un pueblo incivilizado, adorábamos ídolos, comíamos cadáveres, cometíamos abominaciones, rompíamos lazos naturales, tratábamos mal a los invitados y nuestros fuertes devoraban a nuestros débiles. Así fuimos hasta que Dios nos envió un profeta cuyo linaje, verdad, honradez y clemencia conocemos. Nos llamó a reconocer la unidad de Dios, a adorarlo y a renunciar a las piedras e imágenes que antes adorábamos nosotros y nuestros padres. Nos ordenó decir la verdad, ser fieles a nuestros compromisos, conscientes de los lazos de parentesco y la amable hospitalidad, y abstenernos de crímenes y derramamiento de sangre. Él prohibió cometer abominaciones y decir mentiras, devorar la propiedad de los huérfanos, difamar a las mujeres castas. Nos ordenó adorar solo a Dios y no asociarle nada, y nos ordenó realizar la oración, dar caridad y ayunar. Creímos en su mensaje y en él, y lo seguimos en lo que había traído de Dios y adoramos a Dios sin asociar nada con él”. [74]

El pueblo de Arabia se transformó en unas pocas décadas y se convirtió en portador de la antorcha de una nueva civilización en el mundo, una civilización que cambiaría el curso de la historia de la humanidad para siempre. El Profeta Muhámmad y sus seguidores no solo liberaron a su propio pueblo de la tiranía, sino que ayudaron a liberar a sus vecinos. El Corán estipula que los musulmanes deben ayudar a los oprimidos, independientemente de quién y dónde se encuentren:

“¿Qué les impide combatir por la causa de Dios, siendo que hay hombres, mujeres y niños oprimidos que imploran: ‘¡Señor nuestro! Sácanos de esta ciudad de opresores. Concédenos, por Tu gracia, quien nos proteja y socorra.’” (4:75)

Por lo tanto, los musulmanes fueron encargados de ayudar a los pueblos oprimidos del mundo. La historia atestigua el hecho de que los primeros musulmanes rescataron a las poblaciones de Siria, Egipto y España de un reinado de tiranía:

1. Siria rescatada del Imperio Bizantino

Tras la muerte del profeta Muhámmad, durante el gobierno del segundo califa, Umar bin Al-Jattab, los ejércitos musulmanes comenzaron a liberar al pueblo de Siria de los bizantinos (romanos). Los cristianos de Siria se dividieron en muchas denominaciones diferentes, como monofisitas, jacobitas y nestorianos. Casi todos ellos se enfrentaban a una severa persecución a manos de la Iglesia bizantina gobernante. Dionisio de Tel-Mahre, un patriarca jacobita de 818 a 845 DC., declaró en su crónica que el emperador bizantino Heraclio envió un ejército para expulsar a los musulmanes de Siria y recuperar esa tierra. Las fuerzas musulmanas decidieron retirarse de las ciudades sirias para librar una batalla a campo abierto con los bizantinos. Mientras se retiraban, los musulmanes decidieron, para ser justos, devolver el dinero que habían tomado como tributo a los cristianos sirios:

Abu Ubaydah, a quien Umar había puesto al mando de los árabes, ordenó a Habib bin Maslama que devolviera a los emesenes el tributo que les había exigido con este mensaje: *“Ambos estamos obligados por nuestros mutuos juramentos. Ahora vamos a combatir con los romanos. Si volvemos, este tributo es nuestro; pero si somos derrotados y no volvemos, quedamos absueltos de nuestros juramentos”*.^[75]

Esta fue una demostración de honestidad y justicia sin precedentes. Los no musulmanes pagaron un impuesto de capitación al estado islámico para que sus vidas, religión y propiedad estuvieran protegidas bajo el gobierno de los musulmanes. Sin embargo, en este caso, los musulmanes

sabían que podrían no ser capaces de proteger a los cristianos de Siria debido a un inminente ataque de Heraclio. Por lo tanto, no era justo quedarse con el dinero si no podían proteger a las masas. Además, hay que señalar que esto estaba ocurriendo en la Siria del siglo VII, donde el saqueo, el robo y la injusticia eran un hecho común. Los sirios estaban conmocionados por la conducta misericordiosa de los musulmanes. Otro punto que vale la pena mencionar es que este incidente es narrado por una fuente cristiana del siglo IX, que atestigua que los musulmanes no abusaron del poder y no traicionaron la confianza que los cristianos les habían otorgado. ¿Por qué los musulmanes devolvieron sumas tan grandes a los cristianos? ¿Por qué no conservaron esta riqueza cuando más la necesitaban, ya que se enfrentaban a un ejército mucho más grande que ellos? La respuesta a todas estas preguntas desconcertantes es que estos musulmanes obedecieron a Dios y siguieron Sus mandatos en el Corán:

“Dios les ordena que restituyan a sus dueños originales lo que se les haya confiado, y que cuando juzguen entre las personas lo hagan con equidad. ¡Qué excelente es aquello a lo que Dios los convoca! Dios todo lo oye, todo lo ve”. (4:58)

Los cristianos de Siria prefirieron el dominio musulmán por sobre los bizantinos opresores, ya que los musulmanes habían traído justicia y buen gobierno. Además, después de que los musulmanes derrotaron al ejército bizantino y regresaron a Siria, fueron bienvenidos como héroes. Dionisio lo confirma:

Entonces los árabes salieron de Damasco y acamparon junto al río Yarmuk. Mientras los romanos marchaban hacia el campamento árabe, todas las ciudades y pueblos en su camino que se habían rendido a los árabes les gritaron amenazas. En cuanto a los crímenes cometidos por los romanos a su paso, son indescriptibles, y ni siquiera deberíamos recordar su indecoro... Los árabes regresaron, regocijados con su gran victoria a Damasco; y los damascenos los saludaron fuera de la ciudad y les dieron la bienvenida con alegría, y se reafirmaron todos los tratados y garantías. ^[76]

No se puede imaginar al conquistado dando la bienvenida al conquistador “con alegría”. Sin embargo, sucedió en Siria una vez.

2. Egipto salvado de la persecución bizantina

Al igual que Siria, Egipto también fue gobernado por los bizantinos. La Iglesia bizantina gobernante se opuso rotundamente a la disidencia doctrinal. Los egipcios eran en su mayoría cristianos jacobitas y no estaban de acuerdo con la versión bizantina del cristianismo. El resultado de este desacuerdo fue una fuerte persecución a manos de la élite gobernante. El eminente historiador y orientalista británico Thomas Arnold resumió la situación de la siguiente manera:

“Los jacobitas, que formaban la mayoría de la población cristiana, habían sido tratados con rudeza por los ortodoxos de la corte y sometidos a indignidades que sus hijos no han olvidado ni siquiera hasta el día de hoy. Algunos fueron torturados y luego arrojados al mar; muchos siguieron a su Patriarca al exilio para escapar de las manos de sus perseguidores, mientras que un gran número disfracó sus opiniones reales bajo una pretendida aceptación del Concilio de Calcedonia”. [77]

Los musulmanes fueron recibidos como libertadores cuando llegaron a Egipto, encabezados por Amr ibn al-As, un compañero cercano y contemporáneo del profeta Muhámmad. Incluso los cristianos coptos egipcios apoyaron su intervención. Juan de Nikiu (690 DC), un obispo copto en Nikiu (Egipto), afirmó que una de las razones del éxito musulmán en Egipto fue el odio de las masas por los bizantinos y que los egipcios no solo se negaron a luchar contra los musulmanes, de hecho, apoyaron la conquista: *“Cuando los musulmanes vieron la debilidad de los romanos y la hostilidad del pueblo hacia el emperador Heraclio... se volvieron más audaces y fuertes en la guerra... Y la gente comenzó a ayudar a los musulmanes”. [78]*

Cabe señalar que estas son fuentes cristianas contemporáneas que testifican que los musulmanes fueron en realidad apoyados por los cristianos coptos egipcios contra los cristianos bizantinos. Si los bizantinos hubieran tratado a las masas con justicia, ¿no habría luchado la población copta de Egipto junto a los bizantinos contra los musulmanes? Fue la actitud tolerante de los musulmanes y la barbarie de los bizantinos lo que facilitó la rápida caída de los bizantinos en la tierra de los faraones.

Si la opresión y la injusticia exhibidas por los bizantinos era la norma para los poderes gobernantes, entonces ¿por qué los musulmanes no ac-

tuaron de la misma manera? Como ocurre con todos los asuntos de la vida, los musulmanes están obligados a actuar de acuerdo con el código de conducta establecido en el Corán, y la guerra no es una excepción. Si los musulmanes están en guerra, entonces, incluso cuando podrían estar enfrentando una oposición severa, deben ser justos. Se les prohíbe la acción extrema:

“Y combatan por la causa de Dios a quienes los agredan, pero no se excedan, porque Dios no ama a los agresores”. (2:190)

Por ejemplo, los musulmanes no pueden dañar a hombres, mujeres y niños inocentes. Esto se puede ver en las instrucciones dadas al ejército musulmán por su líder Abu Bakr, el primer sucesor del profeta Muhámmad:

“Te aconsejo diez cosas: No mates a mujeres ni niños, ni a una persona anciana o enferma. No cortes árboles frutales. No destruyas un lugar habitado. No sacrifiques ovejas ni camellos excepto para comer. No quemes abejas y no las esparzas. No robes del botín, y no seas cobarde”. [79]

El Corán también instruye a los musulmanes con respecto a aquellos no musulmanes que no luchan contra ellos:

“Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia” (Corán 60:8)

Se supone que los musulmanes no deben luchar contra nadie que desee la paz y la coexistencia. Alfred J. Butler, cuyo trabajo sobre la conquista árabe de Egipto es hasta el día de hoy un punto de referencia autorizado, estudió las crónicas relevantes e hizo muchas declaraciones profundas relacionadas con la tolerancia y protección de los líderes islámicos de la población cristiana en Egipto:

“Después de todo lo que los coptos habían sufrido a manos de los romanos y el patriarca Ciro, no habría sido antinatural si hubieran deseado vengarse de los melquitas [los romanos]. Pero cualquier plan de este tipo, si lo apreciaron, fue severamente rechazado por ‘Amr, [el líder musulmán de Egipto] cuyo gobierno fue sabiamente tolerante pero perfectamente imparcial entre las dos formas de

religión. Se pueden citar muchos hechos que prueban esta afirmación... Hay que imaginar dos formas de cristianismo que subsisten una al lado de la otra bajo la igual protección de los conquistadores”. [80]

Esto es exactamente lo que había ocurrido en Siria como vimos en la sección anterior. Los sirios preferían el gobierno de los musulmanes, al igual que los egipcios. Fue la justicia del Islam lo que atrajo a ambas poblaciones. Además, los coptos no solo dieron la bienvenida a los musulmanes, sino que facilitaron la conquista al unirse a las filas de los conquistadores.

3. España liberada de la tiranía

Los musulmanes llegaron a España en el 711 DC. Numerosas fuentes atestiguan que fueron acogidos por la población, ya que su reputación les precedió. Esto se debió, nuevamente, a la severa persecución que sufrían ciertas comunidades. Bajo el gobierno de la Iglesia Católica, la comunidad judía, en particular, era severamente oprimida. La jerarquía católica en España celebró muchos consejos para resolver disputas políticas y religiosas. En estos concilios se dictaron severos edictos contra los judíos de España. Una de las cláusulas del texto de las actas del IV Concilio de Toledo (633 d.C.) establece:

“Decretamos que los hijos e hijas de los judíos sean separados de la compañía de sus padres para que no se enreden más en su desvío, y sean confiados ya sea a monasterios o cristianos, hombres y mujeres temerosos de Dios, para que aprendan de su forma de vida a venerar la fe y sean educados en cosas mejores, progresar tanto en su moral como en su fe”. [81]

Por lo tanto, los hijos de los judíos debían convertirse por la fuerza al catolicismo. Los judíos no eran los únicos que se enfrentaban a la tiranía, pero eran blancos fáciles: eran una minoría con una forma de vida diferente a la de sus perseguidores cristianos. Entonces, cuando los musulmanes llegaron, los judíos fueron los primeros en recibirlos como salvadores. Zion Zohar, un historiador judío estadounidense, confirma el aprecio que los judíos sentían por la llegada de los musulmanes:

“Así, cuando los musulmanes cruzaron el estrecho de Gibraltar desde el norte de África en el 711 D.C. e invadieron la Península Ibérica, los judíos les dieron la bienvenida

como liberadores de la persecución cristiana”. [82]

Este fue el comienzo de la Edad de Oro en lo que respecta a los judíos. El comportamiento de los musulmanes en España no fue diferente de su comportamiento en Siria y Egipto. Facilitaron la libertad religiosa para todas las personas independientemente de las diferencias. Esta fue una oportunidad largamente esperada para que los judíos prosperaran y progresaran. Antes de la llegada de los musulmanes, los judíos no podían imaginarse la libertad religiosa. Se enfrentaban a la extinción a manos de la Iglesia católica. Zion Zohar resumió los beneficios que los judíos obtuvieron de la protección musulmana de la siguiente manera:

Nacida durante esta era de dominio islámico, la famosa Edad de Oro del judaísmo español (circa 900-1200) produjo grandes figuras como: el estadista y diplomático Hasdai ibn Shaprut, el visir y comandante del ejército Shmuel ha-Nagid, el poeta-filósofo Solomón Ibn Gabriol y Judá Haleví, y en la cúspide de todos ellos, Moisés Ben Maimón, también conocido entre los españoles como Maimónides. [83]

Heinrich Graetz, un historiador judío del siglo XIX, expresó sentimientos similares con respecto al gobierno islámico:

“Fue en estas favorables circunstancias que los judíos españoles quedaron bajo el dominio de los mahometanos [musulmanes], cuyos aliados se consideraban iguales a sus correligionarios en Babilonia y Persia. Fueron tratados con amabilidad, obtuvieron la libertad religiosa, de la que habían estado privados durante tanto tiempo, se les permitió ejercer jurisdicción sobre sus correligionarios, y solo estaban obligados, como los cristianos conquistados, a pagar el impuesto...” [84]

Por lo tanto, el dominio islámico resultó ser muy positivo en la historia del judaísmo. Los judíos en España alcanzaron un nivel de educación y progreso tan alto que ahora podían afirmar ser líderes mundiales del judaísmo. Los judíos ciertamente fueron salvados de la extinción por la conquista musulmana de España. Además, por primera vez, las tres religiones abrahámicas pudieron coexistir en paz y armonía. María Rosa Menocal, una de las autoridades de la literatura europea medieval, es autora del libro *El ornamento del mundo* para rendir homenaje a la coexistencia pacífica entre tres religiones abrahámicas en la España medieval. Lamentablemente, el ornamento de la España medieval fue destrui-

do después de la partida de los musulmanes, como dice dolorosamente el historiador español Ulick Burke:

“Las instituciones que habían florecido bajo los musulmanes, murieron cuando partieron; y después de cuatro siglos de luz y conocimiento, Andalucía cayó, bajo el dominio cristiano, en una condición de ignorancia y barbarie, casi, si no totalmente, igual a la de las provincias noroccidentales de la península”. ^[85]

Esto culminó con la Expulsión española de 1492, un edicto emitido por los Reyes Católicos de España ordenando la expulsión de los judíos de sus tierras. Esto no fue un hecho aislado, ya que entre los siglos XIII y XVI distintos países europeos expulsaron a los judíos de sus territorios en al menos 15 ocasiones.

A partir de la evidencia que se ha presentado anteriormente, queda muy claro que la conquista musulmana de España inició uno de los períodos más brillantes de la historia del ser humano. La oscuridad de la opresión y la injusticia reinaba sobre España antes de la llegada de los musulmanes. Fue la misericordia del Islam lo que liberó a la población judía. El comportamiento de los musulmanes no fue accidental; los ejemplos anteriores de Siria y Egipto sirven para demostrar la coherencia de su conducta en diferentes tierras, en diferentes épocas. Por lo tanto, las leyes del Corán son una manifestación de la misericordia de Dios, que se muestra tanto a los musulmanes como a los no musulmanes, cuando se implementan según lo dictado por Dios, de acuerdo con las enseñanzas del profeta Muhámmad:

“No te he enviado [¡Oh, Muhámmad!] sino como misericordia para todos los seres”. (21:107)

LOS BENEFICIOS DE LA JUSTICIA, LA TOLERANCIA Y LA CONVIVENCIA PACÍFICA

Gran parte de la filosofía y la ciencia occidentales se basan en los pensamientos y enseñanzas de los filósofos griegos antiguos. En el siglo VI A.C., los antiguos griegos rompieron con el enfoque mitológico de comprender el mundo e iniciaron un enfoque basado en la razón y la evidencia, lo que hoy se llama “pensamiento racional”. Está definido en gran parte por tres grandes pensadores: Sócrates, Platón y Aristóteles. Hacia

el 387 A.C., Platón fundó la Academia de Atenas, la primera institución de educación superior en el mundo occidental, que ayudó a sentar las bases de la filosofía y la ciencia occidentales. La Academia se mantuvo durante casi 1.000 años como un faro de educación superior. Fue cerrado por el emperador bizantino Justiniano en 529 D.C. en un esfuerzo de la Iglesia Católica de suprimir la herejía del pensamiento pagano. El cronista griego antiguo John Malalas registró: *“Durante el consulado de Decio [529 EC], el Emperador emitió un decreto y lo envió a Atenas ordenando que nadie debería enseñar filosofía ni interpretar las leyes”*. [86]

Tras el cierre de las escuelas de filosofía griegas, Europa entró en un período de 1000 años de letargo intelectual. Así, “se apagaron las luces del pensamiento racional” y Europa entró en la Edad Media. De hecho, las energías creativas y la inventiva de Europa se reconocen mucho más tarde, sólo desde los albores de la “revolución científica” en los siglos XVI y XVII. Un buen ejemplo característico de esta época es el del astrónomo Galileo. En 1610, publicó un trabajo que promovía el heliocentrismo, la idea de que la Tierra y los planetas giran alrededor de un Sol relativamente estacionario en el centro del Sistema Solar. Hoy, la ciencia ha confirmado que este modelo del universo es correcto; sin embargo, en ese momento estaba en conflicto con la creencia teológica predominante del geocentrismo. Debido a su interpretación literal de la Biblia, la iglesia católica sostuvo que la Tierra era el centro del universo y que todos los cuerpos celestes giraban alrededor de la Tierra. Los descubrimientos de Galileo encontraron oposición dentro de la Iglesia Católica, y en 1616 la Iglesia declaró formalmente que el heliocentrismo era herético. Se prohibieron los libros heliocéntricos y se ordenó a Galileo que se abstuviera de sostener, enseñar o defender ideas heliocéntricas. Posteriormente, la Iglesia lo encontró “severamente sospechoso de herejía”, condenándolo a prisión indefinida. Galileo estuvo bajo arresto domiciliario hasta su muerte en 1642.

Existe un marcado contraste entre este letargo intelectual de Europa y la actividad en el mundo islámico. La llegada del Corán en el siglo VII no solo transformó Arabia, sino también las tierras que estaban bajo el control de los musulmanes. La paz y la sensación de seguridad que trajo el dominio islámico produjo en consecuencia una de las civilizaciones más exitosas de la historia del mundo. Mientras Europa estaba en la

Edad Media, fueron los musulmanes los que produjeron algunos de los eruditos más conocidos. Víctor Robinson, un historiador de la ciencia, resumió elocuentemente el contraste entre la Europa medieval y la España islámica:

“Europa se oscureció al atardecer, Córdoba resplandeció con farolas públicas; Europa estaba sucia, Córdoba construyó mil baños; Europa estaba cubierta de alimañas, Córdoba cambiaba su ropa interior a diario; Europa yacía en barro, las calles de Córdoba estaban pavimentadas; los palacios de Europa tenían agujeros para el humo en el techo, los arabescos de Córdoba eran exquisitos; la nobleza europea no podía firmar su nombre, los niños de Córdoba iban a la escuela; los monjes europeos no sabían leer el servicio bautismal, los maestros de Córdoba crearon una biblioteca de dimensiones alejandrinas”. [87]

Algunos ejemplos de avances científicos musulmanes son el matemático Al-Juarismi, que jugó un papel importante en el desarrollo del álgebra. También se le ocurrió el concepto de algoritmos, por lo que se le llama el abuelo de la informática.

El médico Az-Zahrawi es considerado el mejor cirujano medieval y muchos lo describen como el padre de la cirugía moderna. Hizo descubrimientos pioneros en procedimientos e instrumentos quirúrgicos; por ejemplo, el material que utilizó para las costuras internas todavía se usa en cirugía hoy día. El astrónomo Al-Sufi hizo la primera observación registrada de la Galaxia de Andrómeda. Esta fue la primera galaxia distinta a la Vía Láctea que se observó desde la Tierra. El filósofo Ibn Sina es considerado uno de los más grandes pensadores y eruditos de la historia. Proporcionó las primeras descripciones de organismos bacterianos y virales. También expuso la naturaleza contagiosa de las enfermedades infecciosas e introdujo el concepto de cuarentena para limitar la propagación de las enfermedades. Ha tenido tanta influencia en la medicina que se le conoce como el padre de la medicina moderna. [88]

Es posible que se sorprenda al saber que muchas de las palabras y términos científicos que usamos en la actualidad provienen del idioma árabe; este es un legado de los descubrimientos de científicos musulmanes. Por ejemplo, la palabra “álgebra” proviene de la palabra árabe “al-jabr”, tomada del título de uno de los libros del matemático musulmán al-Juarismi. La palabra “algoritmo” se toma del propio nombre de al-Juarismi.

La palabra “alquimia” proviene casi sin cambios del árabe “al-kimia”. Una de las mayores contribuciones hechas por los eruditos árabes fue su desarrollo de la ciencia de la astronomía. Si observa un mapa de estrellas moderno, encontrará cientos de estrellas cuyos nombres derivan del árabe: Altair, Aldebarán, Betelgeuse, Vega, Rigel y Algol, por nombrar algunos. Finalmente, debemos el sistema numérico decimal que usamos para contar, a los matemáticos árabes. De hecho, la representación de números más común en el mundo actual (1, 2, 3, etc.) se toma de los números arábigos.

Quizás se esté preguntando, ¿qué tiene el Corán que inspiró a los musulmanes a pasar de la oscuridad de la ignorancia de la era preislámica a ser líderes mundiales en las ciencias? Muchos de estos científicos eran excelentes teólogos islámicos y fue el Corán el que llamó su atención para indagar en el mundo natural y les mostró el camino hacia el conocimiento y la iluminación:

“¡Lee! [Oh, Muhámmad] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. Creó al hombre de una célula embrionaria. ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó la escritura con la pluma y le enseñó al hombre lo que este no sabía” (96:1-5)

Estos versículos constituyen el primer pasaje revelado al profeta Muhámmad. Es interesante que de entre todas las cosas con las que Dios pudo haber comenzado su revelación, se eligieron las acciones de leer y escribir. Observe cómo la primera palabra revelada fue un mandamiento para “leer”. Por tanto, el Corán concede gran importancia al conocimiento y la educación.

“Dios los hizo nacer del vientre de sus madres sin conocimiento [del mundo que los rodea]. Él los dotó de oído, vista e intelecto, para que sean agradecidos”. (16:78)

Dios creó al ser humano y le proporcionó las herramientas para adquirir conocimientos, es decir, el oído, la vista y la mente. Por lo tanto, el Corán nos recuerda que debemos estar agradecidos con Dios por estas herramientas que nos brindan los medios para obtener conocimiento.

“¿Acaso se puede comparar a [ese incrédulo] con quien se prosterna e inclina [en oración] consagrándose en la noche, está consciente de la otra vida y anhela la misericordia de su Señor?” (39:9)

Aquí el Corán destaca el estatus noble del que tiene conocimiento; es superior a los que carecen de conocimiento, ya que el que tiene conocimiento tiene mayor comprensión. Esto anima a los musulmanes a buscar conocimientos continuamente.

“¿Acaso no reflexionan [los que niegan la verdad] en la maravillosa creación del camello? En el cielo, cómo ha sido elevado. En las montañas, cómo han sido afirmadas. Y en la Tierra, cómo ha sido extendida”. (88:17-20)

El Corán atrae nuestra atención sobre muchos fenómenos naturales al animarnos a observar el mundo que nos rodea.

“En la creación de los cielos y de la Tierra, y en la sucesión de la noche y el día, hay signos para los dotados de intelecto, que invocan a Dios de pie, sentados o recostados, que meditan en la creación de los cielos y la Tierra, y dicen: “¡Señor nuestro! No has creado todo esto sin un sentido. ¡Glorificado seas! Presérvanos del castigo del Fuego” (3:190-191)

Pero, esta observación del mundo que nos rodea no debe carecer de sentido, sino que debemos observar y reflexionar sobre lo que vemos.

“Si dudan de lo que le he revelado a Mi siervo traigan un capítulo [del Corán] similar, y recurran para ello a quienes toman por socorredores en lugar de Dios, si es verdad lo que afirman”. (2:23)

El Corán fomenta el concepto de poner a prueba las ideas, así como el uso de testigos para validar las conclusiones. Cabe señalar que ningún otro texto religioso desafía a su lector de esa manera. El uso de pruebas para detectar falsificación es exclusivo del Corán.

Resumamos estos conceptos que el Corán plantea con respecto al conocimiento: usar nuestros sentidos para observar el mundo que nos rodea,

pensar y reflexionar sobre lo que observamos, poner a prueba las ideas y proporcionar testigos para validar nuestras conclusiones. Si estos conceptos le parecen familiares es porque se asemejan al método científico moderno. Los estudiantes modernos de ciencia entienden que todo debe ser probado. No se pueden hacer afirmaciones sobre teorías científicas basadas en suposiciones sin experimentación. El método científico es el proceso mediante el cual se lleva a cabo la ciencia. Implica observar un fenómeno natural, hacer una hipótesis a partir de las observaciones y verificar la hipótesis mediante la realización de experimentos. Si la hipótesis resulta ser correcta, se convierte en una teoría (una hipótesis probada). Si no es correcta, se realizarán más observaciones, la hipótesis original se actualizará y todo el proceso se repetirá. Por ejemplo, una anécdota divertida que nos enseñan en la escuela es que una manzana cayó sobre la cabeza del científico Sir Isaac Newton cuando estaba sentado debajo de un árbol. Con base en esta observación, se le ocurrió la hipótesis de que debe haber alguna fuerza o atracción que haga que la manzana caiga al suelo. Probó su hipótesis y así es como ideó la ley de la gravedad.

Ahora bien, no importa si realmente cayó una manzana sobre la cabeza de Sir Isaac Newton. Lo que importa es que fue el método científico el que le permitió validar sus ideas sobre cómo funciona la gravedad. Ahora puede apreciar por qué este enfoque experimental de la ciencia es quizás una de las mejores ideas jamás concebidas. Es la base de todo progreso científico y sin él no habríamos ideado leyes de la física como la gravedad. Son teorías como esta las que han permitido a la humanidad crear el automóvil, la computadora y viajar al espacio.

Quizá ahora se pregunte ¿a quién se le ocurrió una idea tan importante? Antes del Islam, las antiguas filosofías de las ciencias griegas predominaban en la civilización occidental. Los griegos creían que el conocimiento debía avanzarse a través de la deducción, lo que significa que se confía solo en la razón sin tener en cuenta la evidencia. El desarrollo de un proceso científico parecido al método moderno fue desarrollado por el erudito musulmán del siglo X Ibn al-Haytham (Alhacén). Se le considera el padre del método científico y fue el primer científico de la historia en insistir en que todo se pruebe a través de la inducción, que utiliza observaciones y experimentación para desafiar teorías sostenidas

anteriormente. Su proceso involucró las siguientes etapas:

1. Observación del mundo natural.
2. Declarar un problema definido.
3. Formular una hipótesis consistente.
4. Probar la hipótesis mediante la experimentación.
5. Analizar los resultados.
6. Interpretar los datos y sacar conclusiones.
7. Publicar los hallazgos.

Ibn al-Haytham estudió teología, el Corán, y afirmó que fue el Corán lo que lo inspiró a estudiar ciencia y filosofía: “Decidí descubrir qué es lo que nos acerca a Dios, lo que Le agrada más, y lo que nos hace sumisos a Su ineludible Voluntad”. [89]

Utilizando su revolucionario método científico, Ibn al-Haytham dio pasos agigantados en el campo de la óptica. En su libro, *El Libro de la Óptica*, fue el primero en refutar la idea griega antigua de que la luz sale del ojo, rebota en los objetos y vuelve al ojo. Profundizó más en la forma en que funciona el ojo mismo. Usando disecciones, pudo comenzar a explicar cómo la luz ingresa al ojo, se enfoca y se proyecta hacia la parte posterior del ojo.

La traducción de *El Libro de la Óptica* tuvo un gran impacto en Europa. A partir de él, los científicos europeos posteriores pudieron comprender la forma en que funciona la luz y se desarrollaron dispositivos como anteojos, lentes de aumento, telescopios y cámaras. Sin el método científico de Ibn al-Haytham, es posible que todavía estuviéramos viviendo en una época en la que la especulación, la superstición y los mitos no probados fueran la base de la ciencia. No es exagerado decir que, sin sus ideas, el mundo moderno de la ciencia que conocemos hoy no existiría.

LOS ORÍGENES DE LA ILUMINACIÓN Y EL RENACIMIENTO EUROPEOS

En el siglo XIII, las semillas del saber musulmán comenzaron a germinar en Europa. Así, Europa despertó de la Edad Media y entró en una

nueva era de ilustración conocida como Renacimiento. Las traducciones de obras científicas árabes se realizaron durante casi tres siglos, desde el siglo X hasta el XIII y se difundieron gradualmente por toda Europa. El profesor George Saliba escribió un libro sobre este mismo tema y afirmó que:

“Difícil que haya un libro sobre la civilización islámica, o sobre la historia general de la ciencia, que no pretenda al menos reconocer la importancia de la tradición científica islámica y el papel que esta tradición jugó en el desarrollo de la civilización humana en general”. [90]

El profesor Thomas Arnold opinó que el Renacimiento europeo se originó en la España islámica:

“La España musulmana había escrito una de las páginas más brillantes de la historia de la Europa medieval. Su influencia había pasado a través de la Provenza a los otros países de Europa, dando nacimiento a una nueva poesía y cultura, y fue desde aquí que los eruditos cristianos recibieron lo que de la filosofía y la ciencia griegas tenían para estimular su actividad mental hasta la época del Renacimiento”. [91]

Las obras griegas clásicas a las que se hace referencia en la cita anterior se perdieron en Europa durante su Edad Media. Fueron los eruditos musulmanes quienes rescataron estas obras traducéndolas y conservándolas en el idioma árabe. Posteriormente encontraron su camino de regreso a Europa cuando fueron traducidos del árabe al latín. Además, los musulmanes no solo las preservaron; se basaron en ellas mediante el estudio detallado de las obras griegas antiguas. Llevaron a cabo experimentos, escribieron comentarios sobre ellas y corrigieron las teorías cuando fue necesario en forma de sus propios trabajos independientes. Algunos de esos ejemplos son *la crítica y corrección de Al-Biruni de la filosofía de Aristóteles en una obra titulada Preguntas y respuestas*; La corrección de Al-Khwarizmi de la geografía de Ptolomeo en su obra *Geografía: la imagen de Tierra*; *La corrección y refutación de Ibn al-Haytham de la óptica de Galeno basada en experimentos prácticos*; *El trabajo de Al-Khazini sobre medidas de pesos y densidades superó a sus predecesores griegos* [92].

De hecho, Europa tomó mucho más del mundo musulmán que lo que este libro puede hacer justicia. Entre otras cosas: molinos de viento,

jabón, perfumería, azúcar, regadíos, especias, universidades, farolas, industria papelera, alfabetización masiva, libertad de pensamiento, arquitectura, poesía, higiene, bibliotecas y cerámica. Los nuevos números arábigos (1, 2, 3...) en particular revolucionaron las matemáticas de la Europa medieval y, en consecuencia, tuvieron un efecto duradero en la arquitectura. En la Europa medieval se construyeron catedrales, castillos, palacios, jardines y muchas más estructuras con la ayuda de las técnicas arquitectónicas de la España islámica.

Finalmente, realicemos un ejercicio mental: si el Corán nunca se hubiera revelado, ¿cuál sería el estado probable del mundo hoy? Pensemos en esto paso a paso. Del Corán surgió la justicia de la ley islámica; de esa justicia vino la paz y la convivencia; con esa coexistencia pacífica llegó la libre actividad intelectual en tierras musulmanas y de esta libertad de conocimiento se originó el conocimiento que sacó a Europa de la Edad Media y marcó el comienzo del Renacimiento. Por lo tanto, ¿no es razonable concluir que el mundo moderno, con toda su tecnología avanzada como Internet y los teléfonos móviles, es una consecuencia directa de la revelación del Corán? ^[93]



Reflexiones sobre los signos del Corán

Nadie quiere dedicar toda su vida a una religión, filosofía o forma de vida en particular solo para descubrir cuando morimos que estábamos equivocados. Solo tenemos una oportunidad, solo nos han dado una vida, por lo que hay mucho en juego. La única forma en que podemos encontrar la verdad sobre Dios, o cualquier otra cosa, es acercándonos a ella objetivamente. Otras religiones te dicen que creas y no que pienses o cuestiones. El Corán es único porque nos dice que debemos pensar y cuestionar para poder razonar nuestro camino hacia la verdad. El Corán anima constantemente a su lector a pensar y reflexionar:

“¿Acaso no meditan en el Corán, o es que sus corazones están cerrados con cerrojos?” (47:24).

La revelación sólo puede beneficiarnos si reflexionamos sobre ella, y el hecho de que Dios nos haya dotado a cada uno de nosotros con la capacidad de razonar es evidencia de que no quiere que seamos seguidores ciegos. De hecho, el Corán amonesta a los que siguen ciegamente:

“Las peores criaturas para Dios son los sordos [que no quieren oír la Verdad] y los mudos [que no quieren atestiguar la Verdad], los que no razonan” (8:22)

Si razonamos sobre la naturaleza de la revelación, ¿qué cualidades esperaríamos encontrar en un libro de Dios? ¿No esperaríamos que trascienda las

obras humanas? Si la obra de Dios no se puede distinguir de las obras humanas, entonces ¿cómo podría esperarse que distingamos la verdad de la falsedad e identifiquemos la guía de Dios?

El Corán está lleno de señales de que es la verdad de Dios:

***“Los haré ver Mis signos en los horizontes y en ellos mismos, hasta que se les haga evidente la Verdad. ¿Acaso no es suficiente tu Señor como Testigo de todo?”
(41:53)***

Reflexionemos sobre los diferentes aspectos del Corán que hemos analizado: su concepto de Dios, la preservación, la relevancia eterna, las características literarias, la estructura, la profecía futura precisa, la revelación del conocimiento perdido de la historia, el hecho de que no puede ser imitado y su impacto en la sociedad. Cuando una obra sobresale en solo una de estas áreas, es justamente aclamada como una obra maestra y venerada por generaciones. ¿Qué debemos hacer con el Corán, un libro que ha logrado la hazaña inhumana de sobresalir en cada área que toca?

Los musulmanes no creen que el Corán provenga de Dios basándose en una fe ciega. El Corán es un milagro viviente, uno que todos podemos experimentar por nosotros mismos con solo abrirlo y leerlo. Como hemos visto, el Corán desafía a su lector y compromete nuestro intelecto al proporcionar numerosas pruebas comprobables y verificables de su origen divino.

Además, debemos pensar en el propósito de estos diferentes aspectos del Corán. ¿Están presentes para nuestro entretenimiento, o hay un propósito más grandioso y significativo detrás de ellos? Cada versículo del Corán está destinado a ser un signo para la humanidad. En lugar de ver estos diferentes signos en los que nos hemos centrado como maravillas aisladas y sin relación, deberíamos mirar su efecto en conjunto. Deberíamos mirar hacia arriba para admirar la enorme escala de esta torre de evidencias. Esta es una brújula que nos apunta a los cielos, y eso es exactamente lo que es el Corán: una guía para la humanidad:

“Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que son conscientes de Dios y le temen devocionalmente...” (2:2)



¿Quién fue el autor del Corán?

No hay duda de que el Profeta Muhámmad, la paz sea con él, fue la persona responsable de transmitir el Corán. Hay informes históricos masivos que apoyan esta afirmación, y el Corán mismo confirma que le fue revelado:

“En cambio, a quienes tengan fe, obren rectamente y crean en lo que fue revelado a Muhámmad, que es la Verdad proveniente de su Señor, Él les perdonará sus pecados e infundirá paz en sus corazones”. (47:2)

Aunque Muhámmad fue el responsable de su transmisión, a la luz de todos los hechos asombrosos que hemos analizado sobre el Corán, ¿podría haber sido su autor? En aras del argumento, si el autor no fuera Dios, sino un ser humano, ¿cuáles serían algunos de los rasgos humanos característicos que podría encontrar? Las personas tienden a proyectar sus propias personalidades en sus obras, que se pueden considerar espejos de sus autores. Los seres humanos también son falibles. Nuestras obras no son perfectas. También nos gusta el elogio y el reconocimiento, por lo que naturalmente tratamos de ocultar nuestras deficiencias y resaltar nuestros logros.

Dado que Muhámmad era un ser humano, si fuera el autor del Corán, ¿no sería razonable esperar encontrar al menos algunos de estos rasgos

en el Corán? Ahora vamos a ver algunas razones por las que es imposible que cualquier persona, especialmente Muhámmad, haya sido su autor:

1. La reputación de toda la vida de Muhámmad de ser veraz

A lo largo de su vida, Muhámmad tuvo fama de ser honesto, tanto que se ganó los títulos de “El digno de confianza” y “El veraz” durante 40 años de su vida, mucho antes de recibir la profecía. Su familia, amigos, vecinos y socios comerciales sabían que él era la persona más honesta y veraz entre ellos.

Esto se demuestra en un incidente que tuvo lugar antes de que anunciara públicamente su Profecía. Un día, Muhámmad subió a la cima de una colina y llamó a todas las tribus de su ciudad. Rápidamente se reunieron a su alrededor y él les preguntó:

“¡Oh, gente de Quraish! Si digo que un ejército avanza hacia ustedes detrás de estas montañas, ¿me creerían?” Todos dijeron al unísono: “Sí; porque nunca te hemos oído decir una mentira”. ^[94]

Toda la gente de su ciudad, sin excepción alguna, dio testimonio de su veracidad y honestidad de por vida, ya que había vivido una vida pura y piadosa entre ellos durante 40 años.

Incluso después de anunciar públicamente su Profecía, cuando muchos de los suyos se volvieron contra él y el mensaje del Corán, aún conservaba la reputación de ser confiable y veraz. Tal era la confianza que tenían en su noble carácter que, aunque se habían convertido en sus enemigos, se oponían al Corán y lo perseguían a él y a sus compañeros, aún le confiaban sus objetos de valor para que los guardara.

Un incidente singular tuvo lugar cuando debió huir de su ciudad natal debido a un complot de sus enemigos para asesinarlo durante la noche. Mientras hacía planes para escapar, todavía tenía en su poder los objetos de valor de algunas personas que conspiraban para asesinarlo. Dado que dejaba atrás su casa y sus muebles, tomar sus objetos de valor en lugar de los suyos habría sido visto como la compensación más pequeña. Pero su carácter honesto era tal que antes de su partida, el Profeta le pidió a su

primo, Ali, que se quedara para asegurarse de que todos los artículos de su casa fueran devueltos a sus legítimos propietarios.

Los mentirosos y los estafadores suelen mostrar cierto comportamiento y comparten un perfil psicológico común: tienen una reputación de mentir que comienza con pequeñas mentiras que gradualmente se hacen cada vez más grandes. ¿Tiene sentido que Muhámmad, una persona que nunca había dicho una mentira, ni grande ni pequeña, durante toda su vida comenzara a mentir inventando la mentira más grande de todas, diciendo que había sido elegido por Dios para ser Su Profeta y recibir el Corán? ¿Cómo pudo Muhámmad decir mentiras sobre Dios, cuando no dijo mentiras sobre los seres humanos? ¡Su conducta muestra su firme honestidad incluso en los momentos más difíciles!

2. El discurso personal de Muhámmad no coincide con el Corán

Si el Corán fue producto de la mente de Muhámmad, ¿no esperaríamos que su estilo fuera similar a su discurso personal? Recientemente, se ha realizado una investigación lingüística para comparar el estilo de habla que se encuentra en el Corán con miles de declaraciones hechas por Muhámmad, una tradición profética conocida como Hadiz, tal como la memorizaron sus compañeros y se registró en los libros de hadices. Sahih Al-Bujari fue el libro que se usó para comparar con el Corán. Este libro resulta ser la colección más auténtica que existe, de miles de dichos de Muhámmad. Se realizaron estudios y todos los resultados de esta investigación desde una perspectiva lingüística han demostrado que las dos obras tienen necesariamente autores diferentes. Algunos de los resultados que forman la base de esta conclusión incluyen [95]:

- Las palabras compuestas por una sola letra se usan con mucha más frecuencia en el Corán que en los hadices.
- El Corán contiene aproximadamente el doble de palabras con nueve y diez letras, en comparación con los hadices. Este hecho muestra que el vocabulario del Corán contiene palabras más largas que los hadices, palabras de más de ocho letras.
- Lo más importante es que el 62% de las palabras en los hadices no se encuentran en el Corán y el 83% ciento de las palabras

del Corán no se encuentran en los hadices. Esta conclusión de vocabulario diferente también se ve reforzada por los resultados mencionados anteriormente.

Si el Corán fue producto de la mente de Muhámmad, ¿cómo es posible que mantuviera dos estilos distintos de habla durante un período de 23 años, sin siquiera combinar los estilos? Recuerde que muchos versículos del Corán se revelaron en respuesta a eventos inesperados, por lo que no hubo oportunidad de tomarse el tiempo y planificar cuidadosamente lo que se decía para mantener los diferentes estilos. Sin duda, esto es una imposibilidad psicológica y fisiológica.

Además, Muhámmad experimentó muchas pruebas y tribulaciones durante el curso de su misión profética. Por ejemplo, sus hijos murieron, su amada esposa Jadiya falleció, él fue boicoteado y sus compañeros más cercanos fueron torturados y asesinados. Estas emociones se manifiestan en los hadices. En sus declaraciones personales encuentras algunos casos de tristeza y enfado debido a las situaciones extremas que enfrentó. Sin embargo, el Corán permanece siempre divino en voz y carácter ^[96]. Sería una imposibilidad psicológica y fisiológica para un ser humano experimentar el sufrimiento por el que pasó el Profeta, sin que ninguna de estas emociones humanas se expresara en el Corán.

3. El retrato de Muhámmad

La posición de algunos escépticos es que Muhámmad tenía hambre de poder. Creen que sus afirmaciones de inspiración divina no fueron más que un intento de conquistar Arabia.

Ahora, si Muhámmad fue el autor del Corán, y su agenda era obtener poder y dominar Arabia, entonces uno esperaría que el Corán lo retratara como infalible, y que no resaltara ninguna de sus deficiencias. ¿No es por eso que los políticos, actores y personajes más famosos tienen equipos de relaciones públicas y marketing para mantener su imagen pública positiva? Sin embargo, el Corán no realiza esta función. Aquí hay solo un ejemplo:

“¡Oh, Muhámmad! Frunciste el ceño y le diste la espalda al ciego cuando se presentó ante ti. ¿Cómo sabes

que no quería purificarse [aprendiendo de ti el conocimiento], o beneficiarse con tus enseñanzas?” (80:1-4)

Estos versículos resaltan un incidente en el que Muhámmad estaba una vez sentado con algunos líderes tribales, invitándolos a convertirse en musulmanes. Un musulmán ciego vino a hacerle algunas preguntas sobre el Islam. Muhámmad no le prestó atención, ya que estaba ocupado entregando el mensaje del Islam a los líderes tribales, esperando que sus tribus abrazaran el Islam. Acto seguido, llegó la revelación reprochándole por su trato con el ciego. ¿Suena el autor del Corán como un hombre hambriento de poder impulsado por la imagen?

4. Otros profetas son mencionados más veces que Muhámmad

El Corán menciona a otros Profetas, como Abraham, Moisés y Jesús, la paz sea con todos ellos, más veces por su nombre, que a Muhámmad. El Corán ordena a los musulmanes que los respeten a todos por igual:

“Digan: ‘Creemos en Dios, en lo que nos fue revelado a nosotros, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus, y en lo que Dios reveló a Moisés, a Jesús y a los demás Profetas. No discriminamos entre ellos, y entregamos a Dios nuestra voluntad [siendo musulmanes]’.” (2:136)

Los seres humanos son egocéntricos por naturaleza, de modo que, si Muhámmad fuera el autor, ¿no deberíamos esperar que el Corán se centrara en él y excluyera a los demás profetas? No solo todos estos Profetas son mencionados más veces por su nombre que Muhámmad, sino que el Corán incluso les otorga un mejor estatus que el que tienen en sus respectivas escrituras: la Torá y los Evangelios.

5. El Corán iba en contra de las costumbres y normas de la sociedad

La sociedad tribal de la época del profeta Muhámmad no se preocupaba ni consideraba a quienes se encontraban en posiciones de debilidad en la

sociedad, en particular a las mujeres. La doctrina expuesta en el Corán mejoró considerablemente la condición de la mujer en la Arabia del siglo VII. Por ejemplo, era costumbre enterrar vivas a las niñas no deseadas. Esta práctica fue prohibida por el Corán:

“Cuando se le anuncia a uno de ellos [el nacimiento de] una niña, se refleja en su rostro la aflicción y la angustia por lo que se le ha anunciado, se esconde de la gente avergonzado y duda si la dejará vivir a pesar de su deshonra o la enterrará viva. ¡Qué pésimo es lo que hacen” (16:58-59)

En aquellos días antes del Islam, las mujeres eran tratadas como esclavas o como propiedad. Su consentimiento personal con respecto a cualquier cosa relacionada con su bienestar se consideraba poco importante, hasta tal punto que ni siquiera eran tratadas como parte en un contrato matrimonial. Las mujeres eran tratadas como posesiones de sus maridos. Nuevamente el Corán sirvió para poner fin a esto:

“¡Oh, creyentes! Quedan abolidas las costumbres [paganas preislámicas] de heredar a las mujeres como un objeto” (4:19)

Antes del Islam, las mujeres no tenían independencia, no podían poseer propiedades y no se les permitía heredar. Una vez más, el Corán garantizaba a las mujeres una parte justa de la propiedad:

“A los varones les corresponde un porcentaje de la herencia que dejen los padres y parientes más cercanos, y a las mujeres otro porcentaje de lo que los padres y parientes más cercanos dejen. Fuere poco o mucho, les corresponde [por derecho] un porcentaje determinado de la herencia”. (4:7)

Incluso en comparación con el Occidente secular, el Islam se adelantó a su tiempo. Desde el punto de vista de los derechos económicos, le sorprenderá saber que hasta el siglo XIX en Europa, las mujeres no tenían derecho a la propiedad. Cuando se casaban, la propiedad se transfería al esposo y ella no podía usarla sin el permiso de su esposo. En Gran Bretaña, quizá el primer país occidental en otorgar a las mujeres algunos

derechos de propiedad, se aprobaron leyes en el año 1870 conocidas como “Ley de propiedad de mujeres casadas”. Más de mil años antes, ese derecho estaba claramente establecido en la ley islámica.

Incluso desde un punto de vista espiritual, el Islam motivó a las mujeres porque el Corán nos dice que los hombres y las mujeres creyentes son recompensados por Dios por igual, ante la misma acción:

“Dios les tiene reservado Su perdón y una gran recompensa a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y las piadosas, a los justos y las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a los que hacen caridades y a las que hacen caridades, a los que ayunan y las que ayunan, a los pudorosos y las pudorosas, a los que recuerdan frecuentemente a Dios y a las que recuerdan frecuentemente a Dios” (33:35)

En aras de la comparación, en el momento de la revelación del Corán, ¡la Iglesia todavía estaba celebrando concilios para debatir si las mujeres tenían alma o no!

Si Muhámmad hubiera sido el autor del Corán, no habría tenido absolutamente nada que ganar elevando el estatus y los derechos de las mujeres en la Arabia tribal. De hecho, todo lo contrario, ya que la postura del Corán sólo sirvió para alienar y crear enemigos de quienes estaban en posiciones de poder sobre las mujeres y tenían un interés personal en mantener el status quo.

6. El rechazo de las supersticiones

La sociedad árabe tenía muchas creencias supersticiosas en la época del profeta Muhámmad. Esto era natural dado que carecían de la tecnología para examinar el mundo que los rodeaba y tenían altas tasas de analfabetismo. Se estima que el número de personas que sabían leer y escribir en la ciudad del Profeta Muhámmad, no superaba las 17 [97]. La historia ha registrado un gran número de mitos y supersticiones que tenían los árabes, como la creencia de que ciertos meses del año traían mala suerte [98]. Hay un notable incidente registrado: el mismo día en

que murió un hijo del profeta Muhámmad hubo un eclipse solar. La gente relacionó los dos eventos diciendo que incluso el sol y la luna estaban tristes por la muerte de su hijo. El Profeta Muhámmad rechazó inmediatamente tales creencias, diciendo: “El sol y la luna no se eclipsan debido a la muerte o el nacimiento de nadie”. [99]

¿Existe realmente alguna razón por la que el Profeta Muhámmad iría en contra de las supersticiones de su pueblo, especialmente cuando provenía de una cultura tribal que seguía ciegamente las tradiciones de sus antepasados? Si Muhámmad hubiera sido un impostor, entonces esta habría sido la oportunidad perfecta para aprovechar la ignorancia de la gente, pero no fue así.

Además, fue en este contexto de superstición y mito que se reveló el Corán. El Corán también registra algunas de las supersticiones de los árabes, como su adoración del sol y la luna:

“Entre Sus signos están la noche y el día, el Sol y la Luna. Si realmente es a Él a Quien adoran, entonces no se prosternan ante el Sol ni ante la Luna, sino que prostérense ante Dios, ya que Él es Quien los ha creado”. (41:37)

El Corán no solo rechaza por completo tales creencias, sino que, como hemos visto en un capítulo anterior, también contiene una visión profunda de áreas de la ciencia como la astronomía y la embriología. Estos conceptos se presentan de tal manera que tienen sentido para los árabes del siglo VII y también para nosotros que vivimos en el siglo XXI. Están en perfecta armonía con los descubrimientos científicos modernos. ¿Cómo pudo Muhámmad, incapaz de leer o escribir, y viviendo en una sociedad que carecía de la tecnología para comprender el mundo que lo rodeaba, haber escrito un libro así?

7. Muhámmad no se jactó del Corán

Tenemos un relato muy detallado de la vida de Muhámmad, más que de cualquier otro ser humano en la historia, incluyendo los detalles más pequeños: cómo dormía, comía e incluso cómo sonreía, etc., sin embargo, ninguno de sus compañeros o enemigos lo registró jactándose de

los muchos aspectos asombrosos del Corán que hemos mencionado en este libro. Ahora, si un ser humano fuera capaz de elaborar una obra de la magnitud del Corán con todos estos aspectos asombrosos, como su relevancia, características literarias y estructura, entonces ¿no esperaríamos que alardeara de todo ello? En una tierra llena de poetas, donde la poesía era muy valorada, incluso uno de estos aspectos tomados por sí solo sería digno de elogio. Un logro como ese hubiera sido el reclamo perfecto para la fama, ¿por qué Muhámmad no se jactó de ello? Muchos de estos aspectos solo fueron descubiertos por los estudiosos del Corán siglos después y aún se siguen descubriendo más.

8. Abundantes exámenes anti-falsificación

En aras del argumento, si Muhámmad fuera el autor del Corán, y su única misión y propósito en la vida hubieran sido acumular tanto poder como fuera posible en toda Arabia, entonces ¿por qué el Corán contiene una gran cantidad de exámenes anti-falsificación? Si alguno de ellos hubiera sido demostrado como falsa por enemigos y escépticos, ¿se habría destruido completamente el Islam como religión? A continuación, presentamos algunos ejemplos:

“¿Acaso no reflexionan en el Corán y sus significados? Si no procediera de Dios encontrarían en él numerosas contradicciones”. (4:82)

“Diles: “Si los seres humanos y los yinn se unieran para redactar un texto similar al Corán, no podrían lograrlo, aunque se ayudaran mutuamente”.” (17:88)

Solo Dios, teniendo conocimiento del futuro y una percepción de las capacidades y limitaciones de los seres humanos, puede hacer declaraciones tan audaces que resistan la prueba del tiempo.

9. Conocimiento de lo oculto de la antigüedad

Como vimos en un capítulo anterior, el Corán tiene una visión precisa de la historia perdida. Por ejemplo, los avances en nuestra comprensión de los antiguos jeroglíficos egipcios han demostrado que el uso coránico del término egipcio “faraón” es históricamente exacto. Esto es a pesar

del hecho de que todo el conocimiento de los antiguos jeroglíficos egipcios era desconocido en el momento de la revelación coránica. Muhámmad no pudo haber sido el autor del Corán porque su autor demuestra constantemente el conocimiento de lo oculto, de diferentes tiempos y lugares de la historia, un rasgo divino, no humano:

“Estas son historias de lo oculto que te revelo [¡Oh, Muhámmad!], ni tú ni tu pueblo las conocían. Ten paciencia, que el éxito final será para los que tienen temor de Dios”. (11:49)

10. Predicciones sobre el futuro

Como vimos anteriormente, el Corán contiene profecías claras sobre el futuro que ya se han hecho realidad o están ocurriendo hoy ante nuestros ojos. Puramente desde un punto de vista de probabilidad, ¿es posible adivinar con precisión los eventos futuros, que abarcan múltiples naciones y diferentes períodos de tiempo, y muchos de los cuales estaban fuera de la esfera de influencia de los musulmanes, sin cometer un solo error? Esta es una fuerte evidencia de que el autor del Corán tiene conocimiento de lo oculto.

Tomemos como ejemplo la preservación del Corán. La historia no siempre ha tratado con bondad las Escrituras. De hecho, antes del Corán, todas las demás Escrituras reveladas se han perdido o fueron manipuladas. Es en este contexto que el autor del Corán hace una audaz predicción sobre su preservación:

“Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio”. (15:9)

Si el profeta Muhámmad fuera el autor del Corán, entonces no podría haber garantizado que se conservara perfectamente hasta el día de hoy, especialmente a la luz de los muchos cambios sociales y políticos que ha experimentado el mundo musulmán en más de 1.400 años desde que el Corán fue revelado por primera vez. El historial de todas las demás Escrituras reveladas a lo largo de la historia demuestra que ocurre lo contrario, cuando un texto se enfrenta a cambios sociales y políticos similares a los que el Corán ha soportado, su pérdida y manipulación en tales circunstancias es la norma. ¡El Corán es la única excepción a esta regla!

11. El Corán no se ajusta a las pasiones humanas

Hay un incidente controvertido que tuvo lugar durante la vida de Muhámmad. Para sembrar la discordia en la comunidad musulmana, algunas personas comenzaron a difamar a la amada esposa de Muhámmad acusándola de inmoralidad sexual. Durante un mes entero esto continuó. Incluso algunos musulmanes comenzaron a dudar de su inocencia. Durante este tiempo, Muhámmad y su familia sufrieron una gran ansiedad, y quizás lo peor de todo, los enemigos del Islam se deleitaron con la situación, usándola a su favor para crear tensión en la comunidad musulmana. Esto se debió a la naturaleza tribal de su sociedad. Si el honor de su esposa estaba siendo cuestionado, su propio honor estaba también siendo socavado.

Si Muhámmad hubiera sido el autor del Corán, ¿no podría haber inventado enseguida algunos versículos nuevos para declarar la inocencia de su esposa y poner fin a los rumores? Pero él no lo hizo. Tuvo que esperar pacientemente durante un mes completo para que le llegara la revelación. Hay sabiduría detrás de la decisión de Dios cuando Él hace que los musulmanes esperen la revelación. Expuso a los hipócritas que, hasta entonces, fingían ser creyentes y vivían entre musulmanes. Estos son los versículos que anunciaron la inocencia de su esposa:

“Los que vinieron con la calumnia son un grupo de ustedes. No piensen [¡oh, creyentes!] que esto acarreará un mal para ustedes; por el contrario, es un bien. Cada uno de los que cometieron este pecado recibirá su merecido, y el mayor responsable entre ellos tendrá un castigo severo. Cuando los creyentes y las creyentes oyeron la calumnia, deberían haberla considerado como en contra de ellos mismos, y haber dicho: “Esto es una mentira evidente”. ¿Por qué no presentaron cuatro testigos del hecho? [Sepan que] para Dios quienes no presentan testigos [cuando acusan a alguien] son los mentirosos. Si no fuese por la gracia y la misericordia de Dios sobre ustedes en esta vida y en la otra, habrían sufrido un terrible castigo por lo que dijeron. Propagaron la calumnia con su lengua, repitiendo con

la boca aquello sobre lo cual no tenían conocimiento [que fuera verdad], y creyeron que lo que hacían era leve, pero ante Dios era gravísimo. Cuando oyeron la acusación tenían que haber dicho: “No debemos hablar de ello. ¡Glorificado seas Señor! Esto es una calumnia grandísima”. Dios les prohíbe que vuelvan a cometer falta semejante, si es que realmente son creyentes. Dios les hace claros sus Signos. Dios lo sabe todo, es Sabio”. (24:11-18)

Esto muestra que lo que fue revelado por el Corán no se basó en sus propios deseos, sino que fue una revelación de Dios. El Corán advierte claramente a Muhámmad contra la manipulación del Corán:

“Si [el Profeta] hubiera atribuido algo falsamente a Mi Mensaje, lo habría apresado severamente, luego le habría cortado la arteria vital, y nadie habría podido impedirlo”. (69:44-47)

12. El Corán no se puede imitar

Quizás el mayor milagro del Corán es que no se puede imitar. El autor del Corán nos dice que es imposible que alguien produzca un solo capítulo como este, incluso si todos tuviéramos que ayudarnos uno a otro en el esfuerzo:

“Diles: “Si los seres humanos y los yinn se unieran para redactar un texto similar al Corán, no podrían lograrlo, aunque se ayudaran mutuamente”. (17:88)

Los árabes de la época se consideraban a sí mismos (y todavía hoy los historiadores y lingüistas los consideran) los maestros de la lengua árabe. El fracaso de aquellos en la cima del dominio del idioma árabe, para rivalizar con el Corán que los desafió, debería conducirnos a pensar en sus orígenes. Podemos desglosar quiénes podrían haber escrito el Corán en grupos de personas para analizar mejor sus orígenes. exploremos cada una de estas opciones: el profeta Muhámmad, otro árabe o un no árabe:

¿El Profeta Muhámmad?

Además de los puntos anteriores de este capítulo, que muestran que él no pudo haber sido el autor, a esto podemos agregar que no sabía leer ni escribir. El Corán mismo confirma esto:

“aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado [Muhámmad], quien se encuentra descrito en la Torá y el Evangelio...” (7:157)

Además, no era poeta ni se le consideraba un maestro de la lengua. No se dedicó a la poesía. Por lo tanto, afirmar que de alguna manera logró crear una obra maestra literaria y lingüística es irracional. Navid Kermani, experto en estudios islámicos, escribe:

“No había estudiado el difícil oficio de la poesía cuando comenzó a recitar versículos [del Corán] públicamente... Sin embargo, las recitaciones de Muhámmad diferían de la poesía y de la prosa rimada de los adivinos, la otra forma convencional de discurso métrico inspirado, en aquel tiempo”. [100]

El erudito Taqi Usmani argumenta de manera similar:

“Tal proclamación no era algo ordinario. Venía de una persona que nunca había aprendido nada de los renombrados poetas y eruditos de la época, nunca había recitado ni una sola poesía en sus congregaciones poéticas, nunca había asistido a la compañía de los adivinos. Y lejos de componer él mismo poesía, ni siquiera recordaba los versos de otros poetas”. [101]

Sabemos por la historia que, a nivel personal, al profeta Muhámmad no le gustaba la poesía y hay casos en los que intentó decir algo de poesía y mezclaba las palabras:

A Aisha se le preguntó: ¿El Profeta solía decir algo de poesía? Ella respondió: Era de lo más alejado para él, incluso una vez recitó unos versos de la tribu Banu Qais y se equivocó. Abu Bakr lo corrigió, y entonces el Profeta de Dios dijo: “Por Dios, no soy poeta y tampoco es apropiado para mí”. [102]

¿Cómo pudo el Profeta Muhámmad, incapaz de leer o escribir y sin ningún entrenamiento o reputación de poeta o lingüista, haber sido el autor del Corán, la obra más importante de toda la literatura árabe?

Puede que haya algunos que lleguen al extremo de afirmar que Muhámmad fue un genio tal que fue capaz de inventar el Corán a pesar de su falta de formación poética y lingüística. Sin embargo, tal afirmación no tiene fundamento: sabemos que todas las obras maestras literarias escritas por genios han sido revisadas para garantizar la perfección literaria. Un ejemplo para resaltar este punto es la obra del aclamado poeta Al-Mutanabbi. Fue considerado el más grande de todos los poetas árabes y un genio sin igual. Sin embargo, corregía su trabajo y hacía varias ediciones hasta quedar satisfecho con su poesía [103]. Por el contrario, el Corán se reveló instantáneamente y se mantuvo sin cambios. Sus versículos fueron revelados en muchas ocasiones para circunstancias y eventos específicos que ocurrieron durante el período de la revelación. Cada versículo fue revelado sin revisión ni eliminación de ninguna parte, pero se compilaron juntos para crear el Corán, una obra maestra literaria de excelencia sin igual. En este sentido, la explicación de que es el resultado del genio de Muhámmad no es plausible.

Otro argumento que rechaza la afirmación de que el Corán fue una consecuencia del genio del Profeta Muhámmad se refiere a la existencia de planos (o modelos) para las expresiones humanas y las herramientas necesarias para reproducirlos. Todos los tipos de expresión humana, ya sea el resultado de un genio o no, se pueden imitar si existe el modelo de esa expresión, dado que las herramientas están disponibles para que las usemos. Se ha demostrado que esto es cierto para diversas expresiones humanas como el arte, la literatura e incluso la tecnología compleja. Pero en el caso del Corán, tenemos su modelo: el Corán mismo, y las herramientas a nuestra disposición: el idioma árabe clásico. Sin embargo, nadie ha podido imitar su elocuencia y forma literaria única. Para profundizar en esto, considere el consenso general de que Shakespeare es un genio literario. El dramaturgo inglés puede haber sido un genio, pero su trabajo está disponible como modelo para que otros lo intenten e imiten. Dado que el plano de su obra está disponible, no es de extrañar que el dramaturgo inglés Christopher Marlowe tenga un estilo similar, y que se haya comparado a Shakespeare con Francis Beaumont, John Fletcher y otros dramaturgos de su época [104].

¿Un árabe?

Hay algunas razones claves por las que el Corán no pudo provenir de un árabe que no fuera Muhámmad. En primer lugar, los árabes de la época de Muhámmad lograron un dominio lingüístico y literario incomparable, pero no desafiaron el Corán, y los principales expertos de la época dieron testimonio de las características inimitables del Corán. Uno de los mejores lingüistas de la época, Walid Ibn al-Mughira, exclamó:

“¿Y qué puedo decir? Lo juro por Dios, no hay ninguno de ustedes que sepa poesía tan bien como yo, y nadie puede competir conmigo en composición o retórica, ¡ni siquiera en poesía de genios! Y, sin embargo, lo juro por Dios, el discurso de Muhámmad [es decir, el Corán] no se parece en nada, a nada que yo sepa, y juro por Dios, el discurso que dice es muy dulce y está adornado con belleza y encanto. [105]

Si el Corán pudiera ser imitado, cualquier poeta o lingüista podría haber producido algo mejor o al menos similar a él. El experto en estudios islámicos Navid Kermani aclara este punto:

“Obviamente, el Profeta tuvo éxito en este conflicto con los poetas, de lo contrario el Islam no se habría extendido como la pólvora”. [106]

¿Qué pasa con el árabe de hoy? En primer lugar, los árabes del siglo VII estaban en una mejor posición para desafiar el Corán debido a su dominio del idioma, y dado que no lo hicieron, sería irrazonable afirmar que un árabe moderno podría superar las habilidades de sus predecesores. Esto se debe a que el árabe moderno ha perdido la pureza del árabe clásico debido a la inclusión de palabras extranjeras. Entonces, ¿cómo puede un árabe, que es producto de una cultura degenerada lingüísticamente, ser igual a un árabe que estaba inmerso en un ambiente de pureza lingüística? En segundo lugar, incluso si un árabe moderno aprende árabe clásico, sus habilidades lingüísticas no podrían igualar a alguien que nació y se crio en una cultura que dominaba el idioma.

¿Un no árabe?

El Corán no podría provenir de un no árabe, ya que el idioma del Corán es el árabe. El conocimiento del idioma árabe es un requisito para de-

safiar con éxito el Corán. ¿Qué pasa si un no árabe aprende el idioma? Esto haría que esa persona hablara árabe y ya hemos visto que un árabe no podría haber escrito el Corán. Además, existen diferencias entre hablantes nativos y no nativos de un idioma, como han concluido diversos estudios académicos. Por ejemplo, existen diferencias entre hablantes de inglés con un solo padre no nativo y aquellos con dos padres nativos. Los hablantes con un padre no nativo mostrarían un desempeño lingüístico más pobre en ciertas tareas que aquellos con padres nativos [107]. La investigación realizada por los profesores Kenneth Hyltenstam y Niclas Abrahamsson concluyó que existen diferencias sutiles incluso entre hablantes no nativos competentes y hablantes nativos [108]. En conclusión, afirmar que el Corán, un libro que define la cúspide de la elocuencia en el idioma árabe, podría ser producto de un no árabe o no nativo, es absurdo.

El Corán responde

Como hemos visto, el profeta Muhámmad no era un poeta entrenado ni tenía ninguna inclinación por la poesía. Resultaría inaudito afirmar que fue un genio que no necesitó ningún entrenamiento poético ni revisiones, ni adiciones o mejoras para el Corán, especialmente si se considera que no ha sido igualado hasta el día de hoy en términos de elocuencia y forma literaria única. Además de esto, están los muchos otros puntos que hemos mencionado en este capítulo, como su honestidad sobresaliente, su discurso personal que difiere del Corán y otros. Parece claro que el Corán no pudo provenir del Profeta Muhámmad, ni de ningún otro ser humano. La mejor explicación sobre quién fue el autor del Corán se encuentra dentro del Corán mismo:

“La revelación de este Libro proviene de Dios, el Poderoso, el Sabio. Te he revelado el Libro [¡Oh, Muhámmad!] con la Verdad; adora solo a Dios rindiéndole culto sincero”. (39:1-2)



Pensamientos finales

Durante el transcurso de este libro hemos cubierto muchos aspectos increíbles del Corán. Sin embargo, lo que hemos visto solo representa la punta del iceberg. Hay tanto en el Corán que ningún otro libro puede hacerle justicia. Todo lo que se diga o se escriba sobre el Corán siempre será insuficiente para describir y explorar sus palabras y sus significados:

“Diles: “Si los mares fueran tinta para escribir las Palabras de mi Señor, se agotaría el agua de los mares antes de que se agotaran las Palabras de mi Señor, aunque se trajeran otros mares de tinta [equivalentes a los que existen]”. (18:109)

El Corán es un milagro que, sin duda, tiene que haber venido de Dios Todopoderoso. Los musulmanes lo toman como una evidencia de la existencia de Dios, porque solo Él podría ser el autor de tal obra. Dado que el Corán es el mensaje de Dios para la humanidad, es lógico que Muhámmad sea el Mensajero de Dios, ya que fue él quien recibió el mensaje.

Si bien este libro ha cubierto muchas razones intelectuales para creer en el Corán, ¿hay algo más que eso? ¿Qué tiene el mensaje del Corán que lo hace resonar en más de 1.500 millones de musulmanes en la actualidad, casi una cuarta parte de la humanidad, personas de todas las razas, nacionalidades y orígenes? El Corán nos dice que Dios creó al hombre con una disposición natural:

“Conságrate al monoteísmo, que es la inclinación natural con la que Dios creó a la gente. La religión de Dios es inalterable y esta...” (30:30)

Esto significa que todas las personas nacen en un estado natural de sumisión al Creador. Son los padres, los amigos y la sociedad del niño los que podrían alejarlos de este estado natural. Nuestro Creador reveló el Corán, un libro que está en sintonía con la disposición innata de la humanidad, para guiarnos de regreso a este estado natural. La palabra “Islam” significa alcanzar la paz sometándose a nuestro Creador, y musulmán es aquel que practica el Islam.

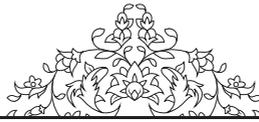
En el corazón del Corán hay un mensaje muy simple pero profundo: no hay nada digno de adoración excepto el Dios Todopoderoso, y que Muhámmad (la paz sea con él) es Su Mensajero. Esta es la creencia fundamental de todo musulmán. El Islam no es una forma de vida pasiva. Si realmente amamos a Dios, entonces esto debería manifestarse en nuestras acciones. Una de las acciones más importantes que realiza el musulmán son las oraciones diarias. No es que Dios las necesite. Dios no tiene necesidades y es completamente autosuficiente. Más bien, hemos sido creados con esa necesidad como un medio para alcanzar la paz:

“Los corazones de los creyentes se sosiegan con el recuerdo de Dios. ¿Acaso no es con el recuerdo de Dios que se sosiegan los corazones?” (13:28)

Piense en los mayores logros que ha logrado en la vida. En el momento de escribir este libro, diría que soy capaz de resumir los mayores logros de mi vida en unas pocas frases. Piense en su propia vida. ¿No es aterrador cómo una vida entera puede reducirse a unas pocas palabras cuando eliminamos las cosas que hacemos como dormir y comer? Solo dormir consume un tercio de nuestras vidas. Lo que quiero decir es que la vida es corta y pronto, muy pronto, todos moriremos, pero la muerte no es el final. El Corán enseña que existe un Día del Juicio Final en el que Dios nos reunirá y tendremos que responder por todo lo que hemos hecho. Aquellos que fueron buenos y vivieron una vida de obediencia a Dios vivirán para siempre en completo gozo y dicha en el Paraíso. No habrá odio, ira o celos, solo paz y felicidad, física y espiritual. ¡Qué hermosa morada! Eso, realmente, es a lo que el Creador nos está invitando: el Paraíso.

La guía proviene solo de Dios, pero la sinceridad de reconocerlo y adorarlo proviene de nuestro propio libre albedrío. Te invito a que te sometás a tu Creador abrazando el Islam. Para convertirse en musulmán y entrar al Islam, simplemente tiene que sentir en su corazón y pronunciar la siguiente declaración de fe:

Atestiguo que no hay nada digno de adoración excepto Dios, y que Muhámmad es Su Mensajero (en árabe: “*Ash shadu an laa il laaha il Allah wa ash hadu anna Muhámmadan rasul lu lah*”).



Referencias

- 1 - Life in the Universe, Scientific American, octubre de 1994, pág. 49.
- 2 - Los bebés “tienen una creencia natural en Dios”, The Age National (Australia). Consultado el 7 de febrero de 2015: <http://www.theage.com.au/national/infants-have-natural-belief-in-god-20080725-3l3b.html>
- 3 - Justin L. Barrett, Creyentes natos: La ciencia de las creencias religiosas de los niños, Free Press, 2012, págs. 35 - 36.
- 4 - Para obtener más información sobre por qué negar a Dios es como negar la realidad, puedes leer este ensayo: <http://www.hamzatzortzis.com/2256/denying-god-denying-reality-why-we-dont-need-evidencia-por-Dios/>
- 5 - William Graham, Más allá de la palabra escrita, Reino Unido: Cambridge University Press, 1993, pág. 80.
- 6 - La Enciclopedia del Islam, “El Corán en la vida y el pensamiento musulmanes”.
- 7 - Kenneth Cragg, La mente del Corán, Londres: George Allen & Unwin, 1973, p. 26.
- 8 - Sa’adyah Gaon (892 - 942), líder religioso en el actual Irak, autor de la primera gramática y diccionario de la lengua hebrea.
- 9 - Chaim Rabin, Breve historia del idioma hebreo, Agencia judía y Alpha Press, Jerusalén, 1973.
- 10 - John Kaltner, El uso del árabe en la lexicografía hebrea bíblica, 1996, págs. 78 - 79.
- 11 - Corpus Medicorum Graecorum: Galeni de Semine (Galeno: Sobre el semen), págs. 92 - 95.
- 12 - Moore, K.L., Interpretación científica de las referencias a la embriología en el Corán, Revista de la Asociación Médica Islámica de América del Norte, 1986, vol. 18, no. 1-2, pág. 16.

- 13 - Mary J. Seller, Algunas falacias en embriología a través de las edades, en El embrión humano: Aristóteles y las tradiciones árabe y europea de G.R. Dunstan, University of Exeter Press, 1990.
- 14 - Para obtener más información sobre la abundancia de características literarias en el Corán, puede leer este ensayo: <http://www.ha.mzatzortzis.com/essays-articles/exploring-the-quran/three-lines-the-cambió-el-mundo-la-inimitabilidad-del-capítulo-más-corto-en-el-qur%E2%80%99an/>
- 15 - Mary Douglas, Pensando en círculos 16, 35.
- 16 - Cedric M. Whitman, Homer y la tradición heroica, Cambridge: Harvard UP, 1958.
- 17 - Raymond K Farrin, Surat al-Baqarah - A Structural Analysis, Hartford Seminary, 2010, pág. 30.
- 18 - El Corán, un desafío eterno, pág. 126 - 127.
- 19 - Los siglos, Cuarteto 8 - 19.
- 20 - Los siglos, Cuarteto 4 - 26.
- 21 - Prefacio a The Centuries - una carta a su hijo.
- 22 - Historia del mundo de los historiadores, vol. 7, pág. 159; vol. 8, págs. 94 - 95 y Enc. Brit. bajo "Chosroes" II y "Heraclius".
- 23 - Sunan Ibn Mayah, Hadiz # 63. 24 - Sunan Al-Kubra, Hadiz # 8858.
- 25 - Dodson, Aidan y Hilton, Dyan, Las familias reales completas del antiguo Egipto, Thames & Hudson, 2004.
- 26 - "Faraón" en I. Shaw & P. Nicholson, Diccionario del Antiguo Egipto del Museo Británico, Prensa del Museo Británico: Londres, 1995, p. 222.
- 27 - N. Grimal (traducción de Ian Shaw), A History of Ancient Egypt, Blackwell Publishers: Oxford, 1988 (impresión de 1992), págs. 389 - 395.
- 28 - K. A. Kitchen, La Biblia en su mundo: Arqueología y la Biblia hoy, The Paternoster Press: Exeter, 1977, p. 74.
- 29 - "Moisés" en O. Odelain y R. Séguineau (Trad. M. J. O'Connell), Diccionario de nombres propios y lugares en la Biblia, 1981, pág. 270.
- 30 - "Moisés" en Encyclopaedia Judaica, 1971, vol. 12; Encyclopaedia Judaica Jerusalem, col. 371.
- 31 - Dr. Okasha El Daly, Egiptología: El milenio perdido: Antiguo Egipto en los escritos árabes medievales, 2005.
- 32 - Sección de Faraón basada en un artículo del sitio web de Conciencia Is-

lámica: <http://www.islamic-awareness.org/Quran/Contrad/External/josephdetail.html>

- 33 - Véase Tafsir Ibn Kathir, Tasfir al-Qurtubi y Tasfir al-Jalalayn. 34 - El Corán, Oxford University Press, 1998, pág. 10.
- 35 - Ibn Rashiq, 'Umda, vol. 1, pág. 65.
- 36 - Ibn Qutaiba, 'Uyun al-akhbar, 1964, vol. 2, pág. 185.
- 37 - La Muqaddimah, vol. 3, pág. 374.
- 38 - Navid Kermani, "Poesía y lenguaje" en The Blackwell Companion to the Qur'an, Wiley-Blackwell, 2009, p. 108.
- 39 - Martin R. Zammit, Un estudio léxico comparativo del árabe coránico, Brill, 2002, pág. 37.
- 40 - Hussein Abdul-Raof, Explorando el Corán, Al-Makhtoum Institute Academic Press, 2003, pág. 64.
- 41 - Entrevista personal con la profesora Angelika Neuwirth en alemán. Una copia de la grabación está disponible a pedido.
- 42 - N. J. Dawood, El Corán, Penguin Classics, 1997.
- 43 - Paul Casanova, "L'Enseignement de l'Arabe au College de France" (La enseñanza árabe en el Colegio de Francia), Lecon d'ouverture, 26 de abril de 1909.
- 44 - Amin Ahsan Islahi, Reflexionando sobre el Corán, vol. 1, Tafsir de Surah al-Fatiha y Surah al-Baqarah, Islamic Book Trust, 2007, págs.25-26.
- 45 - Amin Ahsan Islahi, Reflexionando sobre el Corán, 2007, vol. 1, pág. 26.
- 46 - H. A. R. Gibb, Islam-A Historical Survey, Oxford University Press, 1980, pág. 28.
- 47 - Cambio gramatical con fines retóricos: Iltifat y características afines en el Corán, Boletín de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, 1992, vol. 55, parte 3.
- 48 - H. Abdul-Raof, Exploring the Qur'an, Al-Maktoum Institute Academic Press, 2003 y H. Abdul-Raof, Qur'an Translation: Discourse, Texture and Exegesis, Curzon Press, 2000.
- 49 - Muhammed Abdel Haleem, Understanding the Qur'an: Themes & Styles, 1999, págs. 184-210.
- 50 - Safaruk Z. Chowdhury, Introducción a la retórica árabe (notas del curso), Ad-Duha, 2008, p. 99.

- 51 - *Ibíd.*
- 52 - Muhammed Abdel Haleem, *Understanding the Qur'an: Themes & Styles*, 1999, págs. 184-210.
- 53 - Neal Robinson, *Descubriendo el Corán: Un enfoque contemporáneo de un texto velado*, Georgetown University Press, 2004, pág. 254.
- 54 - *Al-Bidaya wan Nihaya*, vol. 6, pág. 37.
- 55 - *Sahih Al-Bujari*, Hadiz # 5413.
- 56 - *Tirmidhi - Libro 36*, Hadiz # 56.
- 57 - *Sunan Al-Kubra* 18099.
- 58 - *Shama'il Muhámmadiyah*, Capítulo 46, La humildad del Profeta Muhámmad, Hadiz # 316.
- 59 - *Sahih Muslim*, Libro 9, Hadiz # 3507.
- 60 - Ahmad, Hadiz # 25662.
- 61 - *Sahih Al-Bujari*, Hadiz n. ° 676.
- 62 - *Sahih Al-Bujari*, Hadiz # 2739.
- 63 - *Sirah ibn Hisham*, vol. 1, págs. 293-294.
- 64 - *Musnad Ahmad*, Hadiz # 19774.
- 65 - *Civilization On Trial*, Nueva York, 1948, pág. 205. 66 - Abu Dawud, Volumen No. 3, Hadiz # 3052.
- 67 - *Sirah ibn Hisham*, vol. 2, pág. 409.
- 68 - *Sirah ibn Hisham*, vol. 2, pág. 242.
- 69 - *Al-Tabaqat Al-Kubra*, vol. 2, pág. 142.
- 70 - Martin Sicker, *El mundo islámico en ascendencia*, 2000, p. 111. 71 - *Bujari*, Volumen 8, Libro 73, Hadiz # 64.
- 72 - G.N Jalbani, *Vida del Santo Profeta*, 1988, págs.2 - 3.
- 73 - Papa Gregorio I citado por Mohammad Farooq Kemal, *La media luna contra la cruz*, Lahore, 1997, p. 7.
- 74 - *La vida de Muhámmad*, una traducción del *Sirat Rasul Allah* de Ishaq, traducción de A. Guillaume, 2004, págs. 151-152.
- 75 - Thomas Arnold, *La predicación del Islam: una historia de la propagación de la fe musulmana*, Westminster: Archibald Constable & Co., 1896, p. 56.
- 76 - Dionisio de Tel-Mahre, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993, pág. 157.

- 77 - Arnold, La predicación del Islam, p. 87.
- 78 - John of Nikiou, citado por Petra M. Sijpesteijn, *Egypt in the Byzantine World*, Cambridge, 2007, p. 442.
- 79 - Muatta Imam Malik, Libro # 21, Hadiz # 10.
- 80 - Alfred J. Butler, *La conquista árabe de Egipto y los últimos treinta años del dominio romano*, Oxford, 1902, págs. 447 - 478.
- 81 - *Los judíos en las fuentes legales de la Alta Edad Media*, Nueva York, 1997, pág. 488.
- 82 - Zion Zohar, *Sefardí y Judería Mizrahi*, Nueva York, 2005, págs. 8 - 9.
- 83 - *Ibíd*, pág. 9.
- 84 - H. Graetz, *Historia de los judíos*, Londres, 1892, vol. 3, pág. 112.
- 85 - Burke, *España*, pág. 288.
- 86 - *Crónica de John Malalas 18.47*.
- 87 - Victor Robinson, *The Story of Medicine*, Nueva York, 1936, pág. 164.
- 88 - George Sarton, *Introducción a la Historia de la Ciencia*, Washington, 1927-48, 3 volúmenes.
- 89 - Steffens, B., *Ibn al-Haytham: primer científico*, 2007.
- 90 - George Saliba, *La ciencia islámica y la creación del Renacimiento europeo*, Massachusetts, 2007, p. 1.
- 91 - Arnold, *La predicación del Islam*, p. 112.
- 92 - S. E. Al-Djazairi, *The Hidden Debt to Islamic Civilization*, Oxford, 2005. También, George Saliba, *Islamic Science and the Making of the European Renaissance*, Massachusetts, 2007.
- 93 - El capítulo está basado en el ensayo “La guerra del Islam contra el terrorismo” de Adnan Rashid.
- 94 - Sahih Bujari, Hadiz # 4971.
- 95 - Halim Sayoud, *Discriminación del autor entre el Sagrado Corán y las declaraciones del Profeta*, *Computación literaria y lingüística*, 2012, vol. 27, # 4.
- 96 - Martin Lings, *Muhámmad: su vida basada en las fuentes más antiguas*, 2ª edición revisada. *La Sociedad de Textos Islámicos*,
- 97- Al-Baladhuri, *Futuh al-Buldan*, pág. 458. 98 - Sunan Abi Dawood, Hadiz # 3914.

- 99 - Sahih Bujari, Hadiz # 153.
- 100 - Navid Kermani, “Poesía y lenguaje” en *The Blackwell Companion to the Qur’an*, Wiley-Blackwell, 2009, p. 108.
- 101 - Muhámmad Taqi Usmani, *Una aproximación a las ciencias coránicas: Uloomul Quran*, Darul Ishaat, 2000, p. 261.
- 102 - Tafsir at-Tabari, ver también Tafsir Abdul Razzaq 3/86 # 2496 bajo Qur’an 36:69.
- 103 - A.J. Arberry, *Poems of al-Mutanabbi: una selección con introducción*, Cambridge University Press, 1967.
- 104 - Holland, Peter, “Shakespeare, William (1564–1616)”, *Diccionario Oxford de biografía nacional*, Oxford University Press, edición en línea, enero de 2007.
- 105 - Abu Ammar Yasir Qadhi, *Introducción a las ciencias del Corán*, Al-Hidaayah, 1999, pág. 269.
- 106 - Navid Kermani, “Poesía y lenguaje” en *The Blackwell Companion to the Qur’an*, Wiley-Blackwell, 2009, p. 110.
- 107 - Diana Vanlancker – Sidtis, *Reconocimiento auditivo de modismos por hablantes nativos y no nativos de inglés: se necesita uno para conocer uno*, *Psicolingüística aplicada* 24, 2003, págs. 45 - 57.
- 108 - Hyltenstam, K. y Abrahamsson, N., ¿Quién puede volverse nativo en un segundo idioma? ¿Todos, algunos o ninguno?, *Studia Lingüística*, 2000, 54:150 - 166

